

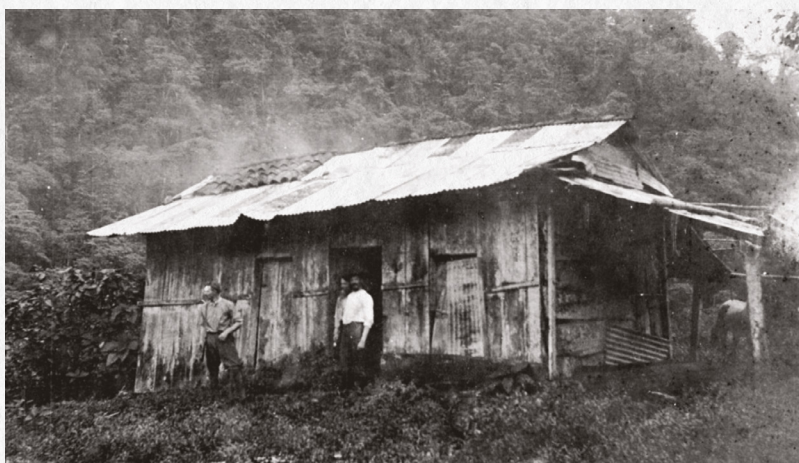


## Parques imaginados, ambientes producidos

La construcción sociohistórica de los  
Parques Nacionales **Braulio Carrillo** (1881-1987)  
y **Corcovado** (1914-1986), Costa Rica



*Anthony Goebel Mc Dermott · David Chavarría Camacho · Ronny J. Viales Hurtado*



Este libro es un estudio investigativo que desentraña la complejidad de los procesos de construcción y evolución de los parques nacionales en Costa Rica, específicamente el Braulio Carrillo y el Corcovado. A través de un enfoque que combina la historia ambiental con los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS), este trabajo ofrece una perspectiva novedosa sobre cómo estos espacios han sido influenciados por diversos actores humanos y no humanos, y cómo han sido conceptualizados y transformados a lo largo del tiempo.

La investigación se adentra en el análisis de paisajes específicos – agrario, extractivo, infraestructural, habitacional, y conservacionista – para revelar las interacciones y transformaciones socioambientales que han caracterizado a estos parques nacionales a lo largo de su historia. Este enfoque permite una comprensión más rica de los parques como constructos sociales e históricas, desafiando la noción de que son meramente espacios de conservación inalterados y atemporales.

Este libro es esencial no solo para los estudiosos de la historia ambiental y la conservación, sino también para aquellos interesados en las complejas relaciones entre sociedad, naturaleza, y tecnología. Proporciona una base sólida para repensar las estrategias de conservación y gestión de parques nacionales en el contexto de la sustentabilidad y los desafíos ambientales contemporáneos.



ISBN: 978-9930-9793-7-2



9 789930 979372



# Parques imaginados, ambientes producidos

La construcción sociohistórica de los  
Parques Nacionales **Braulio Carrillo** (1881-1987)  
y **Corcovado** (1914-1986), Costa Rica

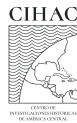


# Parques imaginados, ambientes producidos

La construcción sociohistórica de los  
Parques Nacionales **Braulio Carrillo** (1881-1987)  
y **Corcovado** (1914-1986), Costa Rica



*Anthony Goebel Mc Dermott*  
*David Chavarría Camacho*  
*Ronny J. Viales Hurtado*



CIHAC.SIBDI.UCR - CIP/08

- Nombres:** Goebel Mc Dermott, Anthony. | Chavarría Camacho, David. | Viales Hurtado, Ronny J.
- Título:** Parques imaginados, ambientes producidos. La construcción sociohistórica de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1986) / Anthony Goebel Mc Dermott, David Chavarría Camacho, Ronny J. Viales Hurtado
- Descripción:** Primera edición. | Costa Rica : Universidad de Costa Rica. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 2023. | 226 páginas. |
- Identificadores:** ISBN 978-9930-9793-7-2 (digital)
- Materias:** LEMB Recursos Naturales – Aspecto económicos. | Política ambiental. | Protección del medio ambiente. | Parque Nacional Braulio Carrillo (Costa Rica). | Parque Nacional Corcovado (Costa Rica). | Parques Nacionales y reservas de tierras. |
- Clasificación:** CDD 333.14—ed. 23

**Comité editorial:**

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto  
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica  
Dr. Marc Edelman, City University of New York  
Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh  
Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover  
Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University  
Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College  
Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona  
Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée  
Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica  
Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela  
Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica  
Dra. Heather Vrana, University of Florida  
Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2024

Diseño, portada, diagramación y control de calidad: Adriana Araya Esquivel

Revisión de pruebas: Las personas autoras

Fotografías de la portada: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663; ANCR, Fotografía, N° 9672, año 1904. Casa en camino a Carrillo; ANCR, Fotografía, N° 5533, año 1978.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

© Anthony Goebel Mc Dermott, David Chavarría Camacho y Ronny J. Viales Hurtado / autores  
San José, Costa Rica, Centroamérica.

---

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

## CONTENIDO

<i>Índice de cuadros</i> .....	<i>xii</i>
<i>Índice de gráficos</i> .....	<i>xiv</i>
<i>Índice de figuras</i> .....	<i>xv</i>
<i>Índice de mapas</i> .....	<i>xvi</i>
<i>Índice de fotografías</i> .....	<i>xvii</i>
INTRODUCCIÓN: HISTORIA(AS) AMBIENTAL(ES) Y ESPACIOS DE CONSERVACIÓN: CONCEPTOS, REFLEXIONES Y UNA PROPUESTA.....	1
Desmitificando la “imagen verde”: el Parque Nacional Braulio Carrillo (PNBC) y el Parque Nacional Corcovado (PNC) como sistemas socio- tecnológico-ambientales.....	12
La propuesta: paisajes específicos, interacción y evolución .....	17
<i>Paisaje Agrario</i> .....	18
<i>Paisaje Extractivo</i> .....	20
<i>Paisaje Habitacional</i> .....	21
<i>Paisaje Infraestructural</i> .....	23
<i>Paisaje conservacionista</i> .....	24

<b>PRIMERA PARTE. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN ESPACIO “PRÍSTINO”: PAISAJES DIVERSOS E INTERACCIONES FUNCIONALES EN EL SISTEMA SOCIOAMBIENTAL PARQUE NACIONAL BRAULIO CARRILLO (1881-1987).....</b>	<b>27</b>
<b>CAPÍTULO I. El paisaje agrario en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo .....</b>	<b>29</b>
1. Introducción .....	29
2. De las amplias expectativas al abandono creciente: el paisaje agrario en el PNBC.....	31
3. Reflexiones finales.....	49
<b>CAPÍTULO II. El paisaje extractivo en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo .....</b>	<b>53</b>
1. Introducción .....	53
2. Un paisaje marginal: el paisaje extractivo en el PNBC.....	54
3. Reflexiones finales.....	62
<b>CAPÍTULO III. El paisaje habitacional en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo .....</b>	<b>65</b>
1. Introducción .....	65
2. “Un poblado floreciente”: el paisaje habitacional en el PNBC .....	67
3. Reflexiones finales.....	82
<b>CAPÍTULO IV. El paisaje infraestructural en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo .....</b>	<b>85</b>
1. Introducción .....	85
2. Rieles, asfalto y bosques: la construcción socio-histórica del paisaje infraestructural en el sistema socio-tecno-ambiental Braulio Carrillo .....	86
3. Reflexiones finales.....	99

CAPÍTULO V. El paisaje conservacionista en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo .....	103
1. Introducción .....	103
2. El paisaje dominante: la construcción social del PNBC como espacio de conservación e ícono de la “imagen verde” costarricense .....	105
3. Reflexiones finales.....	110

<b>SEGUNDA PARTE. ENTRE EXTRACTIVISMO Y CONSERVACIONISMO: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PARQUE NACIONAL CORCOVADO (1914-1986).....</b>	<b>113</b>
---	------------

CAPÍTULO VI. El paisaje agrario en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado .....	115
1. Introducción .....	115
2. Marginal, interconectado y tensionado: el paisaje agrario en el PNC .....	116
3. Reflexiones finales.....	147

CAPÍTULO VII. El paisaje extractivo en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado .....	149
1. Introducción .....	149
2. Un paisaje predominante: el paisaje extractivo en el PNC .....	150
3. Reflexiones finales.....	160

CAPÍTULO VIII. El paisaje infraestructural en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado .....	163
1. Introducción .....	163
2. Interconexiones y funcionalidades: el paisaje infraestructural en el PNC .....	164
3. Reflexiones finales.....	169

CAPÍTULO IX. El paisaje habitacional en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado .....	171
1. Introducción .....	171
2. La disfuncionalidad “imaginada” como constante histórica: el paisaje habitacional en el PNC .....	164
3. Reflexiones finales.....	169
 CAPÍTULO X. El paisaje conservacionista en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado .....	 179
1. Introducción .....	179
2. Conservacionismo estatal y turismo científico: el paisaje conservacionista en el PNC .....	180
3. Reflexiones finales.....	187
 CONCLUSIONES GENERALES: PAISAJES, INTERACCIONES Y SISTEMAS SOCIO-AMBIENTALES COMPARADOS.....	    189
Introducción .....	189
Conceptos clave empleados en esta investigación.....	191
<i>La construcción social de espacios “prístinos”</i> .....	191
<i>El Metabolismo Social y la interacción sociedad-naturaleza</i> .....	192
<i>Los parques nacionales como espacios de conservación</i> .....	194
<i>El desafío de la antropización</i> .....	196
Comparación de Paisajes entre el Parque Nacional Braulio Carrillo y Parque Nacional Corcovado .....	197
<i>Balance comparativo del Paisaje Agrario</i> .....	198
<i>Balance comparativo del Paisaje Extractivo</i> .....	200
<i>Balance comparativo del Paisaje Infraestructural</i> .....	201
<i>Balance comparativo del Paisaje Habitacional</i> .....	203
<i>Balance comparativo del Paisaje Conservacionista</i> .....	205
<i>Balance general comparativo de los paisajes</i> .....	207
Reflexiones finales.....	209

<i>Fuentes y bibliografía.....</i>	<i>211</i>
<i>Acerca de las personas autoras.....</i>	<i>223</i>

## ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO N° 1. Área cultivada de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923-1984) (En hectáreas).....	35
CUADRO N° 2. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923).....	38
CUADRO N° 3. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1955).....	38
CUADRO N° 4. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1973).....	39
CUADRO N° 5. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1984).....	39
CUADRO N° 6. Área del PNBC por cantones (hectáreas y %) .....	49
CUADRO N° 7. Área cultivada en los territorios pertenecientes al cantón de Osa (1923-1927) (en hectáreas).....	120
CUADRO N° 8. Área cultivada por producto en el cantón de Osa (1923-1927) (en hectáreas).....	123

CUADRO N° 9. Datos generales de fincas y superficie de los cantones de Osa y Golfito en comparación con el total de la provincia de Puntarenas y el país según el Censo Agropecuario de 1955 .....	131
CUADRO N° 10. Datos generales de fincas y extensión de los cantones de Osa, Golfito y otras regiones en comparación con el total de la provincia de Puntarenas y el país, según el Censo Agropecuario de 1963 .....	133
CUADRO N° 11. Uso de la tierra y régimen de tenencia de la tierra para los cantones de Osa y Golfito según el Censo Agropecuario de 1973 .....	136
CUADRO N° 12. Uso de la tierra en los cantones de Osa y Golfito Censo Agropecuario de 1984 .....	139
CUADRO N° 13. Resumen comparativo de las características de los paisajes para el PNBC y PNC .....	208

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO N° 1. Área cultivada de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923-1983) (en hectáreas).....	36
GRÁFICO N° 2. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923).....	41
GRÁFICO N° 3. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1955).....	43
GRÁFICO N° 4. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1973).....	45
GRÁFICO N° 5. Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones que ocupa en la actualidad el PNBC (1984) .....	48
GRÁFICO N° 6. Península de Osa: Explotación de minerales dentro de la Península de Osa y el Parque Nacional Corcovado por tipo y ubicación (1890-1974) .....	151

## ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA N° 1. Plano del pueblo de Carrillo.....	70
FIGURA N° 2. Plano de la Aduana de Carrillo .....	73
FIGURA N° 3. Plano de la colonia El Salvador y terrenos vecinos .....	79
FIGURA N° 4. Plano de puente de acero tipo alemán N° 5 sobre el río La Hondura (1916).....	90
FIGURA N° 5. Planos de los puentes sobre el Río Hondura y sobre las quebradas Quirce y La Vega .....	90
FIGURA N° 6. Plano del camino a Patria vía Zurquí. Sección comprendida entre las estaciones 0 y 421 (año 1924).....	97
FIGURA N° 7. Plano del camino a Patria vía Zurquí. Sección comprendida entre estaciones 421 y 808 (año 1924).....	97
FIGURA N° 8. Plano de la finca perteneciente a Christian Ares y Cía., incorporada al Parque Braulio Carrillo (1965)...	106
FIGURA N° 9. Plano de finca expropiada por el ITCO para ser incorporada al área del Parque Nacional Braulio Carrillo Colina, propiedad de Braulia Camacho Jara, situada en Zurquí, distrito 2° San Jerónimo, cantón 14 Moravia...	107
FIGURA N° 10. Instituciones participantes durante el proceso de creación y afianzamiento del Parque Nacional Corcovado (1968-1976).....	184

## ÍNDICE DE MAPAS

MAPA N° 1. Expropiaciones y denuncios en el PNBC y zonas aledañas .....	33
MAPA N° 2. Sistema socio-ambiental Braulio Carrillo: caminos y carreteras históricas y actuales.....	101
MAPA N° 3. Pacífico Sur, Costa Rica (década de 1930 aprox.): Mapa de la United Fruit Company en donde se muestra la tenencia de la tierra en la región sur del Golfo Dulce.....	142
MAPA N° 4. Parque Nacional Corcovado (1890-1974): Explotación de aurífera a partir de denuncios presentados ante el Estado.....	153
MAPA N° 5. Parque Nacional Corcovado (1890-1974): Explotación de aurífera a partir de denuncios presentados ante el Estado (vista en detalle).....	158
MAPA N° 6. Península de Osa (2013): localización de actividades ilegales de extracción del oro dentro del Parque Nacional Corcovado .....	159
MAPA N° 7. Península de Osa (1950): Distribución de las casas de habitación y otros asentamientos dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	172

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA N° 1. Casa en camino a Carrillo (1904) .....	66
FOTOGRAFÍA N° 2. Calle de piedra y vivienda de madera con techo de teja en San Jerónimo (Moravia), año 1904 .....	68
FOTOGRAFÍA N° 3. Vivienda de madera y teja en el camino de Carrillo (1904) .....	69
FOTOGRAFÍA N° 4. Teatro La Aduana (con la estructura de la antigua aduana de Carrillo) .....	75
FOTOGRAFÍA N° 5. Valle del río Sucio.....	80
FOTOGRAFÍA N° 6. Monumento al Obispo Bernardo Augusto Thiel, en La Hondura .....	81
FOTOGRAFÍA N° 7. Inauguración del ferrocarril al Atlántico/Caribe por la “vía mixta” (1882) .....	88
FOTOGRAFÍA N° 8. Puente 27 de abril, año 1989.....	91
FOTOGRAFÍA N° 9. Puente 27 de abril, año 2008.....	92
FOTOGRAFÍA N° 10. Puente camino San José-Carrillo, año 1916.....	93
FOTOGRAFÍA N° 11. Puente camino San José-Carrillo.....	93
FOTOGRAFÍA N° 12. Construcción carretera a Guápiles, 1978.....	100

FOTOGRAFÍA N° 13. Fotografía Parque Braulio Carrillo, 1978.....	100
FOTOGRAFÍA N° 14. Península de Osa (1970): Presencia de cerdos en la zona de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	146
FOTOGRAFÍA N° 15. Península de Osa (1970): Presencia de ganado vacuno en la zona de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	147
FOTOGRAFÍA N° 16. Península de Osa (1970): Coligallero oreando en la zona cercana a la desembocadura del río Sirena, área actual del Parque Nacional Corcovado .....	156
FOTOGRAFÍA N° 17. Península de Osa (1970): Pozo en la zona cercana a la desembocadura del río Sirena, área actual del Parque Nacional Corcovado .....	157
FOTOGRAFÍA N° 18. Península de Osa (1970): Oruga de tractor Caterpillar, área actual del Parque Nacional Corcovado .....	164
FOTOGRAFÍA N° 19. Dos Brazos, Río Tigre (2016). Cateadora artesanal anteriormente utilizada por oreros de la comunidad.....	166
FOTOGRAFÍA N° 20. Península de Osa (1970): trabajo humano en la región de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado.....	167
FOTOGRAFÍA N° 21. Península de Osa (1970): casa de habitación de madera localizada en Playa Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	173
FOTOGRAFÍA N° 22. Península de Osa (1970): casa de habitación de madera localizada en Playa Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	174

FOTOGRAFÍA N° 23. Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	174
FOTOGRAFÍA N° 24. Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	175
FOTOGRAFÍA N° 25. Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	176
FOTOGRAFÍA N° 26. Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	176
FOTOGRAFÍA N° 27. Península de Osa (1970): Fotografía aérea de la Laguna de Corcovado, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado .....	180



## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>:

### HISTORIA(AS) AMBIENTAL(ES) Y ESPACIOS DE CONSERVACIÓN: CONCEPTOS, REFLEXIONES Y UNA PROPUESTA

Los espacios dedicados a la conservación son una construcción social e histórica. Esta aseveración, que desde los enfoques constructivistas presentes en la historiografía y las Ciencias Sociales, parece una verdad de Perogrullo, merece, empero, detallarse y especificarse, al tiempo que invita, a no dudarlo, a dimensionar y comprender las formas específicas, construidas a partir de la interacción entre los más variados actores humanos y no humanos, que en otros contextos espacio-temporales han tenido aquellos espacios que hoy son representados, sin más, como espacios atemporales y ahistóricos, conservados por las más variadas razones en su forma “prístina”.

---

1 El presente estudio es un producto del proyecto de investigación B5071 “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica”, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, patrocinado por la Vicerrectoría de Investigación de esta casa de estudios.

Lo espacios “conservados”, son, desde la perspectiva del metabolismo social, algo más que simples “manchas verdes” en un mundo gris.

Vele recordar, en breve, que como bien lo han conceptualizado de manera clara y diáfana autores como Manuel González de Molina, el metabolismo social se puede concebir como el intercambio de energía y materiales del medio ambiente con la sociedad, constituyéndose, por tanto, en una poderosa herramienta teórico-metodológica para explicar la interacción sociedad-naturaleza.<sup>2</sup>

Ahora bien, la intensidad y características de dicho intercambio permiten determinar la sustentabilidad o insustentabilidad de un sistema social, y a la vez permiten comprender las lógicas operantes en las relaciones sociedad-naturaleza de dicho sistema. La sociedad en metabolismo con la naturaleza es la unidad básica de análisis de la historia ambiental, nos dice este mismo autor, no la sociedad en una noción abstracta, sino las diversas sociedades que han existido en el pasado y existen en la actualidad.<sup>3</sup> Cada sociedad presente o pretérita, entonces, ha construido sus propias relaciones con el medio biofísico, más o menos sustentables en términos ecológicos. El grado de sustentabilidad de dichas relaciones puede ser medido, desde esta perspectiva, a través del origen, trayectoria y destino de la energía y materiales

---

2 Entre los análisis más valiosos y recientes sobre el concepto de metabolismo social y especialmente sobre sus posibilidades explicativas en historia ambiental se encuentran: Manuel González de Molina and Víctor Manuel Toledo, *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change* (Berlín: Springer Nature, 2014); Manuel González de Molina, “Sociedad, naturaleza, metabolismo social. Sobre el estatus teórico de la Historia Ambiental,” en *Agua, poder urbano y metabolismo social*, ed. por Rosalva Loreto López (Puebla: Benemerita Universidad Autónoma de Puebla, 2009), 217–38; Juan Infante Amate, Víctor Manuel Toledo, y Manuel González de Molina, “El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones,” *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, no. 27 (2017): 130–52.

3 González de Molina, “Sociedad, naturaleza, metabolismo social...” 232.

requeridos por las distintas sociedades a lo largo del tiempo, lo que a su vez otorga un cariz específico a las relaciones sociedad-naturaleza de los distintos colectivos humanos en sociedad, lo que también podríamos denominar régimen o regímenes metabólicos o social-metabólicos.

A pesar de las innegables especificidades contextuales de las formas en que las sociedades han interactuado e interactúan con su entorno natural inmediato, una de las premisas analíticas del enfoque del metabolismo social y la economía ecológica como una de sus innegables bases teóricas y epistemológicas, las sociedades humanas, en general, al estar insertas en la economía-mundo capitalista, ya fuese en condición de periferias suministradoras de materias primas –las de menor valor agregado y reposición larga o imposible– o centros productores de los bienes industriales –los de mayor valor agregado y reposición rápida<sup>4</sup>– han sido crecientemente insustentables, cada vez más dependientes de insumos energéticos externos (energía exosomática) y altamente intensivos en energía y materiales. Los insumos para la producción, la distribución y el consumo, dado este carácter crecientemente abierto, intensivo e interconectado de los sistemas productivos, son cada vez más escasos y provenientes de lugares y regiones crecientemente distantes, que a su vez comprometen su propia supervivencia y soberanía alimentaria en aras de satisfacer las crecientes demandas de un mercado voraz e insaciable y cuyo reemplazo es virtualmente nulo.

En este contexto general de construcción socio-histórica de la insustentabilidad planetaria, y a partir de esta perspectiva de análisis, los parques nacionales, áreas protegidas, reservas forestales y tantas otras formas que han tomado lo que

---

4 Joan Martínez Alier; "Temas de historia económico – ecológica", en *Historia y ecología*, ed. por Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier (Madrid: Marcial Pons, 1993), 31-32.

podríamos denominar, espacios de conservación, han sido conceptualizados como una forma de apropiación en la que,

“...los ecosistemas se conservan con fines de protección de especies, patrones y procesos, cuyo mantenimiento resulta de utilidad porque genera servicios tales como el mantenimiento de la diversidad biológica y genética y del clima local, regional o global, la captación de agua, la captura de carbono, el esparcimiento, la educación, la contemplación y la investigación científica”.<sup>5</sup>

De esta manera, esta forma de apropiación se distingue, según lo conceptualizado por Toledo, “por ser la acción humana una suerte de ‘no-acción’, en el que se suprime todo acto de extracción de bienes del objeto de la apropiación, al cual se busca preservar o proteger por su valor como suministrador de servicios”.<sup>6</sup> Esta forma de apropiación propia del mega-ambiente o mega-paisaje que este autor denomina medio ambiente conservado, (MAC) contrasta ostensiblemente con las otras grandes formas de apropiación distinguibles en el espacio planetario como lo son el medio ambiente utilizado (MAU) y el medio ambiente transformado (MAT). En el primer caso la apropiación se lleva adelante sin provocar mayores cambios “en la estructura, arquitectura, dinámica y evolución de los ecosistemas y paisajes que se apropian”,<sup>7</sup> a partir de actividades de alta resiliencia ecosistémica como las distintas modalidades no comerciales de caza, pesca, recolección, pastoreo, y ciertas actividades extractivas de bajo

---

5 Víctor Manuel Toledo, “Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 7 (2008): 10-11.

6 Toledo, “Metabolismos rurales...”, 11.

7 Toledo, “Metabolismos rurales...”, 8.

impacto ambiental entre otras.<sup>8</sup> En el segundo caso, la forma de apropiación característica del MAT es aquella donde “la acción humana desarticula o desorganiza los ecosistemas que se apropia, para introducir conjuntos de especies domesticadas o en proceso de domesticación”.<sup>9</sup> Ejemplos de esta forma de apropiación la constituyen todas las formas de agricultura, ganadería, “plantaciones” de árboles y acuicultura.

Las distinciones entre los tipos de mega ambientes o mega paisajes conceptualizados por Toledo y otros autores, pueden ser, empero, bastante borrosas. Lo anterior por cuanto, solo a manera de ejemplo, aún en aquellos espacios donde el Medio Ambiente Conservado es claramente predominante, este mega ambiente aún puede, y suele contener, elementos de los otros tipos de mega ambientes mencionados. La presencia en los parques nacionales, áreas protegidas y otros espacios de conservación, de actividades productivas y extractivas, así como de desarrollos infraestructurales y habitacionales, de la más variada índole y con un impacto igualmente diferenciado en los ecosistemas, parece dejar claro que dichos espacios de conservación son complejos, humanizados y por lo tanto históricos. Este carácter antrópico de los espacios de conservación se expresa, asimismo y de manera inversa a lo anteriormente expuesto, mediante la eliminación intencional de dichos elementos antrópicos para la creación misma de los parques y áreas protegidas como pretendidos espacios prístinos,<sup>10</sup> ajenos a la presencia humana y por lo tanto, como se mencionó,

---

8 Toledo, “Metabolismos rurales...”, 8-10.

9 Toledo, “Metabolismos rurales...”, 10.

10 Tal es el caso de los bosques de los Apalaches en Estados Unidos, que, como lo analiza con detalle Sara Gregg son verdaderas creaciones humanas, en las que se eliminó un tipo de paisaje (rural, campesino y disperso) para crear un paisaje forestal federal en el contexto de las políticas del New Deal estadounidense. Cfr. Sara M. Gregg, *Managing the Mountains. Land Use Planning, The New Deal, and the Creation of a Federal Landscape in Appalachia* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2010).

ahistóricos y atemporales, algo que como lo ha señalado con sagacidad el historiador ambiental William Cronon, es propio de un concepto errado de naturaleza, donde esta se concibe como algo que se encuentra y debe encontrarse fuera de la esfera de la actividad humana, lo que obvia, por un lado, que el ser humano no sólo es un ser social sino una especie más, y por otro, que virtualmente toda la “naturaleza” posee algún grado de antropización, incluso la que se suele considerar prístina, por lo que aquellos espacios que otrora eran considerados sin más como naturales, deben ser ahora concebidos como construcciones sociales,<sup>11</sup> espacios socionaturales<sup>12</sup> que son, sin más, “artefactos humanos”.<sup>13</sup> Dimensionar los componentes sociales de la naturaleza y los naturales de la sociedad atendiendo a la complejidad intrínseca de la formación y evolución de estos paisajes

- 
- 11 Uno de los trabajos pioneros en esta perspectiva constructivista y antrópica de la historia ambiental y que se constituyó en un definitivo parte aguas en la epistemología de los estudios históricos del ambiente, particularmente en el mundo anglosajón, es el artículo memorable de William Cronon. Cfr. William Cronon, “The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature”, *Environmental History*, Vol. 1, No. 1 (enero, 1996): pp. 7-28.
- 12 Este término fue acuñado por Bruno Latour; uno de los más insignes impulsores de los estudios CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), como parte del principio de simetría generalizada que supone el necesario abandono de explicaciones que se basen en dualismos que se toman como algo dado e indiscutible, dualismos como verdadero o falso, o el de mayor importancia para el caso que nos ocupa y que se constituye en un puente fundamental entre los estudios CTS y la historia ambiental: naturaleza-sociedad. Para un análisis de este principio y la evolución general de este tipo de estudios y sus bases teóricas, epistemológicas y heurísticas, cfr. Claudia Ortega Ponce y Antonio Arellano Hernández, (eds.), *Relaciones sociales y de genes: el primer vegetal transgénico mexicano* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010): 19-46.
- 13 Uno de los trabajos de síntesis en el que se desarrolla con claridad esta perspectiva interpretativa es el valioso trabajo de Shawn William Miller, quien a partir de estas premisas re-interpreta la historia ambiental de América Latina. Shawn William Miller; *An Environmental History of Latin America* (New York: Cambridge University Press, 2007).

o sistemas socio-tecno-ambientales,<sup>14</sup> conociendo a la naturaleza a través del trabajo humano a ella agregado, se puede considerar como el norte general que persigue la historia ambiental reciente de corte constructivista, abandonando de manera creciente la dicotomía –y frecuentemente la dialéctica– sociedad-naturaleza y por lo tanto a medir o dimensionar la insustentabilidad

La preocupación creciente de esta perspectiva constructivista en historia ambiental se ha centrado en comprender, en su complejidad, la dinámica de las distintas “socionaturalezas” a lo largo del tiempo. Esta perspectiva, debemos señalar, parece tender a relativizar el impacto humano en los ecosistemas, o al menos que este no sea el centro de su análisis, lo que produjo a su vez un distanciamiento de la historia ambiental (especialmente en el mundo anglosajón) y el ambientalismo activo, concebido ahora, desde esta perspectiva, como parte del problema y no parte de la solución.

Desde esta nueva forma de concebir las relaciones entre los humanos y el resto de la naturaleza, entonces, los parques nacionales, áreas protegidas, refugios de vida silvestre y otros espacios conservados, no solamente son construcciones sociales e históricas, sino un claro indicador de insustentabilidad. La necesidad de delimitar (más bien construir) espacios que se encuentren al margen de la actividad humana indica, con claridad, que algo está mal *fuera* de ellos y que si nuestras sociedades fueran realmente sustentables la creación de dichos espacios de conservación sería totalmente innecesaria.

---

14 Uno de los autores más claros en esta lógica de construcción de ambientes socionaturales es Richard White, que analiza la “construcción” del Río Columbia como un sistema energético, con elementos humanos (represas, pesquerías, plantas nucleares etc.) y naturales (el río y los ecosistemas a él asociados). Para conceptualizar dicho sistema White desarrolla el concepto de máquina orgánica, una metáfora del sistema socionatural cuya evolución analiza. Cfr: Richard White, *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River* (Nueva York: Hill and Wang, 1995).

En otras palabras, la condición prístina de los parques ya no es un ideal a perseguir dado que dicha condición no existe aún en ellos. Al tiempo, la “construcción” de dichos espacios dedicados a la conservación deja de ser un indicador de sustentabilidad sino lo contrario: una clara evidencia de las profundas transformaciones ambientales que tienen lugar fuera de ellos. Finalmente, dado el carácter profundamente humano y por tanto histórico de dichos espacios como construcciones sociales, se convierten en un sujeto-objeto relevante en la investigación histórico-ambiental, que ahora procura dar cuenta de los procesos de construcción material y simbólica de dichos espacios, es decir de las formas de apropiación material humana presentes antes y después de que fuesen diseñados simbólicamente como prístinos y ajenos a la intervención humana.

Así, esta nueva perspectiva constructivista de la historia ambiental, parte de la premisa de que virtualmente todo el espacio planetario se encuentra humanizado o antropizado en distintos grados y con distintas características, unas más visibles que otras.<sup>15</sup> No existe, por lo tanto, y como ya se mencionó, una naturaleza prístina, pues aun habiendo espacios naturales sin huellas humanas profundas y transformaciones ecosistémicas radicales, virtualmente todo el “mundo natural” ha sido objeto de algún tipo de apropiación humana, ya fuese en el plano material o en el simbólico. No existe, en suma, una naturaleza sino una gran cantidad de *socionaturalezas*, que son, sin más, “artefactos humanos”. Incluso algunos autores como Ashley Carse, en un trabajo reciente sobre el lago Gatún en Panamá, hablan de “producción de naturaleza”, como un proceso dual de transformación material y supresión

---

15 Cronon, “The Trouble with Wilderness...”; Ashley Carse, “Like a Work of Nature: Revisiting the Panamá Canal’s Environmental History at Gatun Lake”, *Environmental History*, vol. 21, n° 24 (2016): 231-239.

cultural que se tornó en emblemático en la historiografía ambiental del Canal de Panamá.<sup>16</sup>

Otros trabajos como el de Paula Saari<sup>17</sup>, que estudia a profundidad el caso canadiense, han dado cuenta de los procesos específicos en que la mencionada construcción o diseño simbólico y material de los parques nacionales, ha tenido como fin específico la difusión de un ideal de naturaleza cuyo fin último era generar expectativas y a la vez cumplir las cambiantes demandas del sector turístico, o, en otras palabras, cómo ciertos elementos de los parques eran explícitamente diseñados para la mercantilización de dichos tecno-ambientes, algo que, para el caso costarricense apenas empieza a explorarse desde una perspectiva crítica.<sup>18</sup>

Cabe destacar que en la historiografía ambiental latinoamericana reciente, se han publicado una serie de investigaciones que desde distintas perspectivas han dado cuenta, como aquí se procurará hacer, de las transformaciones materiales y simbólicas que históricamente han tenido lugar en aquellos espacios otrora considerados sin historia, como los son los espacios de conservación. Tal es el caso de los trabajos de Emily Wakild, Federico Freitas y Claudia Leal.<sup>19</sup>

---

16 Carse, "Like a Work of Nature...".

17 Paula Saari, "Marketing Nature: The Canadian National Parks Branch and Constructing the Portrayal of National Parks in Promotional Brochures, 1936-1970", *Environment and History*, vol. 21, n° 3 (2015): 401-446. En este valioso trabajo, la autora hace un exhaustivo recuento de la producción historiográfica reciente sobre la historia de los parques nacionales desde la perspectiva constructivista que aquí exponemos, especialmente para los casos de Canadá, los Estados Unidos y Suiza.

18 Anthony Goebel, *Los bosques del "progreso": Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José, Costa Rica: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013)

19 Emily Wakild, *Revolutionary Parks: Conservation, Social Justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940* (University of Arizona Press, 2011); Federico Freitas, "A Park for the Borderlands: The Creation of Iguacu National Park in Southern Brazil, 1880- 1940", *Revista de Historia Iberoamericana* vol. 7, no. 2 (2014). [Dialnet, dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038844](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038844). Consultado 14 Nov. 2023.; Claudia Leal, "Conservation Memories:

Dentro de las posibilidades analíticas para estudiar estos espacios humanizados se encuentra la perspectiva desde los estudios CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), que recientemente ha confluído e interactuado con la historia ambiental, dando cuenta del carácter socialmente construido de los sistemas tecno-ambientales.<sup>20</sup> Sin ahondar aquí en los orígenes y evolución de los estudios CTS, diremos que este tipo de estudios y sus enfoques buscan, simultáneamente, explicar la sociedad a través de la materialidad expresada en los objetos tecnocientíficos y explicar la creación y/o existencia de dichos objetos como creaciones humanas y sociales, siendo la actividad tecnocientífica el objeto de estudio central de este tipo de análisis.<sup>21</sup> Desde esta perspectiva, entonces, todos los elementos constitutivos de la actividad científica son construcciones sociales, pues no solamente están determinados por y generan impacto en la sociedad, sino que esta se encuentra “inscrita” en sus selecciones, procesos, conocimientos, sistemas de validación y recompensas, ritos, artefactos y controversias.<sup>22</sup> Uno de los principios básicos de esta perspectiva es el de simetría general, que consiste en abstenerse de utilizar explicaciones que se basen en dualismos que se toman como algo dado e indiscutible, dualismos como verdadero o falso, o el de mayor importancia para el caso que nos ocupa y que se

---

Vicissitudes of a Biodiversity Conservation Project in the Rainforests of Colombia, 1992–1998”, *Environmental History*, no. 20 (2015): 368-395.

20 Sara B. Pritchard, *Confluence: The Nature of Technology and the Remaking of the Rhône*, (Harvard UP, 2011); Ashley Carse, “Nature as infrastructure: Making and managing the Panama Canal watershed”, *Social Studies of Science*, vol. 42, no. 4 (2012): 539- 563; Dolly Jørgensen, Finn Arne Jørgensen y Sara B. Pritchard, *New Natures: Joining Environmental History with Science and Technology Studies* (Pennsylvania: University of Pittsburgh Press, 2013).

21 Bruno Latour y Steve Woolgar, *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts* (Sage, 1979), 13-38; Bruno Latour, *Aramis or the Love of Technology* (Harvard UP, 1996), 1-50.

22 Latour y Woolgar, *Laboratory Life*... pp. 63-66.

constituye en un puente fundamental entre los estudios CTS y la historia ambiental: naturaleza-sociedad.<sup>23</sup>

Si la naturaleza es un artefacto humano que “contiene” a la sociedad que la construye, un espacio conservado como los parques nacionales puede concebirse como un complejo y cambiante sistema socio-tecno-ambiental de conservación, en el que confluyen componentes técnicos, organizativos, científicos y político-legislativos.<sup>24</sup> La red socio-técnica que resulta de la interacción de estos componentes y las características que adquiere dicha interacción, van a conformar lo que aquí hemos denominado paisajes específicos, que tienen, entonces tanto de natural como de social. El análisis detallado de la configuración de dichos paisajes socionaturales y la aproximación comprensiva del papel de cada uno de ellos en el cariz que adquirieron, en distintos momentos históricos, los sistemas socio-ambientales que hoy conforman el Parques Nacionales Braulio Carrillo, se constituyen en los ejes centrales para el análisis de la construcción social de este espacios de conservación, a la que esperamos acceder, en una primera aproximación en el presente estudio. Proponemos, de esta manera, que una aproximación cualitativa-comprensiva de sistemas y sub-sistemas reconocidos como complejos y multidimensionales, mediante la *descripción densa*<sup>25</sup> de las múltiples interacciones entre ellos y sus componentes, resulta de gran utilidad para analizar en perspectiva de trayectoria a aquellos espacios socio-ambientales de cuya historicidad hasta hace poco se dudaba.

A partir de los conceptos y premisas recién expuestos, el presente libro buscó dilucidar, en perspectiva comparada,

---

23 Bruno Latour, *We have never been modern* (Harvard UP, 1993), 7.

24 Carse, “Nature as Infraestructure...”, p. 546.

25 Clifford Geertz, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, ídem, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2003), 19-40.

la existencia, características, interacciones y evolución de paisajes específicos presentes en los espacios de conservación que en la actualidad ocupan los Parques Nacionales Braulio Carrillo y Corcovado, para acceder, en un primer acercamiento, a las lógicas y el perfil histórico de estos sistemas socio-ambientales.

**Desmitificando la “imagen verde”:  
el Parque Nacional Braulio Carrillo (PNBC)  
y el Parque Nacional Corcovado (PNC)  
como sistemas socio-tecno-ambientales**

Ahora bien, si un parque es un sistema *socionatural*, un constructo donde las esferas de lo social y lo natural confluyen, se torna necesario dimensionar los rasgos y características que históricamente ha presentado dicha confluencia. Para ello proponemos aquí, que la evolución los tipos de socionaturaleza o paisajes específicos que han predominado históricamente en los parques nacionales, considerados como sistemas socio-tecno-ambientales, nos permitirá acercarnos al cariz que adquirieron dichos espacios en distintos momentos históricos y que culminarían con el predominio de un medio ambiente conservado en el que subyacen, empero, rasgos materiales y significados simbólicos específicos, que son, sin más, las huellas indelebles –aunque quizás escasamente advertidas– de su propia dinámica socio-natural, léase de su historia ambiental.

Lo anterior justifica, desde nuestra perspectiva la selección de dos de los parques nacionales icónicos para el conservacionismo estatal costarricense, como lo son el Parque Nacional Braulio Carrillo (PNBC) y el Parque Nacional Corcovado (PNC). Ambos se constituyen en insignes representantes de la “imagen verde” del país, y poco se sabe, sin embargo –o quizás más bien por la invisibilización generada por dicha imagen- sobre su historia, dado que se supone, a la

luz de lo anteriormente expuesto, que dichos espacios de conservación carecen de ella. La existencia o no de actividades productivas y extractivas, desarrollos infraestructurales, asentamientos humanos y otras formas de humanización del paisaje, así como su evolución temporal, son virtualmente desconocidas o a lo sumo notas al pie en espacios construidos y representados, sin más, como nichos de biodiversidad inalterados y reservorios de los servicios ambientales más diversos, como ya se ha mencionado.

Además de la incorporación del grupo de enfoques recién expuestos al estudio de los parques nacionales en Costa Rica, la relevancia académica de la temática aquí analizada, tiene su asidero en la relativa carencia de trabajos que desde esta perspectiva, que podríamos conceptualizar como constructivista-comprensiva, procuren dar cuenta de la conformación socio-histórica de los parques nacionales en Costa Rica. Ciertamente, si bien trabajos como los de Goebel y Morera, trascendiendo a algunos trabajos centrados en la evolución político-institucional de la conservación en Costa Rica, que culminó con la creación del icónico Sistema de Parques Nacionales y áreas protegidas en el país,<sup>26</sup> se han acercado al origen y evolución del conservacionismo costarricense y su papel en la génesis del sistema de parques nacionales y áreas protegidas,<sup>27</sup> siguiendo y a

---

26 Mario A. Boza, *Los Parques Nacionales de Costa Rica*, (Madrid: Instituto de la Caza Fotográfica y ciencias de la Naturaleza (INCAFO) – Centro Iberoamericano de Cooperación (CIC), 1978).

27 Anthony Goebel Mc Dermott, "Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El "germen" de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y "matices" analíticos 1833-1955", *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, vol 6. n° 2, (Agosto, 2005-Febrero, 2006), <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/62241>; Anthony Goebel Mc Dermott, "Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX", *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, vol 9. n° 2 (Agosto 2008- Febrero 2009) <http://historia.fcs.ucrac.cr/dialogos.htm>.; Anthony Goebel Mc Dermott, "La construcción social del

la vez revisitando el pionero trabajo de Sterling Evans, que dio cuenta por primera vez de la compleja trama socio-política inherente al desarrollo del conservacionismo costarricense,<sup>28</sup> lo cierto es que se carece de trabajos que analicen con detalle la materialidad de lo que hoy son espacios de conservación concebidos, entonces, como construcciones sociales e históricas, como aquí se ha propuesto.

En lo que respecta a la delimitación espacial, esta se circunscribe al área ocupada hoy por los parques nacionales en los que se centró el análisis que aquí inicia, pues aunque no desconocemos que transformaciones ambientales acaecidas fuera de estos espacios tendrán una innegable influencia en su evolución y su propia creación como espacios conservados, consideramos que analizar las actividades humanas que se desarrollaron en otros tiempos en estos mismos espacios se constituye, finalmente, en la vía más directa para dimensionar, en que consistían esos espacios antes de convertirse en parques nacionales con las características y fisonomía que presentan en la actualidad.

Por lo tanto, vale recordar que el Parque Nacional Braulio Carrillo, tiene su ubicación en la Cordillera Volcánica Central, al noreste del Valle Central, e incluye el Volcán Barva, el Cacho Negro y el Bajo de la Hondura, abarcando un área de

---

conservacionismo estatal Costarricense y su rol como condicionante de la inserción "definitiva" de los bosques en el mercado mundial contemporáneo (1883-1955)", en *CONOCER PARA TRANSFORMAR II: Nuevas investigaciones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad en América Latina: Selección de trabajos presentados en el V Taller Jóvenes Investigadores en Ciencia, Tecnología y Sociedad y II Escuela Doctoral Iberoamericana en Estudios Sociales y Políticos de la Ciencia y la Tecnología*, ed. por Pablo Kreimer, Hebe Vessuri y Antonio Arellano (Caracas: UNESCO-IESALC, 2012), 39-72; Marisol Morera Jiménez, "Los orígenes del discurso conservacionista en Costa Rica: un estudio de caso Heredia entre 1821-1840", en *Costa Rica: Cuatro Ensayos de Historia Ambiental*, ed. por Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel Mc Dermott (San José, C.R., Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 43-81.

28 Sterling Evans, *The Green Republic: a conservation history of Costa Rica* (Texas: University of Texas Press, 1999).

47.586 hectáreas y pertenece al Área de Conservación de la Cordillera Volcánica Central (ACCVC).<sup>29</sup>

Por su parte, el Parque Nacional Corcovado, se encuentra en la Provincia de Puntarenas (cantones Golfito y Osa), localizado en la Península de Osa, en el extremo sudoeste de Costa Rica. Sus coordenadas geográficas son 8°25'55" a 8°44'00" Norte y 83°24'50" a 83°45'00" Oeste. Comprende un área de 42.570 hectáreas (extensión que como se observa es muy similar a la del Braulio Carrillo) y pertenece al Área de Conservación Osa (ACOSA).<sup>30</sup>

En lo que respecta a la delimitación temporal en el proyecto se proponen dos periodizaciones diferenciadas, una para cada Parque Nacional. Lo anterior se basa en el hecho de que, si bien el trabajo pretende analizar de manera comparada a ambos espacios de conservación, no es menos cierto que cada uno de ellos está determinado, en buena medida, por elementos contextuales propios que hacen, por demás dificultoso, cualquier intento de generalización en lo que a su temporalidad se refiere. Empero, sí se establecieron criterios comunes para definir el año de inicio y cierre del análisis. El año de inicio en ambos casos está relacionado, con lo que hemos considerado, marca el inicio de los procesos modernos e intensivos de apropiación del espacio y la construcción de paisajes específicos –cuya conceptualización y definición se expondrá más adelante– (infraestructural, agrícola, habitacional, extractivo y conservacionista). Para el caso del Parque Nacional Braulio Carrillo hemos situado este año en 1881, año en el que se completó el último tramo del ferrocarril al Caribe por la denominada Línea Vieja, entre la Junta, en el Valle del Reventazón y Carrillo,

---

29 Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/ACI/ACCVC/pnbc/Paginas/default.aspx>

30 Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/ACI/ACOSA/ASP/PNC/Paginas/default.aspx>

en el Río Sucio, donde se construyó un camino carretero que completó, para 1882, la Vía Mixta de San José a Limón,<sup>31</sup> inaugurando junto con ella uno de los paisajes específicos que consideraremos, *a priori*, como uno de los predominantes y a la vez de mayor impacto en este espacio de conservación: el paisaje infraestructural. En el caso del Parque Nacional Corcovado, hemos situado el inicio de nuestro análisis en 1914, año en el cual, mediante la ley n°31 del 26 de junio de ese mismo año se creó el cantón de Osa, con su cabecera en Buenos Aires, dando inicio a un proceso de crecimiento poblacional y desarrollo de actividades económicas sin precedentes,<sup>32</sup> —especialmente la agricultura y la ganadería— algo que, desde nuestra perspectiva, pudo haber generado profundas transformaciones ambientales en el espacio de conservación que hoy ocupa el Parque Nacional Corcovado.

En lo que respecta a las fechas de cierre de este análisis comparado, las hemos situado en lo que consideramos el momento de estabilización y consolidación de ambos sistemas socioambientales, es decir, cuando los parques nacionales estudiados adquieren la fisonomía que ostentan en la actualidad, con el predominio —aunque con rasgos y características distintas— de un paisaje conservacionista, sin que ello implique necesariamente la desaparición de otros ambientes socionaturales. Estos momentos de estabilización y consolidación, por consiguiente son, al igual que nuestras fechas de inicio, claramente hipótesis de trabajo generadas a partir de nuestro enfoque, y por lo tanto no coinciden con las fechas de creación de los parques en sí, dado que estos

---

31 Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1982), 65.

32 Dennis Arias, "Aproximación al estudio de la historia del cantón de Osa (1914-1990)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 8. no. 2 (Agosto 2007 – Febrero 2008): 81.

son actos administrativos que no necesariamente implicaron la conformación “definitiva” de los parques en cuestión.

Así, para el caso del Parque Nacional Braulio Carrillo, hemos fijado la fecha de cierre de nuestro análisis en el año de 1987 cuando se inaugura la Ruta Nacional 32 (Carretera Braulio Carrillo) a pesar de que el parque en sí se inauguró el 15 de abril de 1978,<sup>33</sup> –mismo año en que dio inicio la construcción de la carretera– mientras que en el Caso del Parque nacional Corcovado, hemos propuesto como fecha de cierre el año de 1982, dado que es mediante la Ley N° 6794 del 25 de agosto de ese año que se ratifica la composición territorial del parque tras la ampliación de la que había sido objeto mediante el Decreto N° 11148A del 5 de febrero del 1980. Esto a pesar de que la creación del parque data de 1975.<sup>34</sup>

### **La propuesta: paisajes específicos, interacción y evolución**

Lo hasta aquí expuesto no parece dejar dudas sobre las amplias posibilidades que ofrece la perspectiva constructivista en historia ambiental para acceder a una mayor comprensión, en su complejidad, de los espacios conservados como espacios socialmente construidos y por tanto históricos.

Ahora bien, nuestras constantes referencias al análisis de lo que hemos denominado paisajes específicos como categorías centrales del estudio que aquí se propone, merece, sin duda, una mayor precisión conceptual.

En general, entenderemos por paisajes específicos a las formas concretas que adquieren los tipos de *socionaturalidad* que conforman en la actualidad y han conformado en

---

33 Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/AC/ACCVC/pnbc/Paginas/default.aspx>

34 Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/AC/ACOSA/ASPs/PNC/Paginas/default.aspx>

el pasado el sistema socioambiental en el que se inserta hoy el PNBC. Nuestro punto de partida se basa en la consideración de que el carácter predominante o marginal de uno o varios de estos paisajes específicos, así como los rasgos característicos de cada uno de ellos, nos va a permitir acercarnos al rostro histórico de estos espacios de conservación, al dimensionar la forma en cómo estos espacios fueron diseñados y construidos y no simplemente delimitados, y cuáles fueron los actores centrales que promovieron, resistieron o quedaron al margen en los procesos de construcción y re-construcción de estos sistemas socio-ambientales.

A partir de estas consideraciones hemos establecido cinco paisajes específicos (agrario, extractivo, infraestructural, habitacional y conservacionista) con los que esperamos acceder a las principales transformaciones socioambientales de los espacios de conservación en estudio. A continuación presentaremos, de manera sucinta las especificidades que se han conceptualizado para el presente estudio de cada uno de estos paisajes como categorías de análisis.

### *Paisaje Agrario*

Son múltiples los referentes conceptuales y perspectivas de análisis a partir de las cuales podríamos definir lo que entendemos por paisaje agrario. En procura de hacer una síntesis de algunas de ellas y especialmente basándonos en la perspectiva teórica del metabolismo social, definiremos al paisaje agrario como la expresión territorial de todo tipo de explotación agrícola. Hablamos tanto de los sistemas agrícolas tradicionales de base energética orgánica, relativamente biodiversos, y dependientes mayoritariamente de los insumos energéticos generados al interior del agroecosistema (energía endosomática) como de los sistemas agrarios comerciales, de orientación monocultivista, radicalmente simplificados, altamente intensivos en energía

y materiales y dependientes, de manera creciente, de los insumos energéticos generados fuera del agroecosistema (energía exosomática).<sup>35</sup>

Sin embargo y a pesar de lo anterior, debemos aclarar, que, de conformidad con los objetivos del presente estudio, nuestro análisis se centrará en dar cuenta de la presencia de dicho paisaje, sus rasgos y evolución temporal, su funcionalidad o disfuncionalidad como componente del sistema socio-tecno-ambiental en estudio y, consecuentemente, las interacciones de dicho paisaje con los otros paisajes específicos que se expondrán más adelante. Lo anterior no nos inhibe, empero, de dar cuenta, por ejemplo, de la presión de los usos del suelo agrario en los ecosistemas forestales presentes tanto las áreas aledañas como en el mismo espacio que hoy ocupa el PNBC. Lo que queremos aclarar aquí es que el análisis “duro” de la sustentabilidad o insustentabilidad del paisaje agrario no se constituirá en el eje central de nuestro estudio, y sin embargo, algunos de los insumos frecuentemente utilizados en la construcción de indicadores e índices biofísicos de (in) sustentabilidad han sido particularmente útiles en la re-construcción del tecno-ambiente que aquí se analiza.

---

35 Cfr: Manuel González de Molina, “Condicionamientos ambientales del crecimiento agrario español (Siglos XIX y XX)”, en *El pozo de todos los males, sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, ed. por Joseph Pujol (Barcelona: Crítica, 2001), 43-94; José Manuel Naredo, “La modernización de la agricultura Española y sus repercusiones ecológicas”, en *Naturaleza transformada, estudios de historia ambiental en España*, ed. por Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier (Barcelona: Icaria editorial, 2000), 55-85; Gloria Guzmán Casado, y Manuel González de Molina, “Agricultura tradicional versus agricultura ecológica. El coste territorial de la sustentabilidad”, *Agroecología* vol. 2 (2007): 7-19; Xavier Cussó, Ramon Garrabou, y Enric Tello, “Social metabolism in an agrarian region of Catalonia (Spain) in 1860-1870: Flows, energy balance and land use”, *Ecological Economics*, n° 58 (2006): 49-65.

## *Paisaje Extractivo*

Este estaría compuesto por las huellas biofísicas y materiales de toda aquella actividad orientada a la explotación directa e intensiva de recursos naturales bióticos y abióticos ambientalmente vulnerables,<sup>36</sup> es decir de reposición larga o imposible, con fines esencialmente comerciales, y donde la generación de riqueza se basa, como bien lo ha expuesto Marc Edelman para el caso guanacasteco, en la explotación de “los productos naturales o cuasinaturales de la tierra, tales como la madera o el ganado semisalvaje”, y no en un sistema productivo en el cual “la acumulación, basada en nuevas inversiones y nueva tecnología se diera mediante una productividad en continuo crecimiento”.<sup>37</sup>

De particular utilidad para la presente investigación, en lo que a definir el paisaje extractivo se refiere, resultan la delimitación y amplia definición de extracción y extractivismo desarrollada por Eduardo Gudynas. Este autor define de manera específica al extractivismo como “un caso particular de extracción de recursos naturales, intensa o en altos volúmenes, destinados a la exportación, sin procesar o con procesamiento limitado”.<sup>38</sup> Bajo dicha definición, además, el extractivismo siempre debe cumplir, de manera simultánea con tres condiciones básicas: 1) Un alto volumen e intensidad en la extracción; 2) tratarse de recursos sin procesar o con escaso procesamiento y 3) estar orientada la actividad mayoritariamente a la exportación.<sup>39</sup>

---

36 Mauricio Folchi, “La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932).” *XIII Congreso Internacional de Historia Económica*, (Buenos Aires, 1996 Ponencia).

37 Marc Edelman, *La Lógica del Latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde finales del siglo XIX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica/Stanford University Press, 1998), 5.

38 Eduardo Gudynas, “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, *Observatorio del Desarrollo* (Centro Latinoamericano de Ecología Social, 2013), 5.

39 Gudynas, *Extracciones, extractivismos...*, 5.

Según lo define este autor, no basta con que una actividad determinada cumpla con una o dos de ellas, sino que deben presentarse las tres al mismo tiempo.<sup>40</sup>

Nuestro paisaje extractivo, en concreto, y a partir de las definiciones señaladas incluiría, tanto tipos de extracción no extractivistas y de nivel medio<sup>41</sup> en cuanto a la intensidad de la extracción –como la tala de bosque nativo para obtener leña– como a tipos de extracción altamente intensivas y de nivel alto como la extracción de minerales e hidrocarburos o la explotación de “maderas preciosas” para la exportación. Aclaramos, eso sí, que excluiríamos de nuestro análisis a los cultivos de exportación de tendencia monocultivista, no porque difiramos de la conceptualización de Gudynas, sino más bien por el hecho de que la presencia de dichos cultivos en el sistema socio-tecno-ambiental del PNBC ya fue debidamente consignada y dimensionada en nuestro análisis del paisaje agrario.

### *Paisaje Habitacional*

El desarrollo de asentamientos humanos más o menos estables, imprime en el paisaje una huella que, en no pocas ocasiones tiende a desaparecer, al menos a simple vista, especialmente cuando dichos asentamientos son abandonados. En otros casos sobreviven vestigios de dichos asentamientos, lo cual se encuentra estrechamente relacionado con las características constructivas de dichos asentamientos (materiales, dimensiones), los ecosistemas predominantes en las áreas de asentamiento y la intención –explícita o implícita– por ocultar la presencia humana en un territorio determinado, como es el caso de numerosos espacios de conservación como el aquí estudiado, que han sido

---

40 Gudynas, Extracciones, extractivismos...”, 5.

41 Gudynas, Extracciones, extractivismos...”, 5.

simbólicamente diseñados como espacios prístinos, ajenos a la presencia humana y, por tanto, ahistóricos y atemporales, dado que, si se quiere de manera paradójica, esta condición representa un atractivo innegable para la visita constante de turistas, científicos y público en general. Presentar estos espacios como lo que realmente son, es decir, construcciones sociales e históricas, eliminaría dicho atractivo, basado en la idea, fuertemente arraigada en la visión moderna del mundo, de la existencia fáctica de espacios prístinos, que representan simultáneamente una naturaleza que proteger y una nostálgica frontera que conquistar.<sup>42</sup>

De esta manera, para el análisis de la ocupación humana del área estudiada, expresada en lo que hemos denominado un paisaje habitacional, se partió de la premisa de que, al igual que ha sucedido en otras partes del mundo y como ya se mencionó, los parques nacionales son construcciones sociales, una clase muy específica y escasamente visibilizada de sistemas socio-técno-ambientales. Su creación no es sólo simbólica sino material. Desde árboles intencionalmente plantados,<sup>43</sup> la extracción y traslado de especies “peligrosas” para los visitantes, hasta precisamente el desplazamiento de asentamientos humanos enteros y la consecuente ruptura de la diversidad biocultural,<sup>44</sup> los parques llevan

---

42 Cronon, “The Trouble with Wilderness...”.

43 Gregg, *Managing the Mountains...*

44 Este concepto, surgido a partir de las críticas a la fragmentación disciplinaria construida a partir de una separación entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades, busca establecer los múltiples vínculos, frecuentemente invisibilizados entre la biodiversidad y la cultura, especialmente en aquellos grupos humanos cuya cercanía, dependencia y convivencia sustentable con el medio natural resulta más que evidente. Grupos humanos como los indígenas que aún resisten los embates de la mercantilización del entorno natural, no solamente han coexistido con la naturaleza desde hace miles de años, sino que esta se constituye en parte integral de su cultura e identidad Cfr. Elsa N. Meza, (Ed.) *Desarrollando Nuestra Diversidad Biocultural. “Sangre de Grado” y el reto de su producción sustentable en el Perú* (Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999). La identificación y el discernimiento

inscritos los vestigios de su construcción y sus fines. Por lo tanto partimos aquí de la premisa de que históricamente en lo que hoy son concebidos como paisajes inalterados hubo asentamientos humanos de diversa índole que fueron objeto de intensos procesos de marginalización social y ecológica para la creación de los parques. A la vez no negamos la posibilidad de que mientras unos actores eran excluidos del espacio de conservación en construcción, otros fueron incluidos en este o se les otorgaron nuevas funciones y consecuentemente nuevas formas de asentamiento (guardaparques, científicos, comerciantes etc.)

### *Paisaje Infraestructural*

Este estaría compuesto por los indicios, vestigios o presencia de elementos socio-técnicos destinados a dar soporte y sostenimiento a las actividades humanas más diversas. Aquí hemos ampliado el concepto de infraestructura distanciándonos de las restrictivas definiciones tradicionales que la sitúan como algo eminentemente artificial en relación con el “paisaje natural”. Lo anterior por cuanto, el reciente desarrollo de una perspectiva constructivista en historia ambiental y su cercanía –casi maridaje– con los enfoques CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad) han planteado, como aquí

---

de estas relaciones entre las condiciones físicas y la configuración cultural de las civilizaciones no es una preocupación reciente. Según lo analiza Gustavo Garza, ya Alexander von Humboldt había mostrado interés por mostrar estas vinculaciones en su análisis y descripción de la cobertura vegetal del sur de México, la morfología y el clima de la región, y los elementos socioeconómicos y culturales de la nueva realidad ambiental que descubría, no sólo como observador; sino poniendo de manifiesto su sensibilidad y sus preocupaciones reales por la situación del indígena y la esclavitud. Así, según Garza, el esquema científico de Humboldt era muy próximo a la construcción de identidades bioculturales, siguiendo la formulación de Gunn. Cfr: Gustavo G. Garza Merodio, “Humboldt y el abrupto sur de México”, en *Lecturas de Humboldt y México: naturaleza, cultura y sociedad* coord. por Héctor Mendoza Vargas y Luz Fernanda Azuela Bernal (México: Serie Varia, Nueva Época, Número 5, Instituto de Geografía-UNAM, 2003).

lo hacemos, la irreductibilidad de la naturaleza a un mundo no humano que se encuentra “allá afuera”. La política y los valores humanos se inscriben en el paisaje, tanto como en el acero y hormigón. Por lo tanto, si virtualmente todos los ambientes del mundo han sido modificados a través del trabajo humano y es este último el que difumina la división entre naturaleza y tecnología, la naturaleza también puede ser infraestructura dependiendo de los fines que se le otorguen.<sup>45</sup> Por lo tanto, como lo ha analizado con profundidad Ashley Carse, en uno de los trabajos más brillantes desde esta perspectiva, la infraestructura puede comprender tanto las vías férreas, caminos, edificios, esclusas y tantos otros artefactos, como los bosques de la cuenca del río Chagres, vitales en el sostenimiento del sistema socio-técnico del Canal de Panamá, dada su influencia en la generación de lluvias y el consecuente abastecimiento hídrico requerido por el canal.<sup>46</sup> El paisaje forestal, en este caso adquirió nuevas funciones infraestructurales (almacenamiento y regulación de agua)<sup>47</sup>. Para el caso que nos ocupa el bosque tropical húmedo y muy húmedo que conforma los parques aquí analizados pudo haber adquirido funciones infraestructurales análogas como la de suministro y regulación de agua para distintas poblaciones y actividades productivas y/o como parte central de la infraestructura turística de los parques como sistemas socio-ambientales y es con base entonces en este tipo de funciones, que les consideraremos infraestructura.

### *Paisaje Conservacionista*

En el presente trabajo concebiremos al paisaje conservacionista como aquel paisaje específico generado por las políticas de conservación del Estado costarricense entendidas

---

45 Carse, “Nature as infrastructure...”, 540.

46 Carse, “Nature as infrastructure...”, 539-563.

47 Carse, “Nature as infrastructure...”, 545.

como aquellas orientadas a delimitar y definir las relaciones humano-ambientales con el fin de optimizar la generación y el sostenimiento de una clase de servicios ambientales cambiantes en el tiempo. Qué zonas se fueron “protegiendo” hasta conformar la fisonomía y composición territorial actual de los parques Braulio Carrillo y Corcovado y cuáles fueron los fines perseguidos por las políticas y estrategias conservacionistas del Estado costarricense, o en otras palabras cómo se convierte este paisaje específico en el predominante –si es que lo es– sobre los otros tipos de paisaje serán los elementos centrales que guíen el análisis de esta categoría.

En los capítulos que siguen, presentaremos los principales hallazgos en lo que a la existencia, características, interacciones y evolución de paisajes específicos presentes en los espacios de conservación que en la actualidad ocupan el PNBC y el PNC se refiere. Lo anterior como vía para acceder, en un primer acercamiento, a las lógicas y el perfil histórico de estos sistemas socioambientales.



## **PRIMERA PARTE**

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN  
ESPACIO “PRÍSTINO”: PAISAJES  
DIVERSOS E INTERACCIONES  
FUNCIONALES EN EL SISTEMA  
SOCIOAMBIENTAL PARQUE  
NACIONAL BRAULIO CARRILLO  
(1881-1987)**



## CAPÍTULO I

### El paisaje agrario en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo

#### 1. Introducción

Desde finales del siglo XIX –y presumiblemente antes– no fueron pocos los denuncios de tierras en las áreas circundantes de lo que hoy es el PNBC o en el propio espacio territorial ocupado por este.

Sólo para dar cuenta de algunos de ellos tenemos el denuncia hecho en La Laguna, entre La Hondura y Río Sucio (que en 1883 sería re-bautizado con el nombre de Carrillo) entre 1881 y 1883.

También se menciona la presencia de propiedades de vocación agrícola específicamente en las proximidades del Cerro Zurquí, Río Macho, Cerro Las Dantas entre otros, como el denuncia de terrenos hecho en Bajo de los Leones, Zurquí (1914).

En este sentido, las fuentes dan cuenta del crecimiento de la producción agrícola de la zona y las amplias expectativas productivas a ella otorgadas, así como de la consecuente urgencia de construir un camino adecuado y estable que comunique esta zona con el Valle Central.

No son pocas las fuentes en las que, los actores más diversos, desde los pobladores de explotaciones agrícolas presentes en la zona, hasta representantes del poder político local y nacional, expresan de manera vehemente la necesidad de comunicar de manera estable y eficiente a una zona dotada de un elevado potencial para el desarrollo de la agricultura, y que, sin embargo, padecía las consecuencias de su aislamiento relativo, relacionado, especialmente, con lo intransitable que se tornaba especialmente el denominado “Camino de Carrillo”, principalmente durante la estación lluviosa.

Lo anterior no parece dejar dudas de una primera interacción funcional entre dos paisajes específicos: el agrario y el infraestructural. La construcción de caminos se constituía, a no dudarlo, en un elemento central para la ampliación de un paisaje que, como el agrario, era claramente marginal en el sistema socio-técnico Braulio Carrillo, pero que a la vez estaba dotado de elevadas expectativas por las características agroecológicas de la región, representada como fértil y apta para el desarrollo de la agricultura, además de relativamente cercana a las ciudades principales del Valle Central. Este anhelo de extensión agrícola se veía limitado, empero, por elementos específicos del medio biofísico natural que eran representados, en no pocas ocasiones como obstáculos difíciles de sortear. Hablamos de los numerosos cerros y formaciones montañosas que se interponían entre los valles aluviales, con elevado potencial para el desarrollo de actividades agroganaderas, y los mercados regionales.<sup>1</sup> De hecho, los propios diseñadores

---

1 Como bien lo ha señalado Ronny Viales, no parece haberse constituido un mercado nacional integrado hasta cerca de la década de 1950. Cfr: Viales Hurtado, Ronny: “La historia socioeconómica regional de Costa Rica. Una aproximación a la especialización productiva agropecuaria regional en Guanacaste. 1900-1950”. En *Teoría y métodos de los estudios regionales*

de los planos en los que se proyectaba construir una carretera entre el poblado de Carrillo y el río Patria, daban cuenta de las dificultades que, a nivel constructivo representaría la edificación de una carretera que bordeara los mencionados cerros, pero especialmente el Zurquí, por la excesiva pendiente que este presentaba. La naturaleza era, entonces, claramente disfuncional a la ampliación del paisaje agrario, y un decidido obstáculo para el desarrollo infraestructural que este requería para su estímulo y crecimiento, a pesar de las elevadas expectativas de extensión agrícola generadas en torno al área aledaña a lo que hoy es el PNBC e inclusive en el propio espacio territorial hoy ocupado por este espacio de conservación. Es a partir de estas consideraciones, y teniendo en cuenta esta relación entre elevadas expectativas y obstáculos insalvables para el desarrollo material humano guiado por la expansión de la agricultura, que se procuró, con la evidencia disponible, dar cuenta de la presencia de este tipo de paisaje, sus características y su funcionalidad dentro del área ocupada hoy por PNBC y sus alrededores.

## **2. De las amplias expectativas al abandono creciente: el paisaje agrario en el PNBC**

Ahora bien, todo esto nos lleva a la inevitable interrogante sobre la existencia concreta de explotaciones agrícolas en la propia área ocupada hoy por el PNBC. Si bien la evidencia no es del todo contundente, todo parece indicar que la respuesta a dicha interrogante es afirmativa.

---

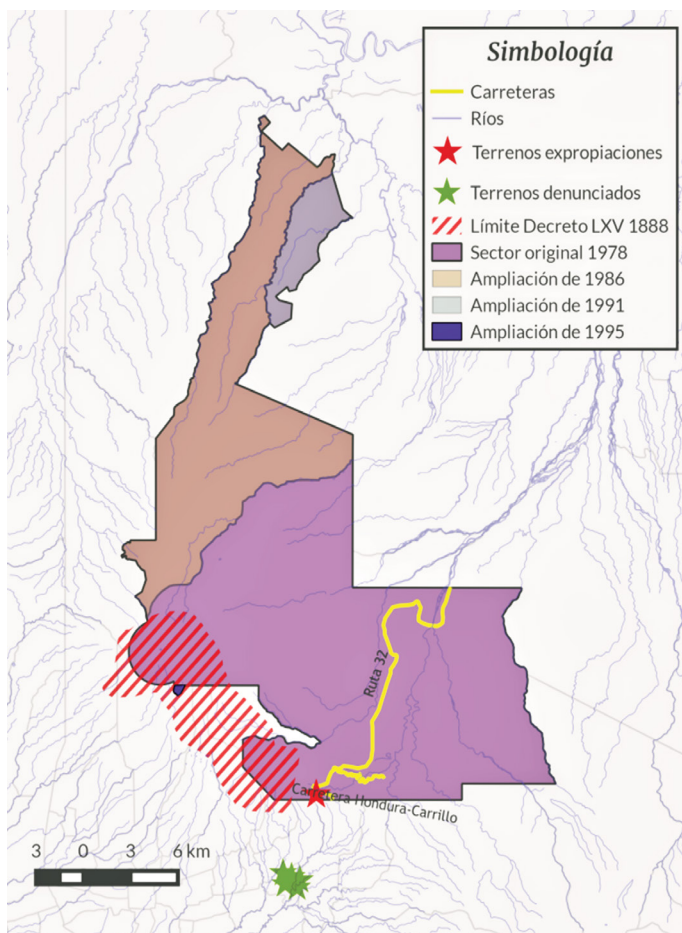
*y locales*, coordinado por Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José, Costa Rica: Sección de Impresión del Sidein, 2008), 25-44.

Lo anterior por cuanto, como se observa en el Mapa N° 1, donde hemos realizado un esfuerzo por ubicar a partir de la georeferenciación los denuncios mencionados líneas atrás, estos se encuentran bordeando el área actual del PNBC, por lo que, no existe algún motivo particular que nos conduzca a pensar en la inexistencia de explotaciones agrícolas, especialmente en pequeña escala, de carácter policultivista, tradicional, y orientadas principalmente hacia el autoconsumo –en parte por las ya apuntadas dificultades para comercializar sus productos fuera de la zona– en el área ocupada por el hoy icónico representante de una naturaleza “prístina e inmaculada”. Más bien, la propia existencia de un poblado relativamente dinámico como lo era Carrillo, dotado de casas, hoteles, una aduana y otros elementos infraestructurales, económicos e institucionales de importancia, dado el peso económico que durante un tiempo tuvo dicho poblado en el intercambio comercial de Costa Rica con Europa y la costa Este de los Estados Unidos, nos permite inferir que la demanda de productos de subsistencia era notable e iba en aumento, lo que estimulaba los denuncios de tierras tanto para producir como para la especulación ante las expectativas de precios crecientes.

De hecho, sobre esto último contamos con evidencia significativa. Varios “denuncios de minas” según se consigna en las fuentes, eran en realidad solicitudes de gracias, “premios” que el gobierno tenía establecidos para la colonización y puesta en producción de tierras situadas en lugares distantes.

## Mapa N° 1

Expropiaciones y denuncios en el PNBC y zonas aledañas



*Fuentes:* Elaboración propia a partir de: ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 004186, año 1873; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 004155, año 1876; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 005653, año 1895; ANCR, Juzgado de lo Contencioso Administrativo de San José, año 1900; Mapas y planos, N° 21727, 1965; ANCR, Mapas y Planos, N° 014154, año 1888.

Estas fuentes nos dan cuenta de varios aspectos fundamentales para el caso que nos ocupa. Primero, buena parte de los denuncios estaban situados específicamente en Río Sucio, que como ya se mencionó luego se rebautizaría con el nombre de Carrillo, poblado situado en el corazón de lo que hoy es el PNBC. Segundo, estas fuentes también nos dan cuenta del desarrollo de cultivos en el propio pueblo de Carrillo, presumiblemente orientados al autoconsumo y la comercialización en el mismo poblado. Si bien la mayor cantidad de gracias solicitadas basan su petición en haber construido una vivienda en los terrenos,<sup>2</sup> en algunos casos se especifica con claridad que la solicitud se basa en haber desmontado y cultivado un lote o solar específico,<sup>3</sup> lo que no parece dejar dudas de la presencia de un paisaje específicamente agrario en el área ocupada hoy por el PNBC. Un aspecto que no podemos pasar de lado es la clara concentración temporal de estos denuncios en los años 1882 y 1883. Vale recordar que este se constituye en el período de auge de la “vía mixta” —carretera o camino hasta Río Sucio y transporte por ferrocarril hasta Limón— por lo que las expectativas de desarrollo económico y la consecuente ampliación de este paisaje agrario no eran exiguas. De hecho, en algunos de estos documentos se ubica a los terrenos o solares en la “nueva población” de

---

2 Archivo Nacional de Costa Rica (en delante ANCR), Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2694, año 1882; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2786, Denuncios de Minas, año 1882; Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3241, Denuncios de Minas, año 1882; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3142, Denuncios de Minas, año 1883; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3145, Denuncios de Minas, año 1883; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3374, Denuncios de Minas, año 1883; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2693, Denuncios de Minas, año 1883.

3 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2787, Denuncios de Minas, año 1883; ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2695, Denuncios de Minas, año 1883.

Río Sucio o Carrillo, lo cual no parece dejar dudas sobre las elevadas expectativas económicas generadas a partir del creciente transporte de mercancías desde y hacia el Atlántico/Caribe costarricense.

Otro elemento que nos ayuda a constatar la presencia del paisaje agrario y su evolución temporal lo constituyen los usos del suelo de los cantones en que se sitúa actualmente el PNBC. A pesar del carácter visiblemente indirecto de esta variable, los cambios en el uso del suelo específicamente agrícola a lo largo de nuestro período de estudio, (ver Cuadro N° 1) no parecen dejar dudas sobre el crecimiento del espacio agrícola en la mayor parte de los cantones analizados entre 1923 y 1955, y cómo dicho crecimiento fue seguido de una marcada reducción del espacio total dedicado a los distintos cultivos entre 1963 y 1984, período que coincide, como se verá con detalle más adelante, con la delimitación inicial y la posterior consolidación del PNBC como espacio de conservación. (Ver Gráfico N° 1)

**Cuadro N° 1**

*Área cultivada de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923-1984) (En hectáreas)*

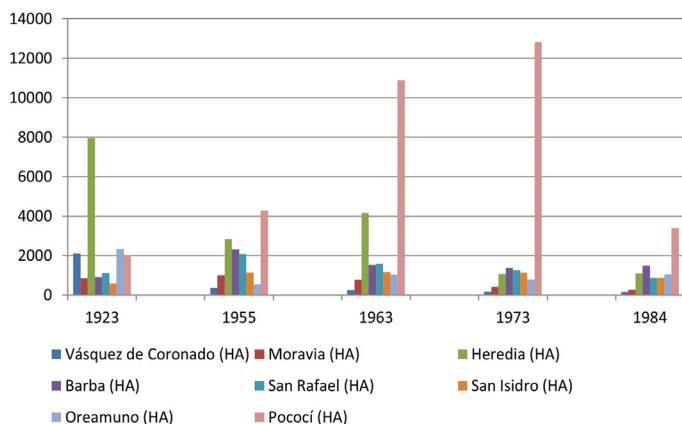
Años	Vásquez de Coronado (HA)	Moravia (HA)	Heredia (HA)	Barva (HA)	San Rafael (HA)	San Isidro (HA)	Oreamuno (HA)	Pococí (HA)
1923	2100	850	7952	917	1114	581	2328	2034
1955	362,38	1013,82	2825,01	2319,51	2076,99	1142,84	547,80	4274,53
1963	263,40	775,87	4159,00	1533,35	1579,53	1163,71	1031,16	10870,99
1973	171,20	417,90	1072,30	1368,60	1260,10	1137,70	800,20	12820,8
1984	158,50	266,40	1096,90	1492,50	861,20	875,70	1037,50	3391,8

*Fuentes:* ANCR, fondo: Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo Agrícola Industrial de Costa Rica, 1923; Dirección General de Estadística y Censos (en adelante DGEC) Censo Agropecuario, 1955, San José, C.R., 1955; DGEC, Censo Agropecuario, 1963, San José, C.R. 1965; DGEC, Censo Agropecuario, 1973, San José, C.R., 1974; DGEC, Censo Agropecuario, 1984, San José, C.R., 1987.

Excepciones a esta tendencia general las constituyen, al menos parcialmente, los cantones de Heredia y especialmente Pococí. En el caso del primero mantuvo un espacio agrícola considerable hasta el año de 1963, mientras que el segundo mantuvo una tendencia de expansión del área cultivada –que además siempre estuvo muy por encima de la de los otros cantones, con excepción del año 1923– hasta el año 1973, es decir cinco años antes de la creación formal del PNBC.

### Gráfico N° 1

Área cultivada de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923-1983) (en hectáreas)



Fuente: la misma del Cuadro N° 1. Elaboración propia.

Los datos recién expuestos no parecen dejar dudas tanto sobre la presencia de explotaciones agrícolas de índole diversa en las áreas aledañas a lo que hoy es el PNBC, como en el mismo espacio ocupado hoy por el parque propiamente dicho. También nos permite constatar que las expectativas sobre el potencial agrícola de no pocos de los

cantones analizados estaba más que justificada, pues desde principios del siglo XX –y presumiblemente antes– y hasta mediados de dicha centuria, como hemos dicho, el área cultivada tendió a crecer, para luego ceder terreno en el período que justamente coincide con la construcción del PNBC como espacio de conservación.

Ahora bien, lo anteriormente expuesto no nos debe llevar al error de pensar en dicho espacio como uno de vocación eminentemente agrícola. Los cuadros N° 2, 3, 4 y 5, nos muestran la proporción de los distintos usos del suelo en los cantones analizados y su evolución temporal, lo que nos permite visualizar, aunque de manera parcial, la estructura de los sistemas agrarios cantonales y sus transformaciones. Para ello hemos agrupado –agregado– los diversos usos del suelo en tres grandes categorías: “área cultivada”, “área pastos” y “área forestal”.<sup>4</sup>

---

4 El área cultivada incluye, como su nombre lo indica a todos los tipos de cultivos, tanto de subsistencia como comerciales. El área pastos incluye a todas las categorías de pastos consignadas en las distintas fuentes (pastos “naturales”, pastos “artificiales” o repastos etc.) El área forestal incluye todas las categorías referentes a la cobertura boscosa, pero también al área de “monte o charral” consignada así en algunas fuentes, especialmente las anteriores a 1950. Para un mayor detalle de la construcción de estas categorías y su base conceptual, cfr: Goebel, *Los bosques del “progreso”* ..., especialmente en Capítulo II, 190-224.

## Cuadro N° 2

Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923)

	Vásquez de Coronado (%)	Moravia (%)	Heredia (%)	Barba (%)	San Rafael (%)	San Isidro (%)	Oreamuno (%)	Pococí (%)	TOTAL (%)
Área Cultivada	8,77	37,31	51,78	59,01	12,77	36,40	27,49	14,07	23,41
Área Pastos	9,82	41,57	25,31	39,70	31,22	29,82	54,23	24,67	25,09
Área Forestal	81,41	21,12	22,91	1,29	56,02	33,77	18,28	61,25	51,50
Superficie Agraria Útil (SAU)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: ANCR, fondo: Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo Agrícola Industrial de Costa Rica, 1923.

## Cuadro N° 3

Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1955)

	Vásquez de Coronado (%)	Moravia (%)	Heredia (%)	Barba (%)	San Rafael (%)	San Isidro (%)	Oreamuno (%)	Pococí (%)	TOTAL (%)
Área Cultivada	6,67	52,98	8,10	51,35	41,26	40,77	5,64	10,42	13,83
Área Pastos	58,63	38,91	19,09	39,94	35,91	27,36	52,55	28,85	30,29
Área Forestal	34,71	8,11	72,81	8,71	22,83	31,87	41,81	60,73	55,88
Superficie Agraria Útil (SAU)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: DGE, Censo Agropecuario, 1955, San José, C.R., 1955.

**Cuadro N° 4**

*Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1973)*

	Vásquez de Coronado (%)	Moravia (%)	Heredia (%)	Barba (%)	San Rafael (%)	San Isidro (%)	Oreamuno (%)	Pococí (%)	TOTAL (%)
Área Cultivada	1,27	19,87	17,08	29,85	32,75	34,56	7,34	24,46	19,65
Área Pastos	46,78	56,16	37,44	55,24	56,11	43,43	67,32	35,69	43,35
Área Forestal	51,95	23,97	45,48	14,90	11,15	22,01	25,35	39,85	37,00
Superficie Agraria Útil (SAU)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: DGEC, Censo Agropecuario, 1973, San José, C.R., 1974.

**Cuadro N° 5**

*Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1984)*

	Vásquez de Coronado (%)	Moravia (%)	Heredia (%)	Barba (%)	San Rafael (%)	San Isidro (%)	Oreamuno (%)	Pococí (%)	TOTAL (%)
Área Cultivada	2,39	21,18	17,06	40,54	30,67	71,47	12,74	5,36	9,83
Área Pastos	76,03	66,72	50,25	47,36	51,09	28,06	63,77	63,57	62,12
Área Forestal	21,59	12,09	32,69	12,10	18,24	0,47	23,49	31,07	28,06
Superficie Agraria Útil (SAU)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: DGEC, Censo Agropecuario, 1984, San José, C.R., 1987.

De esta manera, en las primeras décadas del siglo XX lo que resalta es el carácter diferenciado de los sistemas agrarios de cada cantón en lo que respecta al uso del suelo predominante. En los casos de Vásquez de Coronado, Pococí y San Rafael (Heredia) el bosque, sujeto a algún régimen de explotación o conservación,<sup>5</sup> dominaba el paisaje, con un 81,41%, 61,25% y 56,02% de la Superficie Agraria Útil (SAU)<sup>6</sup> respectivamente. (Ver Gráfico N° 2) En Oreamuno de Cartago y Moravia, era el área de pastos, mayoritariamente vinculada a la actividad ganadera, la que predominaba. El cantón cartaginés destaca con un 54,23% de este uso del suelo, mientras que en Moravia los pastos representaban un 41,57% de la SAU.

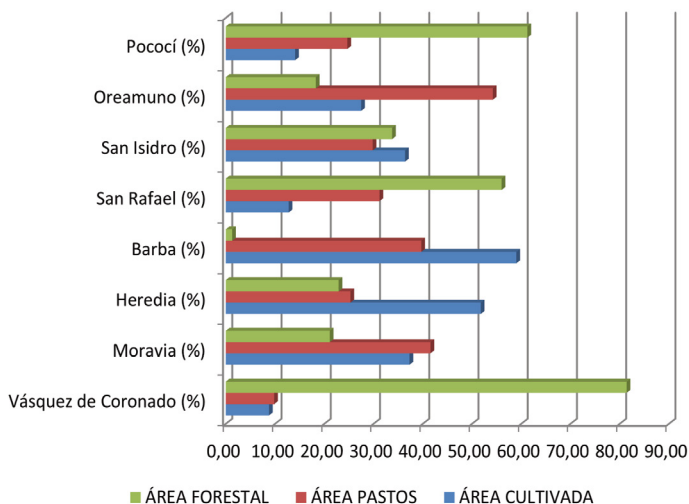
---

5 Partimos aquí de que, es precisamente esta condición la que justifica la inclusión de los bosques –bajo diferentes nomenclaturas– en los censos agrícolas y agropecuarios. Esto, desde nuestra interpretación es lo que permite explicar súbitos incrementos en el área forestal. En otras palabras, lo que se medía era la cantidad de bosques “productivos” de los que se extraían tanto materias primas como la madera como bienes finales, principalmente la leña según se consigna en las propias fuentes analizadas. En suma, lejos de cualquier “regeneración milagrosa” del área forestal en distintas provincias y cantones el “crecimiento del bosque” obedece a un incremento del área forestal en explotación, constituyéndose en un indicador de presión económica sobre los ecosistemas forestales más que en uno de deforestación. En este sentido la interpretación de los datos a partir de la historicidad de las fuentes resulta, desde nuestra perspectiva vital, a pesar de que lo recién planteado es una hipótesis de trabajo que puede –y debe– ser discutida en un futuro. Cfr. Goebel, *Los bosques del “progreso”*.

6 Nos basamos aquí en la conceptualización para los usos del suelo de los sistemas agrarios de: Enric Tello, Ramon Garrabou, Xavier Cussó y José Ramón Olarieta, “Una interpretación de los cambios de uso del suelo desde el punto de vista del metabolismo social agrario. La comarca catalana de Vallès, 1853-2004”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 7 (2008): 97-115.

## Gráfico N° 2

Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1923)



Fuente: La misma del Cuadro N° 2. Elaboración propia.

De los cantones analizados, aquellos donde, para 1923 predominaban los cultivos por encima de los demás usos del suelo, eran todos heredianos. El más destacable de ellos era sin lugar a dudas el cantón de Barba, donde los cultivos representaban un 59,01% de la SAU, aunque seguido no muy de lejos por el cantón central de Heredia con un 51,78%. San Isidro de Heredia se sitúa como el tercer cantón de predominio agrícola con un 36,40%, aunque cabe destacar que este era uno de los cantones donde las distancias entre los distintos usos del suelo eran menores.

Hacia mediados del siglo XX, empero, el panorama había cambiado ostensiblemente. Si bien mantuvo el predominio del área forestal en el cantón de Pococí, (60,73%) en Vásquez de Coronado, que en 1923, como vimos concentraba

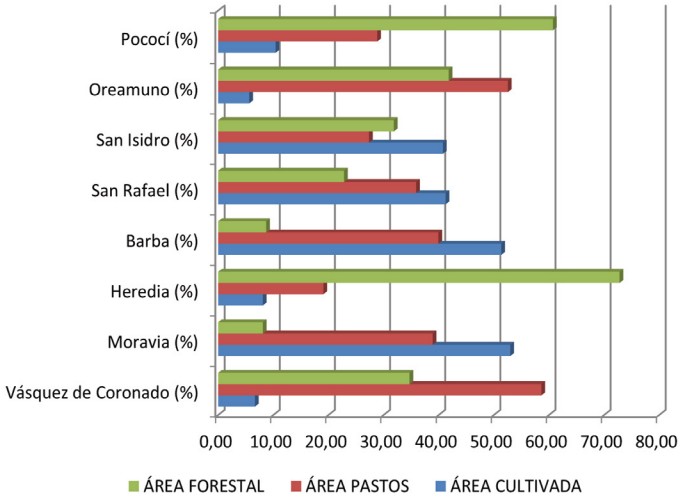
la mayor proporción de uso del suelo forestal, ahora predominaba el área dedicada a pastos (58,63%) lo que no parece dejar dudas del intenso proceso de explotación forestal y reorganización productiva experimentados por ese cantón josefino, que lo llevaron a convertirse en 30 años en el ícono de la ganadería de leche del Valle Central costarricense. El área forestal también perdió terreno notoriamente en San Rafael de Heredia (22,83%) tanto frente a los pastizales (35,91%) como frente al espacio agrícola cultivado, que, con un 41,26% de la SAU, ahora pasaba a ser el predominante en el paisaje de dicho cantón herediano. (Ver Gráfico N° 3)

De hecho, el área cultivada pasó a ser predominante en Moravia, (52,98%) desplazando al área de pastos en dicho cantón, y mantuvo la delantera que ya presentaba en San Isidro de Heredia y en Barva, al tiempo que, en Oreamuno, el área dedicada a los pastos para la ganadería siguió siendo preponderante (52,55%), a pesar de haber perdido terreno frente al área forestal (41,81%), aunque, consideramos, el comportamiento de ambas variables pudo haber estado fuertemente interconectada, dado que la explotación forestal, además de ser una actividad económica en sí misma, se constituye en un prerrequisito para la expansión de la ganadería y los cultivos.

Una dinámica similar parece haber experimentado el cantón central de Heredia, donde el porcentaje ocupado por los bosques en explotación, creció ostensiblemente, al punto de representar el 72,81% de la SAU, y desplazar a la otrora dominante área cultivada.

**Gráfico N° 3**

*Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1955)*



*Fuente:* La misma del Cuadro N° 3. Elaboración propia.

Hacia mediados del siglo XX, entonces, la proporción del espacio agrícola cultivado había crecido de manera notable en no pocos de los cantones analizados, mientras que en otros la especialización productiva en ganadería de leche o de doble propósito (Coronado y Oreamuno) parecía consolidarse. Pococí, por su lado, consolidaba su rol de suministrador de madera y leña, lo que evidentemente suponía una presión directa y creciente sobre los bosques aledaños a lo que hoy es el PNBC o sobre los que hoy conforman dicho espacio de conservación. Como se observa, entonces, las expectativas de expansión del paisaje agrario en los cantones analizados eran alentadoras hacia mediados del siglo XX, lo que justificaba y a la vez reforzaba la visión decimonónica del elevado potencial agrícola de la zona,

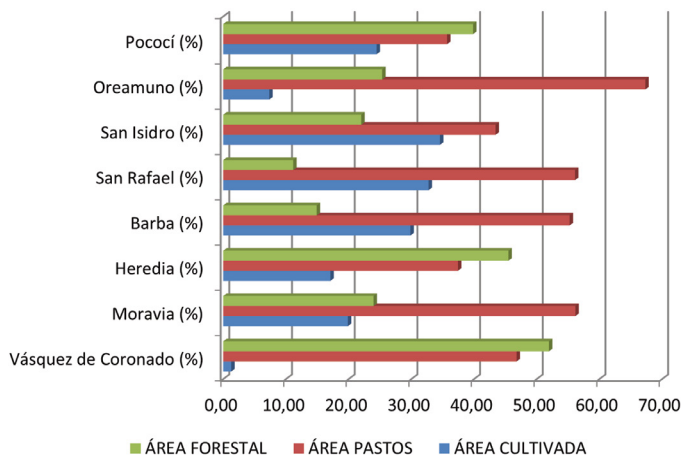
que únicamente requería de una adecuada integración a los mercados nacionales e internacionales.

Dieciocho años más tarde, empero, el panorama para la agricultura era todo menos alentador. En efecto, en la mayor parte de los cantones analizados fue el espacio ganadero el que se convirtió en predominante en 1973, mientras que la agricultura perdía peso relativo en la estructura de los sistemas agrarios de los cantones analizados y aún si crecía su participación porcentual no lo hacía en la misma proporción que lo hacía el área dedicada a los pastos para la ganadería. (Ver Gráfico N° 4)

Así, de los ocho cantones analizados, cinco estaban dominados por los pastizales (Oreamuno, San Isidro, San Rafael, Barva y Moravia), mientras que en tres más (Pococí, Heredia y Vásquez de Coronado) el predominio del área forestal era seguido muy de cerca por el área de pastos, lo que parece ser un claro indicador de que se estaba “desmontando” de manera acelerada con el fin último de expandir el área ganadera. Entre los casos más llamativos de continuidad y cambio, tenemos a los cantones de Oreamuno y Moravia respectivamente. En el caso de Oreamuno de Cartago, la tendencia precedente de predominio de los pastizales –y la especialización productiva ganadera derivada de dicho predominio– se consolida, al representar dicho uso del suelo un 67,32% de la SAU. En el caso de Moravia, por el contrario, la agricultura, predominante en 1955, es desplazada por el área de pastos que en 1973 suponía un 56,16% de la SAU. Dado el carácter crecientemente urbano de dicho cantón josefino, planteamos, a manera de hipótesis, que dicha expansión ganadera tuvo lugar en su periferia, ubicada mayoritariamente hacia el noreste del cantón, es decir en las cercanías del actual PNBC o en la propia zona del parque.

#### Gráfico N° 4

Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones en los que actualmente se ubica el PNBC (1973)



Fuente: La misma del Cuadro N° 4. Elaboración propia.

El crecimiento del área de pastos en detrimento de la agricultura obedeció a factores diversos. Sólo para mencionar los que consideramos podrían ser más determinantes en este proceso de cambio productivo, podríamos mencionar el relativo aislamiento en que cayó específicamente el sistema agrario de dichos cantones en la zona específica que nos ocupa. El abandono de la vía mixta y la construcción final de la vía férrea por el sector de la denominada línea nueva (Turrialba-Siquirres) en 1890,<sup>7</sup> fue el primer golpe que recibió la agricultura en un espacio geográfico en el que confluían, finalmente, una serie de espacios periféricos de cantones limonenses, heredianos, josefinos y cartagineses. Vale recordar en este sentido que, como bien lo

7 Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico...* 97.

señalara Hall, una de las dificultades que experimentó la expansión especialmente de granos básicos tuvo relación con el hecho de que, aparte de las principales rutas entre las zonas cafetaleras y los puertos de salida, las vías de comunicación eran tan deficientes, “que se hacía muy difícil transportar alimentos a los mayores centros de consumo en las ciudades y las regiones de café”.<sup>8</sup> De esta manera, si bien entre principios y mediados del siglo XX observamos un crecimiento del área cultivada en los cantones que nos ocupan, las dificultades para transportar productos agrícolas desde los propios espacios agrarios hasta incluso los centros de dichos cantones, el cierre del mercado internacional por el mencionado cambio en el trazado del ferrocarril y la propia expansión urbana cantonal, pueden constituirse en factores explicativos de la pérdida creciente de dinamismo y final decaimiento del paisaje agrario, tanto en la generalidad de los cantones analizados como en el área cultivada de las zonas aledañas al PNBC. Lo anterior a pesar de que el Estado costarricense en ocasiones procuró generar estímulos para la producción de granos básicos, con medidas como el establecimiento de un impuesto a la importación de alimentos básicos para estimular su cultivo en el país, que tuvo lugar en 1902.<sup>9</sup>

El desplazamiento del área cultivada por los pastizales para la ganadería, puede estar relacionada con los estímulos que, desde la década de 1940 y especialmente en el auge de la diversificación de las exportaciones inherente al modelo desarrollista y de sustitución de importaciones en las décadas de 1950 y 1960, recibió la actividad ganadera.<sup>10</sup>

---

8 Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico...* 83.

9 Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico...* 83.

10 Luis Paulino Vargas Solís, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva* (San José: Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 2003).

Vale recordar que ya desde la década de 1930 se impusieron barreras arancelarias como vía para desestimular el ingreso de ganado de engorde procedente de Nicaragua, como una vía para mejorar los ingresos del fisco y, desde luego, estimular la cría y “producción” de ganado “nacional”, en detrimento de un sector relativamente especializado en el engorde de ganado extranjero.<sup>11</sup> Otras medidas proteccionistas incluyeron, incluso, la creación de legislación e instancias específicas para la promoción de la actividad ganadera, como fue el caso de la Ley de Protección a la Pequeña Agricultura promulgada en 1942, mediante la cual se creaba la Junta de Protección a la Ganadería.<sup>12</sup> Vale señalar, que ésta decidida promoción estatal de la ganadería, estuvo acompañada de un creciente interés, por parte del Estado y de los mismos ganaderos, por regular y a la vez modernizar la actividad ganadera, cuyo peso económico en las actividades productivas del país se incrementaba ostensiblemente,<sup>13</sup> con el auxilio de “los métodos y sistemas recomendados por la moderna ciencia en la materia”.<sup>14</sup>

No dudamos que este contexto favorable para la actividad ganadera, junto con las dificultades crecientes que experimentaba la agricultura en los cantones analizados, pudieron haberse confabulado en el visible desplazamiento sufrido por la agricultura a manos de la actividad ganadera.

Esto nos lleva al año de 1984, donde la tendencia recién expuesta se consolida con claridad. De los ocho

---

11 Edelman, Marc, *La Lógica del Latifundio, ...*, 179-186.

12 ANCR, Congreso, N° 21452, año 1942, f. 3.

13 ANCR, Agricultura y Ganadería, N° 592, año, 1946, fs. 57-70. En el decreto de promulgación del reglamento del Registro de Ganado de Raza, se establece con claridad que “el progreso alcanzado en el país por la industria de los ganados de raza, justifica el establecimiento de organismos aptos para orientar en la manera más conveniente toda sus actividades, aplicando al efecto los métodos y sistemas recomendados por la moderna ciencia en la materia”.

14 ANCR, Agricultura y Ganadería, N° 592, año, 1946, fs. 57-70.

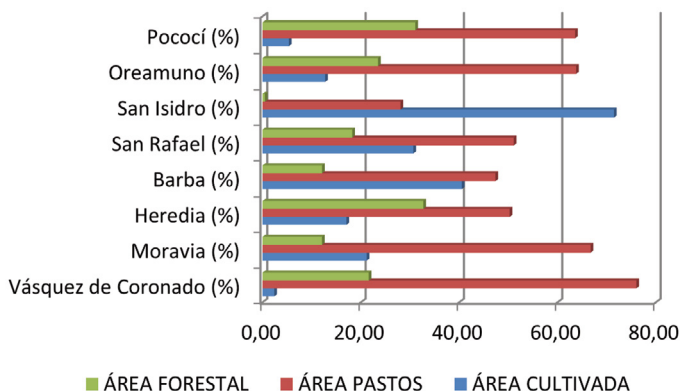
cantones analizados, la ganadería es claramente predominante en siete de ellos, y únicamente San Isidro de Heredia termina especializándose en la producción agrícola (71,47% de la SAU). De hecho en algunos cantones la especialización productiva en ganadería es mucho más diáfana que en otros, como es el caso de Vásquez de Coronado, donde el espacio agrícola virtualmente desaparece (2,39% de la SAU) o Pococí donde este tipo de uso del suelo apenas alcanza el 5,36% de la SAU. (Ver Gráfico N° 5)

Ahora bien, para los propósitos de nuestro estudio, estas dramáticas transformaciones son más que reveladoras.

El Cuadro N° 6 nos muestra el área total, desagregada según los cantones, que ocupa el PNBC. Se observa como el cantón central de la provincia de Heredia junto con el cantón de Sarapiquí –que hasta su creación en 1970 era parte de dicho cantón central– suman en conjunto poco más del 68% del espacio territorial del actual PNBC.

### Gráfico N° 5

*Participación porcentual de los principales usos del suelo en la SAU de los cantones que ocupa en la actualidad el PNBC (1984)*



Fuente: La misma del Cuadro N° 5. Elaboración propia.

Otros cantones, como el josefino Vásquez de Coronado, Pococí de Limón y Oreamuno de Cartago aportan también un área considerable en el espacio territorial del parque (17,43%, 3,64% y 7,66% respectivamente). Si se trata en esencia de cantones cuyo sistema agrario transitó de un predominio agrícola a uno ganadero, o en los que esta última actividad ya dominaba el paisaje, como hemos visto, nos quedan pocas dudas de que ambos rasgos, presentes en los sistemas agrarios cantonales se constituyen en componentes esenciales en la construcción social del Braulio Carrillo como sistema socio-tecno-ambiental.

**Cuadro N° 6**  
*Área del PNBC por cantones (hectáreas y %)*

Provincia	Cantón	N° de hectáreas	%
Heredia	Central-Heredia	15.245,959	32,04
	Sarapiquí	17.173,786	36,09
	San Isidro	245,852	0,52
	San Rafael	174,614	0,37
	Barva	672,154	1,41
San José	Vásquez de Coronado	8.293,438	17,43
	Moravia	400,622	0,84
Limón	Pococí	1.730,566	3,64
Cartago	Oreamuno	3.645,571	7,66
<b>TOTAL</b>		<b>47.582,562</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Atlas de Costa Rica, 2004.

### 3. Reflexiones finales

A partir del análisis precedente, consideramos que es perfectamente plausible que no sólo en las inmediaciones del actual parque sino también en parte del propio terreno ocupado por este, se desarrollaran cultivos, tanto comerciales

como de subsistencia. La generosidad de la naturaleza tropical, a no dudarlo, es la responsable de que la “huella agrícola” dejada tras su decadencia y relativo abandono se borrara casi por completo con el transcurrir de los años. Similares consideraciones podrían aplicarse al área forestal y al espacio ocupado por la ganadería. Los bosques sujetos a algún régimen de explotación-conservación eran un elemento central y funcional de la zona geográfica en la que hoy se ubica el PNBC, en el tanto cumplían la conocida doble función de, por un lado, suministrar bienes económicos como la leña y la madera, y por otro constituirse en el primer paso de la reorganización productiva del territorio para introducir precisamente actividades económicas de mayor valor agregado —desde una óptica estrictamente productivista— como la agricultura y la ganadería, y donde los servicios ambientales indispensables para la vida como el agua, el aire y la biodiversidad eran escasamente valorados.

En el caso de la ganadería, la diferencia esencial con respecto a los bosques en explotación y la agricultura, es que se constituyó en predominante en el área estudiada aún después de la creación formal del PNBC. Esto tiene una doble implicación: primero, nos permite plantear la posibilidad, al igual que lo hemos hecho con la agricultura, de que antes de la creación del parque esta actividad se desarrollara en el propio terreno de este, y segundo, que, tras la delimitación inicial y posteriores ampliaciones del PNBC, (Ver Mapa N° 1) la actividad ganadera se tornara disfuncional en el tecnoambiente estudiado, dominado hasta la actualidad por el paisaje infraestructural —que incluye tanto a la infraestructura material-física como a la ecológica— y el conservacionista, ambos claramente interconectados. Lo anterior al ejercer una presión sobre el espacio conservado y una interferencia no deseada sobre el paisaje infraestructural, especialmente la infraestructura vial articulada alrededor de la ruta 32, aunque sobre esto volveremos más adelante.

En suma, el paisaje agrario junto con el espacio ganadero y las áreas dedicadas a la explotación forestal en constante tensión e interacción, se constituyeron en elementos centrales del tecno-ambiente aquí analizado al menos hasta la creación formal del PNBC, donde la imposición y predominio de los paisajes conservacionista e infraestructural, reconstruyeron y reconfiguraron el sistema socio-tecno-ambiental del Braulio Carrillo.

Todo parece indicar, empero, que la pérdida de dinamismo de la agricultura y su desplazamiento relativo del área ocupada hoy por el PNBC, antecedió, como hemos visto, a la reconstrucción y reconfiguración mencionadas.

Otros paisajes, a no dudarlo, también formaron parte del tecnoambiente del Braulio Carrillo, aunque quizás no tuvieron el peso histórico que, como hemos visto, tuvieron en su momento las actividades productivas aquí analizadas. Uno de estos paisajes minoritarios o marginales es el paisaje extractivo, que analizaremos a continuación.



## CAPÍTULO II

### El paisaje extractivo en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo

#### 1. Introducción

En el capítulo anterior ya hemos dado cuenta de una de las principales actividades extractivas presente en todos los cantones que aportan terrenos a lo que hoy es el PNBC: la extracción de madera y leña. La explotación forestal en su conjunto, debió presentarse, tanto en las inmediaciones del área hoy ocupada por el parque, como en el propio territorio ocupado hoy por este.

A pesar del carácter fragmentario y limitado de las fuentes, los numerosos denuncios y solicitudes de gracias al gobierno por haber construido viviendas, no parecen dejar dudas de que, el desarrollo de asentamientos humanos era uno de los principales impulsores de la explotación de los bosques, especialmente los situados en las cercanías del camino de Carrillo, que, como se mencionó, comunicaba a San José con el naciente y floreciente poblado de Carrillo en el Río Sucio, desde donde partía el ferrocarril hasta el Atlántico/Caribe. No cabe duda de que la apertura de dicha “vía mixta”, atrajo a numerosos campesinos sin tierra, especuladores de terrenos y otros sujetos que terminaron asentándose a lo largo de

la vía o en el propio Carrillo. Con ellos, vino una oleada de denuncias de tierras y solicitudes de gracias —una suerte de recompensas que el gobierno tenía estipuladas por la apertura de caminos, y la puesta en producción de baldíos nacionales— y consecuentemente una intensificación de los procesos de “desmonte” y “limpia” de terrenos, tanto para la introducción de cultivos, como para la edificación de viviendas, comercios e instituciones públicas entre otros.

Dado que buena parte de esta vía mixta se encontraba justamente en lo que hoy es el PNBC, —incluido el propio pueblo de Carrillo— no dudamos que, procesos de deforestación relativamente acelerada tuvieron lugar en los terrenos hoy ocupados por el parque. La huella visible de dichos procesos, empero, no es muy notoria, por las mismas razones apuntadas para los antiguos cultivos que se desarrollaron en dicho territorio: la recuperación de la cobertura vegetal tras el abandono de los asentamientos humanos.

Desde luego que, a pesar de lo limitado de las fuentes, contamos con alguna evidencia para sustentar las afirmaciones anteriores, y a partir de ellas realizamos el análisis que sigue.

## **2. Un paisaje marginal: el paisaje extractivo en el PNBC**

Ya desde 1879, iniciativas como la de Manuel Carranza y Carlos C. Runnebaun, que proponían al gobierno dividir en secciones o lotes los terrenos a ambos lados de la línea del ferrocarril en el tramo Reventazón-Río Sucio,<sup>1</sup> dejaban en evidencia el interés económico que despertaba el apropiarse de terrenos cercanos a una vía de comunicación claramente estratégica.

Si bien no contamos con evidencia de que dicha iniciativa en específico fructificara, lo cierto es que, ya para el

---

1 ANCR, Fomento, N° 907, año 1879.

año 1882 –año en el que precisamente se inaugura la vía hacia el Atlántico/Caribe– se presentaron numerosos denuncios de terrenos, precisamente divididos en lotes o solares.

Tal es el caso de Abelardo Cepa y González, que denunció la mitad del lote N° 11, en Río Sucio, y solicitó que se le concedan gracias que determina la ley por haber construido una casa y que le fue adjudicado por el Juzgado de Hacienda.<sup>2</sup>

En ese mismo año, Manuel Quesada Loinaz, denunció el solar 48 de la “nueva población” de Río Sucio, el cual también le fue adjudicado.<sup>3</sup> Llama la atención en este caso el hecho de que se hiciera alusión a la “nueva población”, lo que no parece dejar dudas sobre las elevadas expectativas que generaba este poblado en pleno proceso de creación.

Ya en 1883, Francisco Carranza Fernández denunciaba el Lote 9 del mencionado poblado. La justificación de la solicitud de gracias por parte del gobierno, no parece dejar dudas sobre los procesos de tala que tuvieron lugar en el área del hoy PNBC, pues dichas gracias se solicitaban por haber desmontado y cultivado el mencionado lote.<sup>4</sup>

Los casos recién expuestos más otros similares, parecen acercarnos a dos procesos simultáneos e interdependientes: por un lado, a la deforestación como actividad extractiva que tuvo lugar a partir de una intensa –aunque temporalmente delimitada– reorganización del territorio que hoy ocupa el PNBC, y por otro, al establecimiento creciente de asentamientos humanos diversos –sobre lo que hablaremos con más detalle más adelante– en dicho territorio como evidencia del carácter socialmente construido de la imagen prístina del parque.

---

2 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2786, Denuncios de Minas, año 1882.

3 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3241, Denuncios de Minas, año 1882.

4 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2787, Denuncios de Minas, año 1883.

Ahora bien, los bosques del hoy PNBC no sólo se constituían en un prerrequisito para reorganizar el territorio. Claramente, los nuevos ocupantes utilizaron el producto de la “limpia” de sus terrenos para usos diversos, siendo el principal la construcción de sus viviendas y otros establecimientos. Era frecuente incluso, que en ocasiones las maderas fuesen comercializadas, con lo cual los nuevos colonos podían financiar el propio despeje del bosque. Alexander von Frantzius, explorador germano que visitó Costa Rica en la segunda mitad del siglo XIX, residiendo varios años en el país, nos muestra con claridad este proceso, y cómo a la madera resultante de la transformación de la naturaleza se le atribuye un fuerte significado en términos económicos, cuando al referirse al dueño de una “sencilla casita de madera” que había iniciado una plantación dos años antes de la visita del explorador germano, éste hace un recuento exhaustivo de la forma en que su anfitrión transformaba la naturaleza:

“El dueño estaba ocupado todavía en aclarar el bosque primitivo. Como entre los troncos de los árboles de la selva virgen se encuentra una cantidad de **madera utilizable**, entre los cuales está en primera línea el cedro, **el costo de la limpia se paga en gran parte con la venta de estas maderas.**

[...] Estos troncos derribados se llevan arrastrando, tirados por bueyes a Navarro, y allí se cortan en tablas. Más tarde piensa establecer un aserradero hidráulico, para lo cual la situación del lugar ofrece grandes ventajas. Para una hacienda de ganado es tan propio este terreno como el del general”.<sup>5</sup>

---

5 Alexander von Frantzius, “El antiguo convento de la misión de Orosi en Cartago”, en *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, seleccionado por Elías Zeledón Cartín (San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y

La relación entre la “limpia” de los terrenos, como vía para la reorganización del medio biofísico, la explotación extractiva –y extractivista según la tipología de Gudynas– de las maderas para la posterior introducción de actividades productivas dotadas de mayor valor agregado y por tanto más rentables, como la ganadería y los cultivos de exportación que arrinconaban a un cada vez más exiguo policultivo de subsistencia, quedan claramente retratados en la cita precedente.

La dinámica recién expuesta, no parece dejar dudas, asimismo, del carácter temporalmente localizado del carácter extractivista del paisaje en los alrededores y en la propia área hoy ocupada por el PNBC, al menos el relacionado con la explotación forestal. Lo anterior por cuanto, si bien en otros trabajos hemos dado cuenta del desplazamiento parcial del eje geográfico de la explotación forestal de exportación, del Pacífico Norte al Centro-Caribe del país, al tenor de la masificación creciente consumo maderero especialmente en los principales importadores de productos forestales, y donde las maderas “baratas” otrora carentes virtualmente de valor mercantil, ya hacia mediados del siglo XX eran altamente demandadas para la construcción de viviendas en los crecientes suburbios estadounidenses,<sup>6</sup> lo cierto es que, el mal estado y el carácter inestable –especialmente en la estación lluviosa– del camino de Carrillo, aunado a la pérdida de dinamismo y creciente abandono de los asentamientos humanos tras el cambio de trazado del ferrocarril, son todos ellos factores que confabularon para que, el paisaje de los árboles talados, no se convirtiera

---

Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones: Museo Nacional de Costa Rica, 1997), 37. El destacado es nuestro.

6 Anthony Goebel Mc Dermott, “El mercado mundial de productos forestales y la presión económica sobre los bosques en la Costa Rica ‘liberal’: hacia una tipología básica (1893-1955)”, en *Costa Rica: Cuatro Ensayos de Historia Ambiental*, ed. por Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel Mc Dermott (San José, C.R., Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 125-196.

en predominante en el sistema analizado, como sí sucedió con el caso del Pacífico Norte costarricense, reservorio por excelencia de maderas “preciosas” destinadas mayoritariamente a la comercialización internacional. Esta dimensión específicamente extractivista del paisaje extractivo, a diferencia de otros tipos de paisajes como el infraestructural y el conservacionista, cuya presencia podríamos calificarla de estructural, dada su prevalencia como parte del sistema socio-ambiental en estudio, se circunscribió temporalmente, en suma, al “momento” en que se despejaba el bosque para construir viviendas y otros establecimientos, que presumiblemente sí aprovecharon parte de las maderas obtenidas de “limpia” de sus terrenos para su comercialización local o internacional. Si bien los ocupantes de dichos asentamientos humanos requirieron de leña y madera para otros usos domésticos, cabe destacar que el abandono creciente de los poblados situados a lo largo de la mencionada “vía mixta”, especialmente después de 1890, año en que se inaugura de manera definitiva el ferrocarril al Atlántico/Caribe por la ruta Turrialba-Siquirres, supuso una recuperación de la cobertura vegetal en el área estudiada, ocultando, al igual que sucedió con el paisaje agrario, las huellas humanas en el territorio.

La madera, empero, no era el único producto forestal que conformó este paisaje extractivo, marginal y temporalmente localizado. Como bien lo han analizado para la Región Norte Badilla y Solórzano y Solórzano, para finales del siglo XIX dicha la región experimentó una intensiva explotación de hule, realizada, tanto por migrantes nicaragüenses<sup>7</sup> que buscaban ingentemente mejorar sus condiciones de vida dada

---

7 Maynor Badilla Vargas y William Solórzano Vargas, *De Territorio a Región: Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)* (San José, Costa Rica: Sociedad editora Alquimia 2000, 2010): 69. Ver también: William Solórzano Vargas, “Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva?

la rentabilidad de dicho producto forestal por el incremento sostenido de la demanda de látex especialmente en los centros del capitalismo industrial, como por empleados de capitalistas extranjeros y josefinos que veían en este tipo de actividades extractivas un lucrativo negocio de bajo riesgo.<sup>8</sup> Dicha explotación tuvo lugar tanto bajo el amparo de contratos gubernamentales, como de manera ilícita, por el escaso control estatal de los denominados bosques nacionales y el habitual sobreseimiento o absolución cuando el Estado llevaba los casos de explotación ilegal de hule a instancias judiciales.<sup>9</sup>

En el anochecer del siglo XIX también tuvo lugar en dicha región el desarrollo de asentamientos permanentes en Los Chiles, Upala y Guatuso, dedicados especialmente a la agricultura de subsistencia, explotación de caucho silvestre y otros productos forestales.<sup>10</sup>

Si tomamos en cuenta que la amplia Región analizada por estos autores incluye al distrito y más tarde cantón herediano de Sarapiquí, y que este es en la actualidad el que mayor espacio territorial aporta al PNBC, no dudamos en afirmar que la explotación de hule se constituyó en un componente del paisaje extractivo en el territorio que nos ocupa, especialmente en los años de auge de la vía mixta ya mencionada. A lo anterior debemos agregar que la mayor parte de dicha región presenta características agroecológicas similares al área aquí analizada.

---

El caso de la Región Norte de Costa Rica (1900-1955)", *Revista de Historia* (Costa Rica), n. 51-52 (enero-diciembre 2005): 151-172.

8 Anthony Goebel Mc Dermott, *La explotación económica de los bosques y su rol en la inserción "definitiva" de la naturaleza en el mercado mundial contemporáneo: el caso de Costa Rica (1883-1955)* (Tesis de doctorado en Historia. Universidad de Costa Rica, 2012), especialmente en Cap. IV, pp. 524-556.

9 Goebel, *La explotación económica...*, 556.

10 Badilla y Solórzano, *De Territorio a Región...* 69.

De hecho, contamos con alguna evidencia que nos permite, al menos parcialmente sustentar tal afirmación.

El Censo Agrícola Industrial de 1923, registra 4892 hectáreas de “caucho” en el cantón central de Heredia.<sup>11</sup> Dicho espacio de explotación de hule, muy probablemente se encontraba en el actual cantón de Sarapiquí que ocupa hoy día el 80% del territorio de dicha provincia. El hecho de que únicamente se registre presencia de hule en explotación en el primero de los censos analizados no deja de ser relevante. De 1955 en adelante no se consignan hectáreas ocupadas por caucho. Lo anterior se puede explicar no sólo por el abandono de los asentamientos humanos y el traslado de la vía ferroviaria como en el caso de las maderas, pues a diferencia de estas, el látex extraído del caucho es mucho menos voluminoso y fácil de transportar que la madera en troza. Tampoco creemos que la sobreexplotación de dicha especie sea en sí misma una explicación plausible para la desaparición del caucho del registro estadístico. Creemos, más bien, que la sustitución creciente del caucho natural por el sintético (un polímero) en diversos usos industriales pero especialmente en la fabricación de neumáticos, se puede constituir en un importante factor explicativo de la pérdida de importancia de la extracción de “hule” en el área estudiada.

Los conflictos socioambientales por los bosques se constituyen, también, en un importante indicador de la presencia de la explotación de hule como parte del paisaje extractivo en el territorio analizado.

En el año de 1898, el Estado abrió un proceso judicial contra Demetrio Rojas y Francisco Rodríguez, aprehendidos en el río Reventazón con setenta y cinco libras de hule.<sup>12</sup> Tras admitir haberlo obtenido de los bosques del Estado, a los

---

11 ANCR, fondo: Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo Agrícola Industrial de Costa Rica, 1923.

12 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 000275, año, 1900.

acusados se les declaró responsables del delito de extracción ilegal de hule en los bosques nacionales, sentenciándoles al pago de cien pesos o tres meses de obras públicas en caso de no contar con bienes en la República.<sup>13</sup>

En lo que respecta a otros tipos de extracción intensivas y de nivel alto como la extracción de minerales e hidrocarburos, no parecen haberse desarrollado en el área de estudio. Lo que no se puede obviar, eso sí, es que el hecho de que, la vía mixta, al constituirse durante un tiempo en la puerta de entrada hacia el Caribe y consecuentemente hacia los principales mercados de los centros del mercado mundial, fue objeto de un importante tránsito de los frutos de la extracción intensiva realizada en otras regiones del país.

Ya en otro trabajo hemos dado cuenta de cómo, entre el epílogo del siglo XIX y el amanecer del XX, la mayor parte de los bienes de origen extractivo exportados por Costa Rica eran despachados por el puerto de Limón (78%), lo que representó un ingreso de \$6.764.721,75 para el período comprendido entre 1884 y 1915.<sup>14</sup>

Si se toman en cuenta únicamente los bienes de explotación extractiva explotados exclusivamente por Limón, la plata en barras, un recurso abiótico de elevado valor económico y altamente intensivo en energía y materiales, especialmente por la “mochila ecológica”<sup>15</sup> que la extracción y procesamiento de los minerales traen consigo, ocupa un lugar claramente

---

13 ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 000275, año, 1900, folios 19-19v

14 Anthony Goebel, “Biodiversidad Exportada y Regiones Transformadas: Naturaleza, Comercio y dinámica Regional En Costa Rica (1884-1948)”, *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la SOLCHA*, vol. 3, n.º 2 (2014): 339-77.

15 Esta se podría definir de manera sucinta, como la suma de materiales movilizados y transformados durante todo el ciclo de vida de un bien de consumo, desde su creación hasta su recuperación o eliminación como residuo. Entre otros, cfr: Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Barcelona: Icaria Antrazyt-Flacso, 2004).

predominante sobre los demás bienes extractivos exportados, con un 97.55% del total. El área que nos ocupa era, entonces, esencialmente una vía de tránsito de primer orden para el traslado de los “frutos” de la extracción intensiva que se llevaba adelante en otras regiones del país donde el paisaje extractivo predominaba.

### 3. Reflexiones finales

El análisis precedente permite concluir, al menos de manera provisional, que el área que hoy en día ocupa el PNBC y sus alrededores, aun no siendo sobresaliente en la explotación *directa* de minerales y otras actividades extractivas de alto impacto ecológico, contribuía y era funcional al extractivismo llevado adelante en otras áreas del país, especialmente a través de uno de los tipos de paisaje que, como veremos más adelante, sí predominaba –y predomina– en el área estudiada: el paisaje infraestructural. Lo anterior implica que dicho paisaje, y específicamente la infraestructura de caminos era –y es– funcional de manera *indirecta* al proceso de construcción sociohistórica del intercambio ecológicamente desigual entre Costa Rica y los países importadores de recursos naturales, que a partir de la expansión constante de su *huella ecológica*, expropiaban cada vez “más ambiente” de los países suplidores de capital natural, generándose una deuda ecológica no reconocida hasta nuestros días. Esto a pesar de que, para acceder a los mercados mundiales de recursos, todas las actividades extractivas aquí analizadas debían literalmente atravesar por un paisaje aparentemente contrapuesto a dicha lógica, pero que en realidad era, y es, parte integral de ella: el paisaje conservacionista.

En efecto, de la misma manera en que otrora, las maderas de exportación, el caucho y los minerales extraídos de otras regiones atravesaban por carreta y ferrocarril no pocas de las áreas “protegidas” por la legislación conservacionista decimonónica, en la actualidad furgones y contenedores

transitan rampantes por el PNBC, indiscutible ícono del “éxito conservacionista” y de la “imagen verde” de Costa Rica, cargados de los “frutos insustentables” de la explotación intensiva del medio biofísico generada en todo el país, cuya invisibilización se ha construido históricamente precisamente a través de dicha “imagen verde”. Esto nos confirma que, a partir de nuestro marco interpretativo, el PNBC, aunque cambiante históricamente en sus articulaciones específicas, más que un parque ha sido históricamente y es en la actualidad, un sistema socioambiental, en el que el interés económico, la explotación extractiva, la nacionalización de la naturaleza, la conservación selectiva, la infraestructura (conservacionista, vial y de otra índole) se han constituido en componentes funcionales de esta *socionaturaleza* específica, componentes que solo pueden ser observados en su conjunto si se abandona la perspectiva que privilegia la concepción de una diferencia ontológica naturaleza y sociedad.

Ahora bien, no solamente los paisajes marcados por el desarrollo de algún tipo de actividad, productiva o extractiva, encontraron presencia en este espacio construido como “prístino”. También figuran aquellos que tienen que ver con la propia ocupación humana del espacio. En el capítulo siguiente hablaremos de lo que hemos conceptualizado como el paisaje habitacional y su presencia en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo.



## CAPÍTULO III

### El paisaje habitacional en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo

#### 1. Introducción

No cabe duda de que la presencia y desarrollo del paisaje habitacional en el área que hoy ocupa el PNBC, se encuentra fuertemente entrelazada con la apertura de la denominada “vía mixta”, que comunicaba, como ya se mencionó, al Valle Central con el Caribe y, por consiguiente con los mercados europeos y estadounidenses. La inauguración de la carretera de Carrillo, primer tramo de dicha vía y punto de enlace con el ferrocarril que arrancaba su trayecto precisamente en el poblado de Carrillo (río Sucio) supuso un incremento en los más variados establecimientos y espacios habitacionales a lo largo de la nueva vía de comunicación. El poblado de Carrillo se erige y consolida a la luz de este contexto. Ubicado en lo que hoy podría considerarse es el corazón del Parque Nacional Braulio Carrillo, este pueblo comienza a desarrollarse de manera vertiginosa, al punto que, parecía convertirse en una suerte de contraparte del ya dinámico y floreciente puerto de Limón.

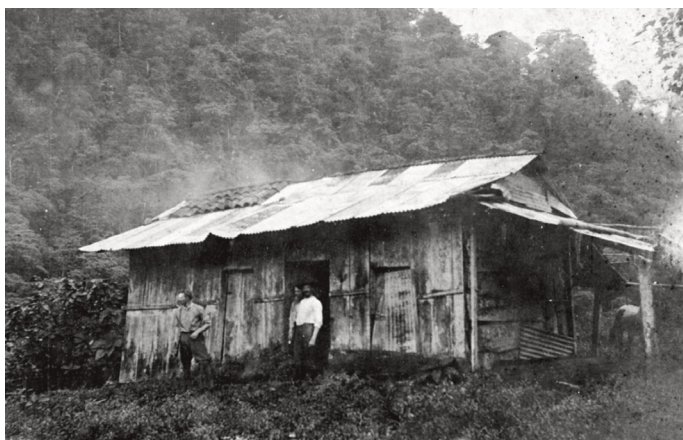
Ya dimos cuenta de los numerosos denuncios y solicitudes de gracias al gobierno llevadas adelante por diversos individuos

por el desmonte de los solares y la introducción de actividades agropecuarias, así como por haber construido sus viviendas.

En este sentido, la fuente fotográfica contribuye a reafirmar lo ya analizado sobre la presencia humana, en este caso a través de las viviendas que se erigieron en lo que hoy por hoy es representado como un bosque immaculado, así como sus habitantes.

### **Fotografía N° 1**

*Casa en camino a Carrillo (1904)*



*Fuente: ANCR, Fotografía, N° 9672, año 1904. Casa en camino a Carrillo.*

La Fotografía N° 1 es más que elocuente. La vivienda retratada parece ser, con toda claridad, uno de estos asentamientos humanos levantados precisamente ante las elevadas expectativas que, para el desarrollo de diversas actividades productivas, generó la apertura de la nueva vía al Atlántico/Caribe costarricense. Llama la atención el hecho de que la Fotografía data de 1904, es decir, catorce años después de que la mencionada “vía mixta” fuese abandonada y substituida por la línea nueva, que conectaba directamente al Valle Central con Limón. Lo anterior parece evidenciar que,

amén de la pérdida de dinamismo que supuso el traslado de la actividad ferroviaria, el camino de Carrillo siguió operando y comunicando especialmente a los poblados de La Hondura y Carrillo con algunos distritos y cantones vallecentralinos que se expandían al son del crecimiento urbano de las ciudades principales de San José y Heredia, como lo era el caso de San Isidro y San Rafael de Heredia, Moravia y el espacio económico que a partir de 1910 se constituiría en el cantón Vásquez de Coronado.

En otras palabras, si bien muchos de los ocupantes que se habían asentado en el pueblo de Carrillo y sus alrededores ante las elevadas expectativas que la comunicación con el Caribe —e indirectamente con el mercado internacional— había generado, fueron paulatinamente abandonando estas nuevas poblaciones, otros resistieron estoicamente la pérdida de dinamismo mencionada, y continuaron residiendo en la zona en espera de tiempos mejores. De hecho, no descartamos aquí que algunos de ellos inclusive se mantuvieron en el área que hoy ocupa el PNBC hasta la consolidación de este espacio de conservación, que supuso precisamente la expropiación de sus terrenos. Veamos algunos de estos casos a la luz de las fuentes que se han podido localizar como evidencia de la huella habitacional en el territorio que hoy ocupa el PNBC y sus alrededores, con miras a caracterizar a este tipo de paisaje y su papel y peso histórico en la construcción del tecnoambiente que aquí se analiza.

## **2. “Un poblado floreciente”: el paisaje habitacional en el PNBC**

El frondoso y espeso bosque, que poco a poco comenzaba a recuperarse de los intensos procesos de deforestación que habían tenido lugar a partir de la construcción de la vía mencionada, se intercalaba con una serie de casas crecientemente dispersas —como se observa con claridad en la fotografía mencionada— al tiempo que empezaba a

cubrir los vestigios de los asentamientos abandonados y con ellos, la huella humana sobre el territorio en estudio.

Lo anterior también se puede observar con claridad en las Fotografías N° 2 y 3, tomadas también en el año de 1904. En ellas no sólo resaltan las viviendas de madera con techo de teja y sus habitantes, sino también el propio camino de Carrillo que, presumiblemente, había dado impulso a su construcción.

### **Fotografía N° 2**

*Calle de piedra y vivienda de madera con techo de teja en San Jerónimo (Moravia), año 1904*



*Fuente:* Fotografía, N° 9669, año 1904. La descripción de la fuente dice que se trataba de un “entrenamiento entre hombres con armas de fuego y espadas. Disputa por una guaria en San Jerónimo. Se observa a JF Trsitán, al Sr. Lankaster, calle de piedra y vivienda de madera con techo de teja”.

La Fotografía N° 3 es además reveladora en el tanto nos muestra una amplia área desmontada colindante con el frondoso bosque de la zona. También se puede ver en ella el cercamiento de las propiedades y la línea telegráfica que comunicaba a Carrillo con el Valle Central, ambos signos inequívocos de los intensos procesos de antropización que experimentaba el área que hoy ocupa el PNBC y sus alrededores.

### Fotografía N° 3

*Vivienda de madera y teja en el camino de Carrillo (1904)*



*Fuente:* ANCR, Fotografía, N° 9670, año 1904.

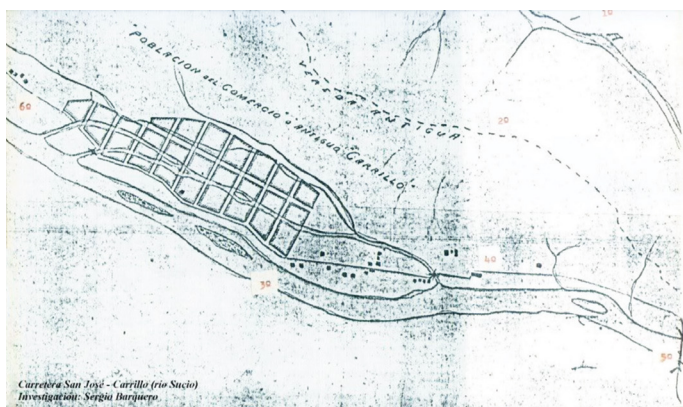
El pueblo de Carrillo en su relativamente corto esplendor era, en efecto, más que un pequeño caserío en ciernes. Si bien sería un error sobredimensionar los procesos de expansión “urbana” del naciente poblado, lo cierto es que comenzaba a adquirir desde sus inicios, los rasgos de una incipiente ciudad, con establecimientos públicos y privados de alguna envergadura y una creciente presencia administrativa, judicial y hasta represiva del Estado.

Lo anterior se observa con claridad en el plano del poblado de Carrillo, suministrado por Sergio Barquero Ramírez, funcionario de MINAET-Heredia y que ha dedicado muchos años a documentar la existencia y características tanto del pueblo como del camino de Carrillo. En él se observa que Carrillo estaba compuesto por al menos diez cuadrantes situados a ambas márgenes del río Sucio, así como por asentamientos dispersos situados fuera de la cuadrícula del pueblo, especialmente a orillas del camino. (Ver Figura N° 1)

Si como ya vimos, en los primeros meses y años posteriores a la inauguración de la vía, tuvo lugar un importante incremento en los denuncios y solicitudes de gracias, claro indicador del carácter promisorio y las elevadas expectativas que generaba la “nueva población” de Carrillo, algo similar sucedía con otro tipo de establecimientos.

### Figura N° 1

Plano del pueblo de Carrillo



Fuente: Material Investigación de Sergio Barquero Ramírez.

Vale recordar que la carretera al Atlántico/Caribe a través de la denominada vía mixta ya mencionada, se inauguró el 7 de mayo de 1882,<sup>1</sup> con una importante delegación oficial que realizó el largo periplo a puerto Limón.<sup>2</sup>

A menos de dos meses de inaugurada la vía, el 3 de junio de 1882, se anunciaba en La Gaceta, la apertura del *Hotel del Ferrocarril*, situado en la estación de Río Sucio (Carrillo),

1 SINABI, *La Gaceta*, 9 de mayo de 1882, pp. 1-3. [http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%201882/aeg-La%20Gaceta\\_Ano%204\\_9%20may%201882.pdf](http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/periodicos/la%20gaceta/la%20gaceta%201882/aeg-La%20Gaceta_Ano%204_9%20may%201882.pdf)

2 Material Sergio Barquero Ramírez.

por parte de su propietaria Sara Skean. El hotel ofrecía “buena y esmerada asistencia, cuartos cómodos y ventilados a precios módicos”.<sup>3</sup>

Unos meses más tarde, en diciembre de 1883, Ernestina de Bourcy anunciaba la apertura de un hotel situado en la casa de los Señores Quinto Vaglio y Ho., y “cuyo aseo, comodidad, cumplido servicio y módico precio, no disgustará a los que favorezcan”.

A poco menos de un año de inaugurada la carretera al Caribe, en enero de 1883, el gobernador de la Comarca de Limón, en comunicación dirigida a la Secretaría de Gobernación, llamaba la atención sobre la urgente necesidad de construir un establecimiento para la atención médica en Río Sucio (Carrillo) por la afluencia constante de trabajadores de la línea que, al enfermar, solían fallecer ante la “falta de alguna existencia que los librase en gran parte de tan grave trance”.<sup>4</sup> Esto llevó al gobernador a buscar un terreno apropiado para la construcción del hospital, al tiempo que solicitaba el apoyo económico del gobierno para el levantamiento de dicha obra.<sup>5</sup>

Lo anterior daría lugar a la elaboración de un proyecto de ley para construir el mencionado hospital, junto con un edificio para cárcel y despacho de oficinas de policía. El proyecto fue aprobado y mediante el Decreto N° 25 del 25 de junio de 1883, se destinó la suma de 4000 pesos para adquisición o construcción de un edificio para hospital y otro para cárcel y oficinas de los agentes de policía.<sup>6</sup>

Si bien las fuentes no nos permiten constatar la construcción efectiva de dicho hospital, así como de la agencia de policía y la cárcel en Carrillo, lo cierto es que estas

---

3 *La Gaceta*, 3 de julio de 1882.

4 ANCR, Beneficencia, N° 421, año 1883

5 ANCR, Beneficencia, N° 421, año 1883.

6 ANCR, Congreso, N° 8997, año 1883.

iniciativas dan cuenta, con claridad del importante crecimiento poblacional y dinamismo económico que experimentaba el novel poblado. El hecho de que el establecimiento médico se erigiera sobre todo para la atención de los trabajadores de la línea, por otra parte, no parece dejar dudas de que, aún después de inaugurada la carretera, esta requería de constantes reparaciones y mantenimiento.

La conexión con el Atlántico/Caribe y especialmente con el mercado internacional le otorgó a Carrillo un carácter claramente estratégico para el Estado costarricense, pero también a empresarios privados de diversa índole que pronto se instalarían en dicho poblado, constituido como una verdadera puerta de entrada de mercancías, capitales y personas provenientes del mundo noratlántico, pero también una puerta de salida de los principales productos de exportación del país, especialmente el café.

No es de extrañar, entonces que, en este floreciente y promisorio poblado se construyese un edificio de aduanas y otros establecimientos eminentemente económico-comerciales, como la Sub Fire Office, una sociedad inglesa de seguros contra incendios establecida en Londres en 1710. En la publicidad de dicha empresa se especificaba que esta aseguraba casas, almacenes, tiendas y sus contenidos, así como café en bodegas, tanto en San José como en las de Río Sucio,<sup>7</sup> lo que no parece dejar dudas de que en Carrillo había también bodegas de almacenamiento para diversos productos de exportación y mercancías importadas.

En el caso de la Aduana de Carrillo, de nuevo Sergio Barquero nos aporta un plano de este establecimiento, que, como se observa, era de una capacidad considerable (11,58 metros de alto) (Figura N° 2). De hecho la estructura de dicha edificación fue trasladada tras su cierre a San José y se ubica en la actualidad en lo que es hoy el Teatro La Aduana

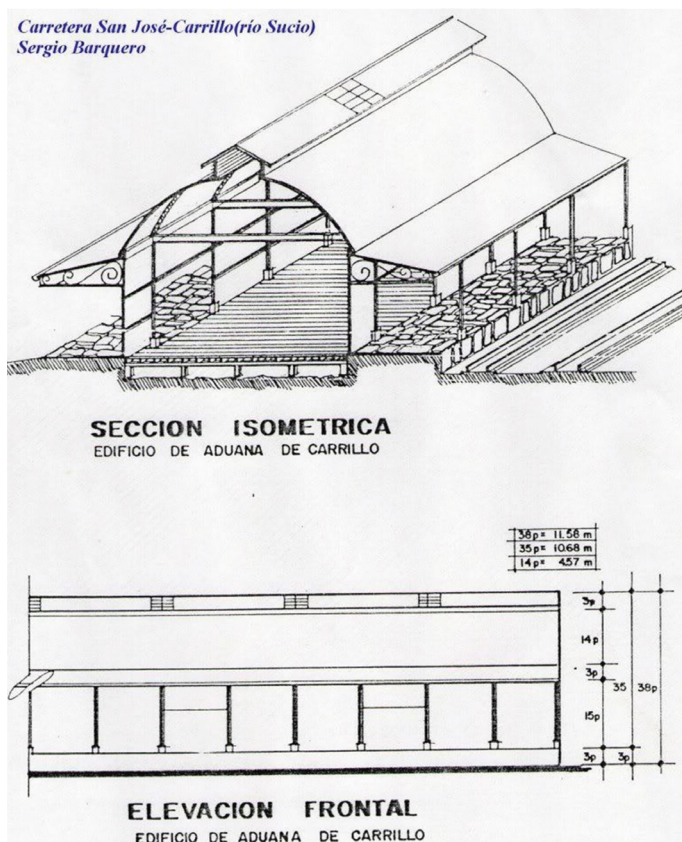
---

7 Material de Sergio Barquero Ramírez.

(Ver Fotografía N° 4). Esto nos confirmaría que no sólo el bosque cubrió los vestigios del paisaje habitacional en el PNBC, sino que, al menos parte de este fue literalmente extraído de dicho espacio de conservación cuando dejó de ser funcional en la re-configuración del sistema socio-tecnológico ambiental aquí analizado.

**Figura N° 2**

*Plano de la Aduana de Carrillo*



Fuente: La misma de la Figura N° 1.

Ahora bien, no todas las viviendas y establecimientos que conforman el paisaje habitacional aquí analizado se encontraban propiamente en Carrillo. Algunas viviendas, pequeñas iglesias o capillas y presumiblemente pequeños establecimientos comerciales como tiendas de abarrotes y otros, se encontraban a orillas de la propia carretera de Carrillo. Tal es el caso de la afamada capilla, situada en La Hondura, donde se dice que el 18 de julio de 1884, el Obispo Bernardo Augusto Thiel pasó la noche en ruta hacia su “exilio europeo”.

Otros establecimientos de los que autores como Barquero dan cuenta, además de los ya descritos son la oficina de correos, un Galerón de Sesteo, la Agencia de Policía y Telégrafo y varias herrerías. Señala también que las calles contaban con alumbrado público, y que un grupo constante de Guardas en el edificio de la aduana.<sup>8</sup>

En el caso del galerón de sesteo, no solamente encontramos fuentes documentales que confirman lo señalado por Barquero, sino que llama la atención que sean varios galerones los que se levantaron en Carrillo, así como el hecho de que se erigieran con fondos públicos.

En efecto, en 1883 se presentó un proyecto de ley por el Ejecutivo a través de su Secretario de Fomento Bernardo Soto, que daba cuenta de la necesidad de construir galerones de sesteo en la carretera de San José al Río Sucio. Dicho proyecto fructificó, y mediante el Decreto N° 4 del 16 de mayo de 1883, se autorizó al Ejecutivo a hacer los gastos que demandaba la construcción de dichos galerones.<sup>9</sup>

---

8 Material de Sergio Barquero Ramírez.

9 ANCR, Congreso, N° 009001, año 1883.

#### **Fotografía N° 4**

*Teatro La Aduana (con la estructura de la antigua aduana de Carrillo)*



*Fuente:* Base de datos proyecto de investigación B5071 “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica. Fotografía tomada por Liam Goebel Zumbado.

Oficinas públicas, hoteles, empresas comerciales, tiendas de abarrotes, galerones para el descanso del ganado en el camino y desde luego, casas de habitación, son sólo algunos ejemplos de la clara presencia de un paisaje habitacional en un poblado que parecía descollar a la par de la creciente importancia económica de la comunicación con el Caribe.

Debemos aclarar, eso sí, que el cambio de trazado de la línea férrea, a partir de 1890 no implicó, de manera automática, la desaparición de los establecimientos recién descritos. De hecho, el camino siguió funcionando, y el interés gubernamental por mantenerlo abierto fue más que evidente.

Varios documentos dan cuenta, varios años después de que entrara en desuso la vía mixta, de iniciativas de

construcción de puentes, mantenimiento y mejoras e incluso continuación del camino de Carrillo u otras alternativas de caminos carreteros.<sup>10</sup> Una de las razones que creemos estimulaba el mantener el camino abierto y en pleno funcionamiento, es la comunicación que mediante él se estableció con los efímeros proyectos de colonización dirigida impulsados por los gobiernos liberales costarricenses, especialmente aquellos que, como en los casos de las colonias de Santa Clara y El Salvador, se encontraban relativamente cerca del camino de Carrillo o requerían de este para su acceso. Tampoco se puede desdeñar que dicho interés se encuentre fuertemente vinculado con la masiva adquisición de terrenos por parte de grandes propietarios, la mayoría ausentistas, y claramente pertenecientes a los sectores dominantes costarricenses, además de empresas transaccionales como la United Fruit Company, que, aún con el traslado de la vía al Atlántico/Caribe, mantenían elevadas expectativas para el desarrollo de actividades

---

10 ANCR, Fomento, N° 006103, años 1912-1914. En este documento se consigna una iniciativa para la apertura de una vereda para comunicar a la colonia de El Salvador. ANCR, Hacienda, N° 13116, año 1895. Se establecen las condiciones y se adelanta dinero a Minor C. Keith para construcción de caminos La Palma-Carrillo-Guápiles. ANCR, Juzgado Primero Civil de San José, N° 10375, año 1904. Aquí, se lleva a tribunales a Minor Cooper Keith por incumplimiento de contrato de construcción de un camino entre Toro Amarillo y Carrillo. ANCR, Fomento, N° 11871, año 1958. En este documento se evidencia como aún bien entrado el siglo XX y apenas unos años antes de que se comenzara a concebir al área de estudio como un área dedicada a la conservación, aún existían iniciativas para reconstruir —en este caso lastrear— el camino de Carrillo. ANCR, Fomento, N° 11530, años 1915-1929. Iniciativa para la construcción de un puente en “Boca del Infierno”, vía Carrillo, camino a la colonia Santa Clara. ANCR, Congreso, N° 17311, año 1935. Se trata del Decreto N° 116 del 31 de julio en el que se amplía en 5000 colones el presupuesto de Fomento para reparar el camino entre San José y Carrillo-Santa Clara.

agropecuarias a gran escala.<sup>11</sup> Lo cierto es que, en suma, el paisaje habitacional no se circunscribía en nuestra área de estudio únicamente a las viviendas de pequeños y medianos productores agrícolas que producto de las expectativas que Carrillo generó como puerta al “Atlántico” se lanzaron a la aventura colonizadora. También era el paisaje de los grandes terratenientes, de las viviendas de capataces esparcidas a lo largo y ancho de amplios territorios, unos en producción y otros a la espera de mejores tiempos. Asimismo, no dudamos que rasgos del paisaje transnacional, el de las barracas de trabajadores y viviendas socioespacialmente segregadas tuviera presencia en los *hinterlands* de Carrillo. El importante valor agregado que en términos económicos ostentan los productos agroindustriales, podría ser uno de los elementos explicativos del porqué algunos de estos establecimientos sobrevivieron al abandono creciente de Carrillo, a pesar de que en algunos casos este pueblo había sido el impulsor, por las expectativas de la vinculación externa, de la propia expansión demográfica y socioeconómica en nuestra área de estudio.

Esta ola colonizadora y privatizadora que sin duda generó, como hemos dicho, un paisaje habitacional distinto, allí donde existió, al del propio poblado de Carrillo es visible no sólo en los valiosos trabajos de Ronny Viales que ya hemos citado, sino también en numeroso material gráfico que da cuenta de estas grandes propiedades colindantes con el área que hoy ocupa el PNBC, algunas de

---

11 Cfr: Ronny Viales, “La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n. 27(2) (2001): 57-100. También ver: Ronny Viales, “La coyuntura bananera, los productos ‘complementarios’ y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense”, *Revista de Historia*, n. 44 (2001): 69-119.

ellas expropiadas, como veremos más adelante, para la propia creación de este espacio de conservación.

Por ahora, la Figura N° 3 nos muestra, no solamente la estrecha relación de la colonia de El Salvador con nuestra área de estudio al situarse entre los ríos Sucio, Sarapiquí y Puerto Viejo, sino también los “terrenos vecinos”, pertenecientes a actores económicos y políticos de primer orden como la United Fruit Company, Ricardo Jiménez Oreamuno y Guillermo Niehaus Elders entre otros.

Esta colonia, vale resaltar, estaba compuesta por 1747 hectáreas con 5067.65 metros de terreno comprado al municipio de La Unión.<sup>12</sup>

Creada mediante Decreto No. 13 del 31 de octubre de 1910, esta colonia, como bien lo señala Viales, se constituye en un “indicador del cambio de la ‘primera versión’ de las colonias agrícolas dirigidas, centrada en el fomento de la migración extranjera, puesto que estuvo conformada inicialmente por 100 familias costarricenses, que reciben 24 hectáreas cada una para el cultivo del café”.<sup>13</sup>

Este proyecto contó también con un notable apoyo gubernamental, en el tanto “el gobierno se comprometió a suplir a los colonos con ganado un trapiche y un aserradero y, además, a garantizarles la subsistencia durante los diez primeros meses”.<sup>14</sup>

A pesar de ello y tras repetidos intentos y reformulaciones de este proyecto de colonización dirigida, este no fructificó por razones económicas, productivas y de infraestructura vial principalmente, a pesar de los denodados esfuerzos por parte del Estado de comunicar adecuadamente a las colonias con los principales centros económicos del país.

---

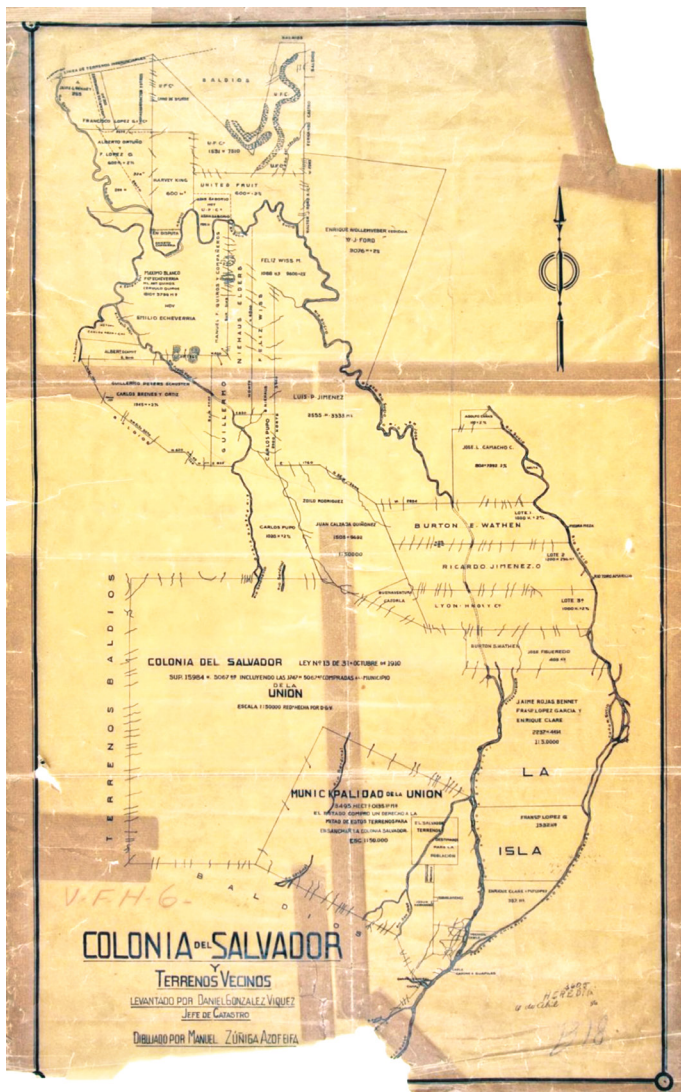
12 ANCR, Mapas y Planos, N° 7058, sf.

13 Viales, “La colonización agrícola...”, 74.

14 Viales, “La colonización agrícola...”, 74-75

### Figura N° 3

Plano de la colonia El Salvador y terrenos vecinos



Fuente: ANCR, Mapas y Planos, N° 7058, sf.

Ahora bien, ¿qué vestigios aún subsisten de este paisaje habitacional de presencia innegable en el espacio de conservación analizado?

La respuesta a esta interrogante no es compleja: prácticamente nada. En efecto, del poblado de Carrillo, floreciente en la última década del siglo XIX no queda virtualmente ningún rastro visible. En la Fotografía N° 5, Sergio Barquero nos muestra lo que en la actualidad es el Valle del Río Sucio y el lugar específico donde se cree se erigió el pueblo de Carrillo.

### **Fotografía N° 5**

*Valle del río Sucio*



*Fuente:* Fotografía de Sergio Barquero. Material suministrado por la profesora Felicia Camacho.

En las zonas aledañas al antiguo pueblo de Carrillo, donde presuntamente hubo presencia de viviendas, comercios y otra clase de establecimientos, son igualmente escasas las huellas de un paisaje humanizado. En La Hondura de Carrillo, por ejemplo, uno de los pocos vestigios materiales del paisaje habitacional lo constituyen los restos de la ermita donde se supone pernoctó el obispo Thiel en 1884,

y dentro de la cual se erigió en 1952 un monumento, que nos fue posible documentar y fotografiar en nuestro recorrido por el camino de Carrillo. (Ver Fotografía N° 6)

**Fotografía N° 6**

*Monumento al Obispo Bernardo Augusto Thiel, en La Hondura*



*Fuente:* Base de datos proyecto de investigación B5071 “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica. Fotografía tomada en gira del proyecto, realizada el 11 de noviembre de 2016.

Las causas de la virtual desaparición de este tipo de paisaje en el área analizada son múltiples, pero, además, se plantea aquí se encuentran en distintos niveles de causalidad.

El deterioro de no pocas viviendas de madera, el abandono, el retorno de la vegetación nativa, y las crecidas del río Sucio, se podrían apuntar como causas inmediatas y concatenadas que explican la inexistencia de vestigios de este paisaje habitacional en lo que era el poblado de Carrillo.

En un nivel de causalidad más profundo, empero, se encuentra el desinterés de conservar un paisaje que era claramente disfuncional al paisaje conservacionista, ahora dominante, e imbuido de una noción de naturaleza como algo ajeno, distinto y a la vez distante de la actividad humana que se desarrolla fuera de los “prístinos” e “inmaculados” espacios de conservación.

### 3. Reflexiones finales

A partir del análisis precedente, no parecen quedar dudas de que el caso del paisaje habitacional es uno de los más diáfanos en la disfuncionalidad que la huella humana reflejada en sus asentamientos representa para la construcción imaginaria de un espacio inalterado, ahistórico y atemporal como el que representaría el PNBC. Se trata, en suma de una “producción de naturaleza”, y, agregaríamos nosotros, de una producción de “lo prístino”, donde, de acuerdo con lo conceptualizado por Carse para el caso del canal de Panamá, tiene lugar un proceso dual de transformación material y supresión cultural,<sup>15</sup> de gran impronta, para el caso que nos ocupa, en el imaginario social del país, a partir del exitoso diseño y promoción de una “imagen verde” que no solamente ha invisibilizado las profundas transformaciones socio-ambientales que han acaecido en lo que hoy es Costa

---

15 Ashley Carse, “‘Like a Work of Nature’...”, 233.

Rica a lo largo de su historia, sino que también han tendido un velo sobre los procesos de humanización del pasaje en aquellos espacios que, como el Braulio Carrillo, han sido “seleccionados” como verdaderos íconos de la conservación en la “Republica Verde”.<sup>16</sup> El recordar los procesos materiales y sociales que tuvieron lugar en lo que hoy son espacios dedicados exclusivamente a la conservación es claramente disfuncional con el nuevo cariz conservacionista que ostenta en la actualidad el sistema socioambiental Braulio Carrillo, dado que se supone que este no se creó o se construyó, sino que únicamente se delimitó, pues un espacio prístino de conservación, de acuerdo a esta visión es, por antonomasia carente de historia, y, como hemos procurado mostrar en el presente libro, el PNBC es, precisamente todo lo contrario: un espacio social e históricamente construido.

Ahora bien si el proceso de supresión cultural es claro en un paisaje que, como el habitacional, es temporalmente localizado y cuyos vestigios se fueron ocultando bajo el espesor de una vegetación renaciente, resulta inevitable preguntarse, ¿qué sucedió con aquellos paisajes generadores de profundas transformaciones socioambientales que, no solamente no desaparecieron sino que se consolidaron como parte integral del PNBC? O, en otras palabras, ¿cómo producir y proyectar la imagen de un espacio prístino e inmaculado cuando este está atravesado por la principal vía de comunicación —la ruta 32— con el Atlántico/Caribe costarricense?

La historia del paisaje infraestructural en el área ocupada hoy por el PNBC, que a continuación se analizará, quizás nos brinde algunas respuestas, desde luego siempre provisionales e inacabadas, a estas interrogantes.

---

16 Evans, *The Green Republic...*



## CAPÍTULO IV

### El paisaje infraestructural en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo

#### 1. Introducción

En capítulos y apartados anteriores ya hemos dado cuenta de la indiscutible centralidad de los caminos y vías de comunicación, y especialmente del Camino de Carrillo en el desarrollo de actividades extractivas y productivas, así como en el estímulo a los procesos de colonización y desarrollo de asentamientos humanos de la más variada índole tanto en el área que hoy ocupa el PNBC, como en lo que podríamos considerar el área de influencia de la denominada vía mixta que comunicó, de manera exclusiva al Valle Central con el Caribe costarricense y promovió decididamente una vinculación estable y efectiva con el mercado mundial.

Sin embargo, y a diferencia de paisajes como el extractivo, el agrario o el habitacional, el paisaje infraestructural no fue cediendo terreno tras el abandono de la vía mencionada, pues lejos de tornarse disfuncional al creciente énfasis conservacionista que iba adquiriendo el sistema socio-ambiental Braulio Carrillo, se convirtió en parte integral y sustento, por paradójico que inicialmente esto parezca, de la propia construcción socio-histórica

del PNBC como espacio “prístino” e “inmaculado” e ícono indiscutible de la Costa Rica “verde”.

En otras palabras, como veremos a continuación, fue el significado atribuido a la infraestructura lo que indefectiblemente cambió con el tiempo, especialmente la infraestructura vial— sin que tuviese lugar un abandono material o una invisibilización absoluta de este tipo de paisaje, como sí sucedió con los analizados en los capítulos precedentes.

## **2. Rieles, asfalto y bosques: la construcción socio-histórica del paisaje infraestructural en el sistema socio-tecno-ambiental Braulio Carrillo**

La presencia de este tipo de paisaje es, de esta manera, constante en las fuentes consultadas, así como su relación con el medio biofísico natural.

Diversos mapas planos y otras fuentes documentales dan cuenta de que, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, la construcción y mantenimiento de un camino estable que comunicara al Valle Central con Carrillo era tanto un anhelo como un imperativo, para los gobernantes y pobladores de la zona.

Los principales argumentos esgrimidos para el desarrollo de esta vía de comunicación, que se materializaría con la ya mencionada “vía mixta”, se relacionaban con aspectos como el visible potencial productivo de la zona geográfica analizada así como el evidente carácter estratégico de la comunicación con el Atlántico/Caribe como vía de acceso a los principales mercados europeos y estadounidenses, aspectos mismos que, como hemos visto fueron medulares en el propio desarrollo de asentamientos humanos y actividades económicas en nuestra área de estudio.

Cabe destacar, asimismo, que el paisaje infraestructural es, sin más, el paisaje predominante junto con el conservacionista a lo largo de todo el período de estudio.

Lo que hoy es el PNBC ha sido, en suma y como hemos visto, un sistema tecno-ambiental altamente antropizado donde el predominio del paisaje infraestructural es innegable.

De esta manera, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX se observa un claro predominio de la infraestructura vial y de comunicaciones.

La construcción, mantenimiento y ampliación de caminos con sus puentes, tanto carreteros como ferroviarios, que buscaban salvar la gran cantidad de ríos y quebradas por las que inevitablemente debían atravesarse para comunicar al Valle Central, tanto con el Caribe, fue constante en la era del “progreso” liberal. De hecho el principal objetivo de todas estas iniciativas era la modernización infraestructural como vía de inserción al mercado mundial articulado, sin duda una de las puntas de lanza del desarrollo primario exportador en América Latina.

No cabe duda de que, en este período el camino de carrillo y la vía férrea al Caribe que iniciaba en Río Sucio (Carrillo) se constituyó en la base del paisaje infraestructural de este tecno-ambiente.

Su camino empedrado y la infraestructura ferroviaria que daba continuación a la ruta hasta Limón, eran sin duda los elementos concretos de mayor presencia de este paisaje infraestructural.

La Fotografía N° 7 registró la inauguración del viaje por ferrocarril al Atlántico/Caribe costarricense que, como se mencionó, tuvo lugar el 7 de mayo de 1882. En ella se observa no solamente la máquina y los vagones, sino también escombros, tierra recién removida e incluso rieles desperdigados por el terreno, lo que no parece dejar dudas del carácter improvisado de una inauguración, que se había atrasado más de lo debido, pues la idea original era que coincidiese con la conmemoración del aniversario del ascenso al poder del presidente Tomás Guardia tras el golpe militar del 27 de abril de 1870.

### Fotografía N° 7

*Inauguración del ferrocarril al Atlántico/Caribe por la “vía mixta” (1882)*



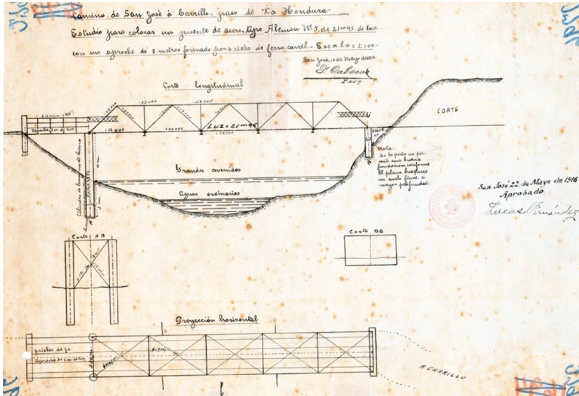
*Fuente:* Material de Sergio Barquero, suministrado por la profesora Felicia Camacho.

El desarrollo infraestructural relacionado con esta vía de comunicación fue notorio. Puentes tanto para el tránsito de carretas, caballos y mulas, así como el icónico puente ferroviario “27 de abril”, entre otras estructuras, transformaron profundamente los ecosistemas dominados por los bosques tropical húmedo, húmedo premontano y montano, característicos de esta región del país. A partir de un enfoque claramente ingenieril y progresista, estas estructuras, insignes representantes del “progreso liberal” tenían como objetivo fundamental resistir las características del bosque tropical, por lo que fueron diseñados y construidos mayoritariamente con acero, hierro, concreto y otros materiales de alta resistencia. Debían ser, en suma, un ícono del dominio del ser humano sobre una naturaleza que conspiraba contra el desarrollo material de las sociedades y se “resistía” a este.

Lo anterior es claramente visible en las Figuras N° 4 y 5 en las que se observan las características de los diseños y los materiales de estas estructuras. En el caso del plano constructivo del “puente de acero tipo alemán N° 5”, llama la atención que se previera el incremento en el caudal del río La Hondura, al establecer el nivel de las “grandes avenidas” con respecto a las “avenidas ordinarias”. Asimismo, las Fotografías N° 8, 9, 10 y 11, nos muestran con claridad como a pesar de estar cubiertos parcialmente por la vegetación el objetivo de los liberales se cumplió en cierto grado: en medio del icónico PNBC, aún sobreviven algunos de estos puentes y otras estructuras, a diferencia del paisaje habitacional sobre el que, como hemos visto, prácticamente no quedan vestigios materiales. De hecho, las fotografías N° 10 y 11, nos muestran con claridad la materialización del plano del “puente de acero tipo alemán N° 5. La Fotografía N° 10, tomada en una fecha muy cercana a su inauguración, deja en evidencia el uso constante del camino, dado que nos muestra al terreno alledaño al puente “limpio” de vegetación. Por el contrario, la Fotografía N° 11, de finales del siglo XX, da cuenta del abandono de la vía, expresado tanto en el deterioro del puente, como en el visible avance de la vegetación sobre este, lo que no parece dejar dudas sobre el carácter crecientemente disfuncional de estas estructuras en el tecno-ambiente analizado, tras el abandono creciente de esta visión ingenieril y progresista y su sustitución por un enfoque conservacionista asociado a la construcción social del PNBC como espacio prístino e inmaculado. Estas premisas son igualmente válidas para el puente 27 de abril, otrora icónico representante del “progreso liberal” y hoy una estructura en abandono, y cuya historicidad interesa poco “rescatar”.

#### Figura N° 4

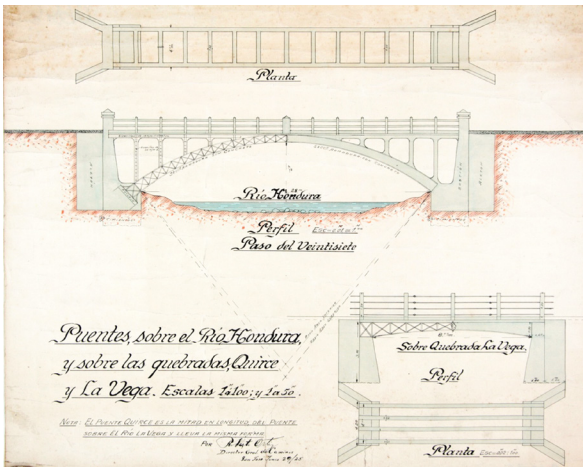
Plano de puente de acero tipo alemán N° 5  
sobre el río La Hondura (1916)



Fuente: ANCR, Mapas y Planos, N° 002796, sin fecha.

#### Figura N° 5

Planos de los puentes sobre el Río Hondura  
y sobre las quebradas Quirce y La Vega



Fuente: ANCR, Mapas y Planos, N° 13592, año 1925.

La centralidad del camino o carretera a río sucio en el camino o carretera a Río Sucio (Carrillo), como se observa, era innegable en el anochecer decimonónico y el despuntar del nuevo siglo.

Otros elementos que dan cuenta de lo anterior están relacionados con la administración estatal de dicha vía de comunicación y la promoción –regulada– del tránsito de personas y mercaderías.

### **Fotografía N° 8**

*Puente 27 de abril, año 1989*



*Fuente:* Fotografía Sergio Barquero. Agradecemos a la profesora Felicia Camacho por el suministro de dicho material.

## Fotografía N° 9

Puente 27 de abril, año 2008



Fuente: Fotografía Sergio Barquero. Agradecemos a la profesora Felicia Camacho por el suministro de dicho material.

En noviembre de 1882, por ejemplo, el gobierno de Próspero Fernández “con la mira de facilitar el tráfico en la Carretera Nacional a Río Sucio, y con la de dar seguridad tanto al comercio como a los pasajeros que por ella transitan”, decretó el Reglamento de tránsito por la Carretera Nacional a Río Sucio.<sup>1</sup>

Se trataba, en esencia de un reglamento que delimitaba, derechos, deberes y sanciones para quienes transitasen por la “carretera nacional”, regulando aspectos que iban desde el mantenimiento de la derecha sobre la vía, hasta el adelantamiento de los vehículos más lentos entre otros aspectos.

---

1     Reglamento de tránsito por la Carretera Nacional a Río Sucio. Material de Sergio Barquero. Suministrado por la profesora Felicia Camacho.

### **Fotografía N° 10**

*Puente camino San José-Carrillo, año 1916*



*Fuente: ANCR, Fotografía, N° 7140, 371-400, años 1914-1953.*

### **Fotografía N° 11**

*Puente camino San José-Carrillo*



*Fuente: Fotografía Sergio Barquero. Agradecemos a la profesora Felicia Camacho por el suministro de dicho material.*

En 1883 el gobierno firmaba con la Empresa de Transportes y Malas de San José, representada por Francisco Echeverría, un contrato para el establecimiento de una línea de diligencias y coches para el transporte de pasajeros y un servicio de carros «á estilo moderno» tirados por mulas y caballos para el transporte de carga. Lo anterior como una vía para substituir el transporte de carros tirados por bueyes por considerarlo inadecuado para el elevado tráfico comercial que se esperaba transitara por la nueva vía de comunicación.<sup>2</sup>

De hecho, la justificación para el apoyo gubernamental a dicha iniciativa deja claro, una vez más, el carácter estratégico de la “carretera nacional” al Atlántico/Caribe costarricense, tanto para los actores privados como para el Estado:

“Basta apreciar la importancia del ferro-carril construido desde Limón, en la costa del Atlántico, hasta Río Sucio, un trayecto de 71 millas, y el enlace que establece la Sección central entre las principales ciudades, San José, Cartago, Heredia y Alajuela, para que se comprenda que la carretera entre esta capital y Río Sucio, que une las dos secciones del ferro-carril, entra de un modo importante en la combinación que forma la vía mixta á la que nos referimos, y que el servicio de esta Carretera debe regularizarse y ponerse en relación con el de los dos tramos del ferro-carril que ella enlaza. A este respecto, dicha carretera es hoy por hoy, el complemento del sistema de caminos destinados al mayor tráfico del país; y si no se utiliza como requieren sus fines, y las circunstancias notorias á

---

2      Contrato con la Empresa de Transportes y Malas de San José. Material de Sergio Barquero. Suministrado por la profesora Felicia Camacho.

que aludimos, quedarían desestimadas las ventajas del ferro-carril, y los crecidos costos de construcción vendrían á ser lamentablemente superfluos”.<sup>3</sup>

La innegable importancia de la Carretera Nacional a Río Sucio, plasmada en los documentos aquí analizados, no implicaba, sin embargo, que no se desarrollaran otras obras de infraestructura vial de carácter estratégico, tanto para el Estado como para los actores sociales y económicos más diversos. Estas obras eran al igual que la “vía mixta” de la que hemos dado cuenta, componentes indiscutibles del paisaje infraestructural que aquí se analiza. Nos referimos a las diversas iniciativas de ampliación del propio camino de Carrillo, así como al desarrollo de otras vías de comunicación orientadas a comunicar, como ya se mencionó, al Valle Central con los noveles proyectos de colonización dirigida que promovían los gobiernos liberales costarricenses. Hagamos un breve repaso sobre algunas de estas iniciativas.

En 1895 se firma un contrato entre el gobierno y Minor C. Keith, a quien se le adelantó la suma de quince mil pesos, para construcción de caminos entre La Palma y Carrillo y entre este último y Guápiles.<sup>4</sup>

En 1904, se lleva a tribunales a Minor Cooper Keith por incumplimiento de contrato de construcción de un camino entre Toro Amarillo y Carrillo,<sup>5</sup> lo que deja constancia tanto de otra iniciativa de construcción-ampliación de vías de comunicación que atravesaban lo que hoy es el PNBC, como de la habitual práctica del magnate estadounidense de incumplir los contratos gubernamentales

---

3 Contrato con la Empresa de Transportes y Malas de San José. Material de Sergio Barquero. Suministrado por la profesora Felicia Camacho.

4 ANCR, Hacienda, N° 13116, año 1895.

5 ANCR, Juzgado Primero Civil de San José, N° 10375, año 1904.

que no le reportaran réditos económicos considerables, a sabiendas de que dichos incumplimientos no le generarían mayores inconvenientes.

Más tarde entre 1912 y 1914 tuvo lugar una iniciativa para la apertura de una vereda para comunicar a la colonia de El Salvador,<sup>6</sup> cuya importancia y características ya reseñamos líneas atrás.

La colonia de Santa Clara también generaba importantes expectativas para la colonización efectiva del territorio aledaño a nuestra área de estudio. Para comunicar a dicha colonia, al igual que sucedía con la colonia de El Salvador, se debía atravesar, empero, el área que hoy ocupa el PNBC. El Decreto N° 116 del 31 de julio de 1935 en el que se amplía en 5000 colones el presupuesto de Fomento para reparar el camino entre San José y Carrillo-Santa Clara,<sup>7</sup> da cuenta con claridad de lo anterior.

Ya bien entrado el siglo XX y apenas unos años antes de que se comenzara a concebir al área de estudio como un área dedicada a la conservación, aún existían iniciativas para re-construir —en este caso lastrear— el camino de Carrillo, como la que se presentó en 1958.<sup>8</sup>

Uno de los proyectos de mayor envergadura en lo que respecta a la infraestructura de caminos en el área que nos ocupa es el camino al Río Patria por la vía del Zurquí, construido en 1924.<sup>9</sup> Se trataba en esencia de una intrincada carretera que retomaba el camino de Carrillo, bordeaba los cerros Zurquí y Primer María y llegaba hasta el río Patria, con el fin de comunicar a los nacientes proyectos de colonización dirigida de los que hemos dado cuenta. (Ver Figuras N° 6 y 7)

---

6 ANCR, Fomento, N° 006103, años 1912-1914.

7 ANCR, Congreso, N° 17311, año 1935

8 ANCR, Fomento, N° 11871, año 1958.

9 ANCR, Mapas y Planos, N 009860, año 1924; ANCR, Mapas y Planos, N° 009861, año 1924; ANCR, Mapas y Planos, N° 010221, año 1924.

### Figura N° 6

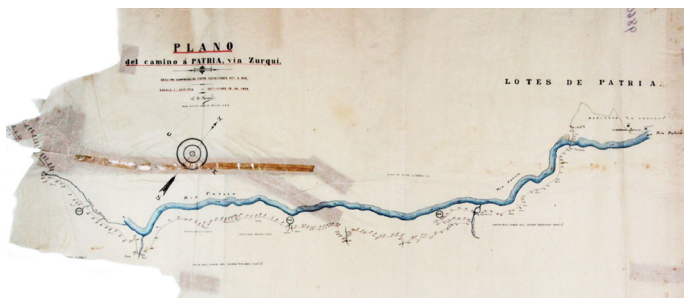
Plano del camino a Patria via Zurquí. Sección comprendida entre las estaciones 0 y 421 (año 1924)



Fuente: Mapas y Planos, N° 009861, año 1924

### Figura N° 7

Plano del camino a Patria via Zurquí. Sección comprendida entre estaciones 421 y 808 (año 1924)



Fuente: Mapas y Planos, N 009860, año 1924.

La infraestructura vial no era, como se observa un simple componente más del sistema tecno-ambiental en estudio, sino que, dada su centralidad y peso histórico, consideramos que en buena medida lo definía y delimitaba en estrecha tensión con el medio biofísico natural.

En efecto, desde el mencionado énfasis ingenieril con el que el tecno-ambiente en estudio era concebido, la ecología del área estudiada representaba un obstáculo, en ocasiones insalvable.

Tal era el caso, por ejemplo, de las estribaciones de algunos cerros como el Zurquí y el Primer María, que para el caso del camino recién expuesto, obligaban a que el trazado de la vía fuese verdaderamente intrincado y hasta poco práctico. Los límites tecnológicos para atravesar la roca de la montaña ante la excesiva pendiente fueron expuestos con claridad por el diseñador del proyecto, que se lamentaba de que,

“La estación 211 se encuentra á 105 metros más baja que la depresión de los Cerros Zurquí y Primer María, siendo la distancia de 400 mts horizontales y las faldas o laderas de dichos cerros son demasiado escarpadas y de pura roca durísima, haciéndolas inaccesibles para construir algún camino”.<sup>10</sup>

Este énfasis ingenieril y la concepción de la naturaleza como obstáculo del progreso fue cambiando, empero, después de la segunda mitad del siglo XX, donde toma fuerza la infraestructura ecológica, sin que la vial pierda su protagonismo.

En el contexto de la guerra fría y el conservacionismo con fines estratégicos, el Banco Mundial exigió la creación de un Parque Nacional dotado de una amplia zona de protección forestal como requisito para otorgar los fondos para construir la Carretera Braulio Carrillo –ruta 32–. La institución financiera determinó que el área boscosa que el gobierno propuso para la creación del PNBC era insuficiente.<sup>11</sup> El Estado, a partir de esta consideración y ante la visible necesidad de establecer una nueva ruta para el creciente tránsito de vehículos automotores hacia el Caribe que substituyera o complementara la vía a Limón por Turrialba, procedió a realizar una serie de expropiaciones de tierras a través del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO)<sup>12</sup> y a repoblarlas, tanto con especies nativas como exóticas.

---

10 ANCR, Mapas y Planos, N° 010221, año 1924.

11 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

12 ANCR, Mapas y planos, N° 21727, 1965.

De esta manera, y al igual que lo sucedido en otras latitudes como en los Apalaches en Estados Unidos,<sup>13</sup> parte de los bosques del PNBC fueron literalmente contruidos, mientras que, aquellos donde, como hemos visto, la presencia humana y las consecuentes transformaciones socioambientales de ella derivada eran innegables, fueron simbólicamente diseñados como “prístinos”, a pesar de ser claramente “artefactos humanos”.

Los bosques pasaron, de esta manera, de ser un obstáculo al desarrollo del paisaje infraestructural a ser parte de dicho paisaje, dado que la Infraestructura ecológica terminó auxiliando y a la vez limitando a la infraestructura vial, convirtiéndose ambos en paisajes dominantes.

Las consecuencias en la fisionomía del sistema socio-ambiental aquí analizado, no fueron exiguas. Este pasó de ser un tecno-ambiente de paisajes múltiples, (habitacional, agrario, extractivo, infraestructural, conservacionista) con predominio del infraestructural, a un tecno-ambiente con presencia únicamente de dos paisajes fuertemente interrelacionados e interdependientes (el conservacionista y el infraestructural).

### **3. Reflexiones finales**

Con base en lo recién expuesto, no parecen quedar dudas de a partir del predominio de los paisajes infraestructural y conservacionista y sus interrelaciones, es que se construye la imagen de un paisaje prístino, atemporal y ahistórico, donde la carretera Braulio Carrillo se constituye en el único elemento antrópico incorporado.

Lo anterior a partir de la invisibilización de los procesos históricos de transformación del paisaje y la propia construcción social del parque como artefacto humano.

---

13 Gregg, *Managing the Mountains...*

### **Fotografía N° 12**

*Construcción carretera a Guápiles, 1978*



*Fuente: ANCR, Fotografía, N° 5533, año 1978.*

En este nuevo enfoque conservacionista-infraestructural que adquiere el PNBC y que termina por definir la fisonomía actual de este tecno-ambiente, los bosques dejan de ser un obstáculo y se convierten tanto en el elemento simbólico central de la imagen prístina del PNBC, como en la base infraestructural de la reconfiguración de Carrillo como un sistema tecno-ambiental de conservación y transporte.

### **Fotografía N° 13**

*Fotografía Parque Braulio Carrillo, 1978*



*Fuente: Fotografía, N° 5532, años 1985-1990.*





## CAPÍTULO V

### El paisaje conservacionista en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo

#### 1. Introducción

En una exploración realizada entre el 3 y el 6 de julio de 1888 por Henri Pittier en el área que circunda al volcán Barva, el explorador suizo y director del IFG, denunciaba que,

“...la civilización ha marcado ya sus huellas fatales en forma de un desmonte. Los árboles que se han tumbado aguardan la estación seca para ser quemados. No repetiré aquí lo que dije antes con motivo de estas selvas, si no fuera para insistir acerca de la necesidad perentoria de declarar que todos aquellos bosques situados más allá de cierto límite fijado por la ley son inalienables y quedan bajo el amparo del Estado”.<sup>1</sup>

---

1 Henri Pittier; Informe dirigido a la Secretaría de Estado en el despacho de Instrucción Pública. En: *La Gaceta*, 22 de julio de 1888.

Imbuido por lo que en otra parte hemos denominado un “conservacionismo utilitario”<sup>2</sup>, donde, más que relaciones ecosistémicas, la relación automática establecida entre la tala de árboles y la disminución de las lluvias y consecuentemente del caudal de ríos y fuentes de agua –con consecuencias sociales y económicas notorias– era el norte indiscutible del conservacionismo decimonónico, Pittier daba inicio, a la construcción socio-histórica de un paisaje conservacionista en lo que hoy es el PNBC.

En efecto, podríamos considerar que el paisaje conservacionista tiene “fecha de nacimiento”. Lo anterior por cuanto tras las denuncias de Pittier, se emite el decreto N° 55 del 30 de julio de 1888, en el que se declaraba,

“...inalienable una zona de terreno de dos kilómetros de ancho, á uno y otro lado de la cima de la montaña conocida con el nombre de Montaña del Volcán de Barba, desde el cerro llamado el Zurquí hasta el que se conoce con el nombre de Concordia, ya sea dicha zona de propiedad nacional ó municipal”<sup>3</sup>

Lo anterior, empero, no implica que las características, objetivos y lógicas presentes en la construcción socio-histórica de este tipo de paisaje hayan permanecido inmutables hasta nuestros días, pues, como veremos en seguida, mutaron a lo largo de todo el período de análisis.

---

2 Goebel, “Ciencia, legislación y discurso...”.

3 Decreto N° 55 del 30 de julio de 1888

## **2. El paisaje dominante: la construcción social del PNBC como espacio de conservación e ícono de la “imagen verde” costarricense**

Contrario al notable e indiscutible predominio que hoy en día ostenta el paisaje conservacionista en el área de estudio, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX este era notoriamente marginal.

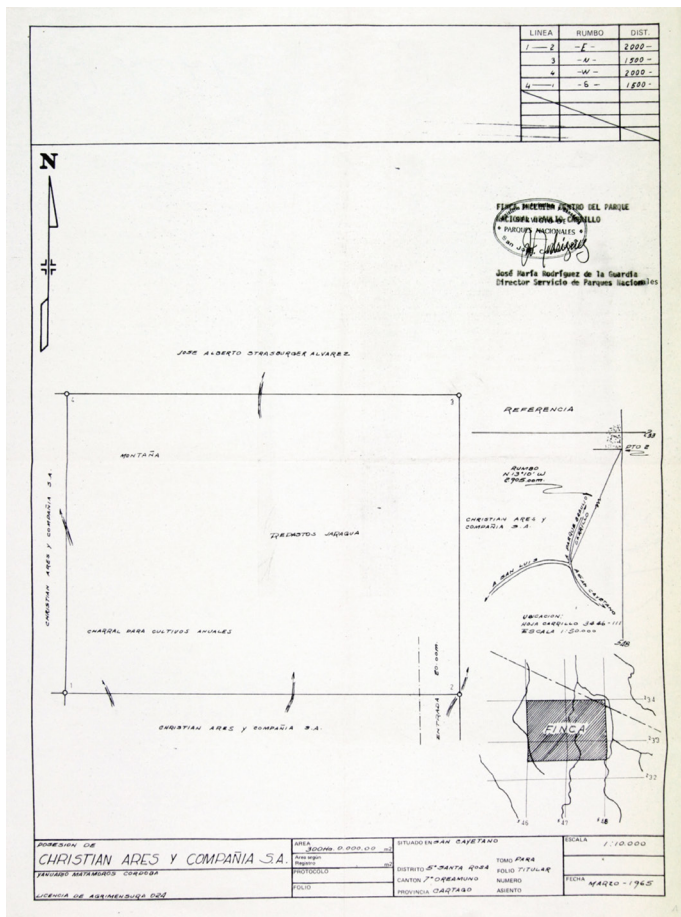
A fin de cuentas el objetivo primario de proteger de manera selectiva los bosques situados en las márgenes de los ríos y fuentes de agua, era garantizar el suministro básico de servicios ambientales básicos para las poblaciones del Valle Central (especialmente el agua).

Sin embargo, cabe destacar que la ampliación del espacio de conservación que daría origen a lo que en 1978 se inauguraría formalmente como el Parque Nacional Braulio Carrillo, data de la década de 1960.

El objetivo de dicha ampliación era obtener los fondos del Banco Mundial para construir la anhelada carretera al Atlántico/Caribe, y es así como tienen lugar numerosas expropiaciones con el fin de adicionarlas, como ya se mencionó, al área propuesta originalmente por el gobierno y considerada insuficiente por esta institución financiera. En los planos de algunas de ellas, de hecho, ya se consigna el nombre “Parque Braulio Carrillo”, como es el caso del plano de la finca de Christian Ares y Cía., en el que se consigna su incorporación al “Parque Braulio Carrillo”, aun datando la expropiación de 1965. (Ver Figura N° 8).

**Figura N° 8**

Plano de la finca perteneciente a Christian Ares y Cia.,  
incorporada al Parque Braulio Carrillo (1965)



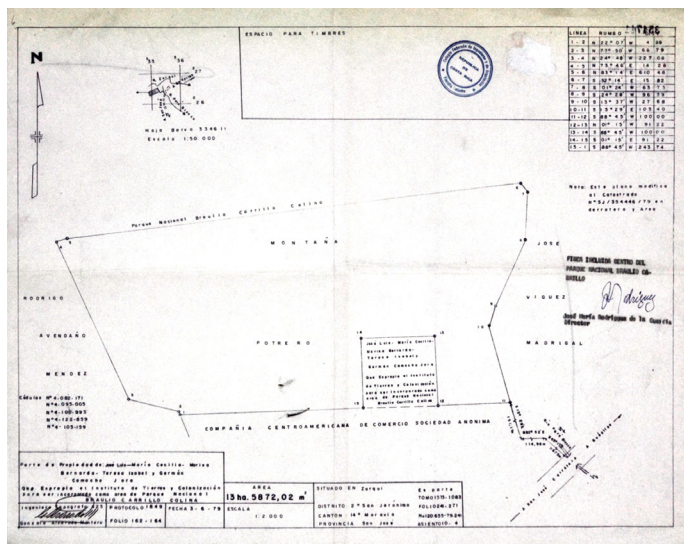
Fuente: ANCR, Mapas y planos, N° 21727, 1965.

De esta manera, consideramos que la inauguración oficial del PNBC en 1978, más que un punto de partida parece un

punto de llegada; una suerte de consolidación e institucionalización de lo existente como un paisaje “prístino” que, como hemos visto nunca fue tal. Todo esto a pesar de que tras la inauguración, y como pudimos ver en el Mapa N° 1, tuvieron lugar importantes ampliaciones del parque en 1986, 1991 y 1995. De hecho la política de expropiaciones continuó tras la inauguración del PNBC, como lo muestra la Figura N° 9, en la que se consigna el plano de finca expropiada por el ITCO para ser incorporada al área del Parque Nacional Braulio Carrillo, situada en Zurquí, (distrito 2° San Jerónimo, cantón 14 Moravia) para ser incorporada al área del Parque Nacional Braulio Carrillo.

### Figura N° 9

*Plano de finca expropiada por el ITCO para ser incorporada al área del Parque Nacional Braulio Carrillo Colina, propiedad de Braulia Camacho Jara, situada en Zurquí, distrito 2° San Jerónimo, cantón 14 Moravia*



Fuente: ANCR, Mapas y Planos, N° 021728, año 1979.

Cabe destacar que la consolidación de dicho espacio y su relación con la carretera en construcción no siempre fueron sencillas y funcionales.

De hecho el propio Banco Mundial solicitó un estudio ecológico para saber si construcción de la carretera afectaría la ecología de la región. Dicho estudio lo llevó adelante el Centro Científico Tropical.<sup>4</sup>

Esta entidad no objetó la obra pero hizo recomendaciones. A partir de ellas y para asegurar la protección de la zona, la Dirección General Forestal del MAG, estableció en 1975 la reserva forestal de la Cordillera Volcánica Central (100.000 ha).<sup>5</sup>

En 1978 un grupo constituido por el ex ministro de Agricultura y Ganadería de la administración 1974-1978, el presidente de ASCONA (Asociación para la Conservación de la Naturaleza), el Dr. Tosi del CCT, el Director General Forestal y varios técnicos visitaron la zona del Bajo de la Hondura.<sup>6</sup>

Dicho grupo determinó que para una mejor conservación se debía cambiar la reserva forestal por un parque nacional.<sup>7</sup>

Los funcionarios coincidieron en que la construcción de la carretera debía continuar.

Luego, en ese mismo año, funcionarios de la DGF y la Dirección de Parques Nacionales efectuó otra inspección a los trabajos de la carretera en el Bajo La Hondura, emitiendo un pronunciamiento contundente sobre la viabilidad ecológica de la obra. En él señalaban, sin más que “la carretera no podía detenerse por cuanto el daño producido se recuperará en pocos años, siempre que se haga efectiva la vigilancia y el manejo del parque nacional ya establecido”.<sup>8</sup>

---

4 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

5 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

6 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

7 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

8 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

Se señaló, además, que la carretera y el establecimiento del parque nacional, más bien “facilitarían la vigilancia e impedirán la ocupación de tierras y la destrucción del bosque de la zona, acción que ya estaba en camino, no sólo en el Bajo La hondura, sino en la zona de Guápiles, donde ya existen fincas escrituradas”, y que con el establecimiento del PNBC, “todas estas fincas desaparecerán”<sup>9</sup>

Las acciones, análisis y pronunciamientos de estos actores sociales y políticos no dejan dudas de la clara interacción funcional entre el paisaje infraestructural y el conservacionista, pues la naturaleza ya no sería más un obstáculo sino que, por el contrario, contribuiría a la construcción de la carretera. Esta, por su parte auxiliaría a la conservación del bosque “a construir” al eliminar a las otras formas de paisaje pre-existentes desde larga data y de los que hemos procurado dar cuenta (habitacional, extractivo, productivo etc.)

La carretera se constituyó, de esta manera, en un elemento antrópico que contribuyó a construir la imagen prístina del PNBC, lo que se evidencia en las declaraciones del grupo en cuestión:

“La afectación ecológica no será significativa y la carretera hará posible que todos los costarricenses conozcan y disfruten con la observación de un lugar de gran belleza por sus bosques y de un gran valor científico”.<sup>10</sup>

Las declaraciones y pronunciamientos de los distintos funcionarios para declarar ecológicamente viable la carretera, refleja, con claridad, una visión reduccionista y biocéntrica del medio biofísico natural, basada en el denominado culto

---

9 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

10 ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

a la vida silvestre de raigambre decimonónica,<sup>11</sup> donde la “la naturaleza” debía permanecer inmaculada e intocable.

Lo paradójico que se desprende del discurso conservacionista de los actores mencionados es que dicha conservación se impulsaría por la introducción de la carretera que alteraría profundamente los ecosistemas.

No se tomaban en cuenta indicadores biofísicos de (in) sustentabilidad, ni la masiva apropiación primaria de la producción primaria neta de biomasa que supuso la carretera.

Tampoco era considerado, por otra parte, el bajo impacto ecológico que suponían las pequeñas y aún medianas explotaciones agrícolas presentes en la zona por los escasos insumos de energía y materiales externos al agroecosistema que dichas explotaciones requerían para su producción.

El bosque, de esta manera, más que un ecosistema era representado como una suma de árboles, por lo que el impacto ambiental de las profundas transformaciones generadas por la nueva vía de comunicación claramente sería subvalorado.

### **3. Reflexiones finales**

Independientemente de sus consecuencias ecológicas, desde la perspectiva de los actores que crearon el PNBC, este representó la construcción exitosa de un sistema tecno-ambiental de conservación con predominio de los paisajes infraestructural y conservacionista, donde el parque y la carretera mantenían una relación simbiótica donde, al tiempo que los bosques se constituían en parte de la infraestructura vial, turística y científica, la carretera era parte integral del sistema de conservación, aunque su presencia es invisibilizada y su impacto disminuido en aras de construir la imagen prístina del parque.

---

11     Martínez-Alier, *El ecologismo...*

Los derrumbes frecuentes que han tenido lugar en los últimos años, empero, han visibilizado la relación carretera-parque, donde la naturaleza, que dio origen a la carretera, parece constituirse de nuevo como un obstáculo. Lo anterior en el tanto no es posible ampliar la carretera o realizar obras de infraestructura que alteren ostensiblemente los ecosistemas en la zona del parque, que, sin embargo fue la que permitió la propia construcción de la vía de comunicación.

Lo anterior parece dar cuenta de que la disfuncionalidad “real” entre el paisaje conservacionista y el infraestructural es creciente, como lo fue en el esplendor de aquel poblado perdido en el bosque y en el tiempo denominado Carrillo.



**SEGUNDA PARTE:**

**ENTRE EXTRACTIVISMO Y  
CONSERVACIONISMO: LA  
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL  
PARQUE NACIONAL CORCOVADO  
(1914-1986)**



## CAPÍTULO VI

### El paisaje agrario en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado

#### **1. Introducción**

No existe documentación histórica que haga referencia a grandes concentraciones de actividades agrarias dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado (en adelante PNC). Lo que no quiere decir que no existiera una presión para la explotación de tierras dedicadas a estas actividades en las décadas anteriores a su declaración como Parque Nacional. A nivel general, con la información histórica recopilada, se puede inferir que dichas actividades agropecuarias tuvieron un carácter secundario y se combinaron con otras de carácter meramente extractivo, principalmente la explotación de madera y minerales en los bosques nacionales. En este capítulo, procuraremos dar cuenta de la presencia de dicho paisaje en el territorio hoy ocupado por el PNC y alrededores, sus características específicas y evolución temporal.

## 2. Marginal, interconectado y tensionado: el paisaje agrario en el PNC

Con el fin de ampliar el conocimiento sobre el paisaje agrario en este territorio, se debe ampliar el margen de análisis a la región Pacífico Sur de Costa Rica, la cual ha sido moldeada por una serie de procesos históricos y económicos que han influido en su ocupación y explotación. Esta región ha sido objeto de ocupación humana y económica desde la llegada de los primeros pobladores hacia mediados del XIX y su ocupación se intensificó con la implantación y desarrollo de actividades de explotación bananera por parte de la *United Fruit Company* a partir de la década de 1920.<sup>1</sup>

Se debe comenzar este análisis señalando que el Pacífico Sur costarricense fue poblado por dos corrientes migratorias principales: una procedente de Chiriquí, Panamá, desde 1848, y otra desde la Meseta Central costarricense a finales del siglo XIX. Estas migraciones estuvieron influenciadas por factores como la orografía del territorio, la estructura productiva de la tierra y la presión demográfica. El proceso de colonización agrícola espontánea por los chiricanos que comenzó en 1848, se canalizó mediante un flujo original de inmigrantes provenientes de Chiriquí, que estaba ya bastante poblada en ese momento, lo que indica que para ese momento histórico se habían agotado las posibilidades de expansión en la vertiente del Pacífico de Panamá. Estos colonos eran mestizos, “fuertes” y “resistentes” –tal como ha señalado Barbara Lewis–,<sup>2</sup> y estaban bien adaptados a vivir en zonas marítimas calientes. Acostumbrados a una dieta rica en carne de caza,

---

1 Antoni Royo Aspa, “La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984)”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* vol. 4 (2) (2004) s.p.

2 Barbara E. Lewis, “Reseña histórica de la población y los recursos naturales de la Península de Osa, Pacífico Sur: 1848-1981”, *Revista Geográfica de América Central* n. 17-18 (1982): 123-130.

pescado, mariscos, cultivos, frutas y animales domésticos, encontraron en la península de Osa una abundancia de fauna y tierras más fértiles que las que habían dejado atrás en Chiriquí. El caserío de Santo Domingo, anteriormente conocido como Golfo Dulce —hoy Puerto Jiménez—, se estableció durante este período. Aunque el pueblo tuvo que ser reubicado en varias ocasiones debido a temblores y terremotos, continuó siendo un centro de actividad para la región. A mediados del XIX, la economía se basaba en la subsistencia, con la caza, la cría de ganado y cerdos, y la agricultura como principales actividades. El comercio era limitado y dependía de viajes por mar hasta Puntarenas. Los productos principales de exportación incluían carne de res seca, manteca de cerdo, aceite de coco y conchas de perla.<sup>3</sup>

A medida que pasaban los años, la población en la costa del Golfo Dulce continuó creciendo. Sin embargo, la zona permaneció aislada y marginada de las actividades principales del país. Este territorio era naturalmente habitado tanto por chiricanos e indígenas guaymés, bajo una soberanía difusa, ya que la frontera entre Costa Rica y Panamá no fue definitivamente establecida hasta 1944. El francés Gabriel Lafond intentó establecer una colonia de emigrantes franceses entre 1849 y 1852 avalada por el gobierno. Sin embargo, este intento fracasó debido a diversos factores, incluida la falta de recursos y la dura travesía marítima. Los pocos colonos franceses que Lafond había reclutado quedaron varados en Panamá y tuvieron que trabajar en una mina de carbón para ganar el pasaje de regreso a su país.

Como con la mayoría de los proyectos de colonias agrícolas europeas en Costa Rica durante el siglo XIX, la falta de reclutamiento, las difíciles condiciones de viaje y la falta de preparación de los colonos para enfrentar el clima tropical

---

3 Lewis, "Reseña histórica...", 123-130.

y la ausencia de infraestructura obstaculizaron este intento.<sup>4</sup> Por lo tanto, el proceso colonizador continuó vinculado principalmente a la llegada de chiricanos y “cartagos”, quienes eran pobladores de la Meseta Central costarricense.<sup>5</sup> Estos últimos inmigrantes tenían ventajas prácticas frente a los franceses, como el conocimiento de los cultivos tropicales y las prácticas locales de pesca y caza. También estaban familiarizados con los peligros del clima y la fauna local, como las inundaciones durante la temporada de lluvias y las serpientes venenosas.

Durante el siglo XIX, y a pesar de la relativa inactividad en la península de Osa, hubo destellos de actividades científicas que marcaron el inicio de un interés más profundo en la biodiversidad y ecología de la región. Henri Pittier, el botánico suizo que se convirtió en director del Instituto Físico-Geográfico Nacional de Costa Rica —creado en 1889—, fue una figura central en estos esfuerzos. Pittier, junto con su colega costarricense Adolfo Tonduz, realizaron expediciones a la península en la década de 1890. Durante sus visitas a Santo Domingo —hoy Puerto Jiménez— recolectaron una variedad de especímenes botánicos que se destinaron al nuevo herbario nacional. Estas expediciones, aunque operaban con presupuestos limitados, tenían objetivos ambiciosos. No solo se centraron en la recolección de especímenes botánicos, sino que también se esforzaron por realizar una cartografía precisa de las regiones del sur de Costa Rica. Además de la botánica, se llevaron a cabo estudios zoológicos, geológicos y etnográficos. Estos esfuerzos tenían como objetivo ayudar a los legisladores a comprender “qué era exactamente suyo y cómo explotarlo mejor”, proporcionando una base de conocimiento sobre la biodiversidad y los recursos naturales de la región.

---

4 Lawrence E. Gilbert et al, “Chapter 12 The Southern Pacific Lowland Evergreen Moist Forest of the Osa Region”, en *Costa Rican Ecosystems*, ed. por Kappelle, Maarten, Thomas E. Lovejoy, Rodrigo Gámez Lobo (University of Chicago Press, 2016), 360-411.

5 Lewis, “Reseña histórica...”, 123-130.

El trabajo de Pittier y Tonduz en la península de Osa fue precursor de futuros esfuerzos científicos en la región. Y, aunque las expediciones estaban limitadas por los recursos disponibles en ese momento, sentaron las bases para futuras investigaciones y despertaron un interés en la biodiversidad única de la península.<sup>6</sup> Estos primeros esfuerzos científicos en Osa subrayan la importancia de la región en términos de biodiversidad y un área de interés para la investigación y conservación ecológica, que décadas más tarde fueron la base para la materialización del Parque Nacional Corcovado.

Retomando el tema del poblamiento de esta región, la segunda corriente migratoria que arrancó a finales del siglo XIX desde el Valle Central, buscó las zonas bajas, desplazándose hacia regiones como Acosta, Dota, Tarrazú, Escazú, Ciudad Colón, Tabarcia, y Puriscal. A medida que las tierras se agotaban y las comunicaciones mejoraban, el frente pionero se trasladó hacia el sur, en dos direcciones principales: hacia la costa del Pacífico por Aguirre y Parrita, y hacia Buenos Aires y Coto Brus, siguiendo el Valle del General.

Es importante mencionar, además, la presencia indígena en el Pacífico sur, dividida principalmente entre los pueblos térrabas y guaymíes. Los térrabas estaban dispersos en caseríos como Conte, Boruca, Térraba, y Palmar. Por otro lado, las primeras migraciones guaymíes documentadas procedentes de Panamá datan de los años 1920, siendo la comunidad de Abrojos-Montezuma, cerca de Altos de San Antonio en Ciudad Neily, la primera en establecerse en territorio costarricense.<sup>7</sup>

Estos asentamientos provenientes de ambas olas fueron influenciados por diversos factores, como la orografía del territorio, la estructura productiva de la tierra, y la presión demográfica y, aunque la península de Osa se mantuvo en gran medida sin desarrollar durante el siglo XIX,

---

6 Gilbert et al., "Chapter 12 The Southern Pacific Lowland...", 360-411.

7 Royo, "La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...", s.p.

hubo intentos significativos de establecer actividades agrícolas y de aprovechamiento de sus recursos, experimentando una serie de modificaciones en sus tierras a lo largo del tiempo. Se observaron durante el siglo XIX plantaciones de varios árboles, típicamente exóticos. Además, se identificaron diversos sistemas culturales que incluían plantaciones monoespecíficas dominadas por especies como el teak gris (*Gmelina arborea*), teak (*Tectona grandis*) y ceiba roja (*Pachira quinata*). Además, se observaron otros ecosistemas culturales correspondientes a tipos de uso agrícola de tierras, dominados por cultivos como la palma de melocotón (*Bactris gasipaes*), palma aceitera (*Elaeis guianensis*) y anacardo (*Anacardium occidentale*).<sup>8</sup>

#### Cuadro N° 7

Área cultivada en los territorios pertenecientes al cantón de Osa (1923-1927) (en hectáreas)

Años	Térraba (HA)	Boruca (HA)	El Pozo (HA)	Golfo Dulce (HA)	Buenos Aires (HA)
1923	574	371		455	
1924		1213	562		1765
1925	4760	2363	4347		7778
1926		221	1725		8953
1927	205	59	854		5863

Fuente: Censo Agrícola Industrial de Costa Rica de 1923, 1924, 1925, 1926 y 1927.

La combinación de estas corrientes migratorias y las dinámicas socioeconómicas de la región moldearon el paisaje agrario y poblacional del Pacífico sur costarricense a partir del siglo XX. Como se observa en el Cuadro 7, dentro del cantón

8 Gilbert et al, "Chapter 12 The Southern Pacific Lowland...", 360-411.

de Osa, la agricultura ha desempeñado un papel variable en diferentes subterritorios a lo largo del período 1923-1927. Térraba, por ejemplo, ha demostrado tener un paisaje agrícola dinámico, con notables fluctuaciones en el área cultivada año tras año. Estas variaciones podrían estar influenciadas por factores como condiciones climáticas, prácticas agrícolas o cambios en la demanda de cultivos. Boruca, aunque tiene menos área cultivada en comparación con otros subterritorios, muestra un compromiso constante con la agricultura. La variabilidad en Boruca también sugiere que, al igual que en Térraba, diversos factores externos podrían estar afectando la extensión de sus tierras cultivadas. El Pozo, a pesar de no tener la extensión más grande en términos absolutos, ha mantenido una presencia agrícola robusta y consistente. La agricultura en este subterritorio parece ser un pilar fundamental, probablemente debido a la idoneidad del suelo, el clima o las tradiciones agrícolas arraigadas. Golfo Dulce, del cual se observa un único registro, plantea interrogantes sobre la continuidad y sostenibilidad de sus prácticas agrícolas. La falta de datos en los años sucesivos podría indicar retos en esta área, ya sea por desafíos ambientales, socioeconómicos o incluso por falta de registros adecuados. Buenos Aires destaca como el verdadero corazón agrícola del cantón de Osa. Su vasta extensión de tierras cultivadas sugiere una tradición agrícola arraigada y posiblemente una economía local fuertemente vinculada a la producción agrícola. Sin embargo, el hecho de que haya alcanzado su pico en 1926 podría indicar una tendencia creciente y un impulso hacia una mayor expansión agrícola.

Las actividades económicas en la región del Pacífico sur costarricense, durante los primeros años del siglo XX, estaban predominantemente enfocadas en la agricultura de subsistencia. Esta se basaba en el cultivo de granos básicos y árboles frutales. Además, la cría de animales, como aves de corral, cerdos y ganado vacuno, desempeñaba un papel crucial en la economía local. La región también se beneficiaba de la

caza y la pesca, actividades que complementaban la dieta y el sustento de las familias. Específicamente, en la zona se producía carne de res seca, manteca de cerdo y aceite de coco. Estos productos se transportaban al mercado de Puntarenas mediante barcos de vela, a pesar de que estos viajes eran largos y arriesgados. Para 1914, el volumen de las actividades productivas justificaba la construcción de infraestructura. Se aprobó la edificación de dos bodegas para granos, ubicadas en Uvita y El Pozo, así como un beneficio de arroz en El Pozo. Estas infraestructuras eran esenciales para el almacenamiento y procesamiento de los productos agrícolas de la región.

Ese mismo año de 1914, el Congreso Constitucional, por medio de la Ley N° 31 del 26 de junio, creó el cantón de Osa en la provincia de Puntarenas, conformado por los distritos de Térraba, Boruca, El Pozo y Santo Domingo de Golfo Dulce y su cabecera Buenos Aires,<sup>9</sup> dando con esto inicio a un proceso de crecimiento poblacional, así como a una aceleración en el desarrollo de actividades económicas sin precedentes, especialmente en las actividades agrícolas y ganaderas, generando profundas transformaciones económicas y ambientales en la región, que circundaron y ejercieron presión directa sobre el área actual del Parque.<sup>10</sup>

---

9 Los límites del cantón de Osa decretado en 1914 fueron “por el Norte y Este los que separan la Provincia de Puntarenas de la de Limón; por el Norte y el Noroeste los que separan las Provincias de Cartago y San José de la de Puntarenas, y el Río Naranjo cerca de Quepos, hasta su desembocadura en el Mar; por el Sur el Océano Pacífico, y por el Sureste los que dividen la República, en aquella región, de la de Panamá”. Véase ANCR, Asamblea Legislativa, 22926, 1914, f. 1.

10 Arias, “Aproximación al estudio de la historia del cantón de Osa...”, 81. Hacia finales de la década de 1890, se datan actividades económicas más o menos constantes en la región de Santo Domingo de Golfo Dulce, actual Puerto Jiménez. Esto se puede evidenciar con la celebración de un contrato por parte de la Secretaría de Marina en 1892, para establecer comunicación regular por vapor entre esta región y el puerto de Puntarenas. Ver ANCR, Asamblea Legislativa, 3887, 1892.

**Cuadro N° 8**  
*Área cultivada por producto en el cantón de Osa*  
*(1923-1927) (en hectáreas)*

Cultivos	1923	1924	1925	1926	1927
Café menor de tres años	18	6	14	43	20
Café de tres a diez años	18	14	14	7	21
Café mayor de diez años	3			2	6
Caña de azúcar	57	22	46	68	75
Frijoles	50	43	22	111	41
Maíz	299	171	334	313	245
Plátanos	125	25	318	192	91
Banano	127	43	513	199	468
Arroz	162	193	529	427	308
Yuca	522	9	46	35	49
Papas		1			
Tabaco	1	22	18	51	34
Cacao	18	45	94	118	162
Caucho	6	1		1	4
Potrero artificial	419	322	1997	791	1161
Potrero natural	63	1745	2504	6442	4268
Monte o charral	391	244	3428	1302	
Montaña	357	629	9362	780	
Verduras	4	2	6	1	12
Cultivos varios	4	3		10	16
Suma	2644	3540	19245	10893	6981

*Fuente:* Censo Agrícola Industrial de Costa Rica de 1923, 1924, 1925, 1926 y 1927.

En el Cuadro 8 se puede observar que durante el período 1923-1927, la agricultura experimentó una diversidad notable en cuanto a los productos cultivados. El café, uno de los pilares agrícolas tradicionales de muchas regiones de América Latina, mostró una presencia constante en este período, aunque con una distribución variada en términos de la edad de las plantas. Se observa una categorización del café basada en la edad de las plantas: menor de tres años, de tres a diez años y mayor de diez años. Esta distinción es esencial, ya que la productividad y la calidad del grano pueden variar según la edad del cafeto.

En 1923, por ejemplo, la presencia de café menor de tres años y de café de tres a diez años fue similar, lo que podría indicar una renovación o expansión reciente de los cultivos de café en ese momento. Sin embargo, el café mayor de diez años, que suele tener una productividad decreciente, tuvo una representación mínima, lo que sugiere un posible reemplazo de los cultivos más antiguos o una transición hacia otras variedades o prácticas agrícolas.

Por otro lado, la caña de azúcar mostró una presencia significativa en el cantón. La caña de azúcar, conocida por su versatilidad en términos de uso, tuvo una expansión notable hacia 1927. Esto podría reflejar una respuesta a las demandas del mercado o una adaptación a las condiciones climáticas y del suelo del cantón de Osa, que podrían ser propicias para este cultivo.

Al explorar en detalle los diversos productos enumerados en el conjunto de datos, se descubre una gran variedad de cultivos que revela mucho sobre las dinámicas agrícolas y socioeconómicas de la región de Osa durante el período de 1923 a 1927. Esta diversidad no es simplemente un reflejo de las capacidades agronómicas del cantón, sino que también es un testimonio de las decisiones y estrategias que los agricultores y comunidades han implementado en respuesta a su entorno y contexto económico. Por ejemplo,

cuando se observa la presencia de cultivos que se consideran alimentos básicos, como el maíz, la yuca, el plátano o el frijol, se intuye una fuerte conexión con las necesidades de subsistencia de la comunidad local. Estos cultivos, que han fueron pilares en la dieta durante ese periodo, sugieren que, a pesar de las posibles presiones comerciales o cambios en las tendencias alimentarias, hay un compromiso con la autosuficiencia y la seguridad alimentaria en la región.

Por otro lado, los cultivos con un valor comercial más amplio, como el arroz, el cacao, el tabaco y el caucho, indican una mirada hacia mercados más amplios y globales. La presencia de estos cultivos sugiere que el cantón de Osa no solo está centrado en sus necesidades internas, sino que también busca aprovechar oportunidades comerciales, conectándose con redes de comercio nacionales e internacionales, y generando ingresos que podrían reinvertirse en la comunidad y en la infraestructura local.

Adicionalmente, la variedad y diversidad de productos cultivados en Osa va más allá de simplemente reflejar una rica biodiversidad. Es también una estratégica respuesta a los desafíos inherentes a la agricultura. Al diversificar los cultivos, los agricultores están esencialmente distribuyendo y minimizando riesgos. Si un cultivo enfrenta una enfermedad o es atacado por plagas en una temporada particular, otros cultivos podrían no verse afectados y, por lo tanto, la producción total y los ingresos no se reducirían drásticamente. Además, la diversificación también puede ser una protección contra las incertidumbres del mercado. Si la demanda o el precio de un cultivo cae, tener otros cultivos puede garantizar que los agricultores no enfrenten pérdidas significativas.

En esencia, el análisis de los productos en el Cuadro 8 no solo nos muestra lo que se cultivó en el cantón de Osa durante esos años, sino también cómo los agricultores y comunidades respondieron y se adaptaron a un entorno en constante cambio, equilibrando las tradiciones, las necesidades y las oportunidades emergentes.

En términos generales, estos datos ofrecen una visión del paisaje agrícola del cantón de Osa durante la década de 1920. La presencia y evolución de cultivos como el café y la caña de azúcar reflejan las tendencias agrícolas, económicas y sociales de la época. Mientras que el café resalta la conexión con una tradición agrícola y comercial arraigada en la región, la caña de azúcar denota adaptabilidad y respuesta a las necesidades y oportunidades cambiantes. Esta combinación de tradición y adaptabilidad es indicativa de una región agrícola dinámica y resiliente.

En lo que respecta a los espacios no destinados a la agricultura, se observan diversas dinámicas en relación con las áreas designadas como Potrero artificial, Potrero natural, Monte o charral y Montaña.

El Potrero artificial comenzó en 1923 con una extensión de 419 hectáreas, experimentando un descenso en 1924, un aumento significativo en 1925 y luego una disminución en los dos años siguientes. Estas fluctuaciones podrían estar relacionadas con la adaptación de técnicas agrícolas o ganaderas, donde se intenta optimizar el uso de la tierra a través de prácticas artificiales. Por otro lado, el Potrero natural mostró un comportamiento interesante, pasando de 63 hectáreas en 1923 a 1,745 hectáreas en 1924, lo que representa un aumento considerable. Posteriormente, este crecimiento continuó, alcanzando su punto máximo en 1926 con 6,442 hectáreas. Estos cambios podrían indicar una expansión en las actividades ganaderas o una conversión de otros tipos de tierras en potreros naturales. El Monte o charral también presentó fluctuaciones notables. Comenzando con 391 hectáreas en 1923, se redujo a 244 hectáreas al año siguiente y luego experimentó un salto significativo en 1925 a 3,428 hectáreas. Sin embargo, este aumento no se mantuvo, ya que se observó una disminución en 1926. Es importante resaltar que no hay

datos disponibles para 1927. Finalmente, la Montaña tuvo un patrón variable. Aunque comenzó con 357 hectáreas en 1923, se experimentó un aumento en 1924 y 1925, alcanzando 9,362 hectáreas en este último año. Sin embargo, esto fue seguido por una notable disminución en 1926. Al igual que con el Monte o charral, no hay datos disponibles para 1927. Las fluctuaciones en las áreas de Potrero artificial y Potrero natural podrían estar vinculadas a decisiones económicas o de producción, mientras que los cambios en Monte o charral y Montaña podrían estar relacionados con factores ambientales, políticas de conservación o presiones de desarrollo. La ausencia de datos para 1927 en algunas categorías sugiere que se requiere más investigación para comprender completamente las tendencias durante ese año.

A partir de la década de 1920, ya se observaba en el Pacífico Central, un desarrollo significativo en el cultivo de banano por parte de pequeños y medianos productores. En 1925, se celebró un contrato entre el gobierno de Costa Rica y la *Pirris Farm & Trading Company*, propiedad de Agathon Lutz Stiegle. Por medio de este contrato, se le autorizó a explotar el cultivo del banano en una extensión de 500 hectáreas, ubicadas aproximadamente en las llanuras del río Parrita. Para 1930, esta empresa exportó 19.000 racimos, y esta cifra aumentó a 72.000 en 1931 y a 157.000 durante los primeros seis meses de 1932. En 1927, la empresa contaba con unos 85-90 empleados, y para agosto de 1930, explotaba más de 900 hectáreas de banano.<sup>11</sup> Estas actividades agrícolas y la expansión del cultivo de banano la región central del Pacífico reflejan también la dinámica económica y productiva de la región del Pacífico sur durante el mismo período. De esta manera,

---

11 Royo, "La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...", s.p.

la combinación de la agricultura de subsistencia con el emergente cultivo de banano moldeó el paisaje económico y agrario de la región. A lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, hubo una percepción estatal de que la abundancia de tierras y la escasez de mano de obra frenaban el progreso económico del país. Por ello, se promovió la producción agrícola y la ocupación territorial. El banano, al igual que el café en su momento, fue un factor clave en la expansión de la frontera agrícola y en la ocupación sistemática del espacio.<sup>12</sup>

Tal como señaló Barbara Lewis en un estudio publicado en 1982,<sup>13</sup> la península de Osa, ha experimentado diversas fases de desarrollo y explotación de sus recursos naturales a lo largo del siglo XX. Entre 1937 y 1957, la Compañía Bananera jugó un papel crucial en la transformación económica de la península. A partir de 1937, incentivó la siembra de banano en fincas particulares en áreas como el Golfo Dulce y los ríos Sierpe y Térraba. Sin embargo, enfermedades en los cultivos y la cancelación de contratos en 1942 interrumpieron esta iniciativa. A pesar de este contratiempo, la presencia de la compañía propició un cambio en la economía local, pasando de una economía basada en la subsistencia a una orientada al comercio. Se produjo una deforestación acelerada para criar ganado, cerdos y producir bananos, entre otros productos. Además, la introducción de tecnologías como lanchas motorizadas, transporte aéreo y maquinaria moderna facilitó la explotación comercial de varios recursos en la región.

El Censo Agropecuario de 1950 revela una región activamente involucrada en la agricultura, con una variedad de cultivos y prácticas. Mientras que cultivos como la

---

12 Royo, "La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...", s.p.

13 Lewis, "Reseña histórica...", 123-130.

cebolla y el tomate eran comunes, el cultivo de la caña de azúcar parecía ser una actividad principal, especialmente en Golfito. Sin embargo, la falta de uso de abonos en ambas regiones sugiere prácticas agrícolas tradicionales que, aunque sostenibles, podrían haber limitado los rendimientos. Estos datos ofrecen una visión valiosa de la economía agrícola de Osa y Golfito en la década de 1950, destacando las oportunidades y desafíos que enfrentaron estas comunidades en ese período. En primer lugar, se puede señalar que el cultivo de la cebolla era una actividad agrícola predominante en esa época. Sin embargo, el censo no proporciona información específica sobre la cantidad de fincas en Osa que se dedicaban a este cultivo. En Golfito, había una finca que reportó la producción de cebollas con un rendimiento de 2 quintales. Este dato podría sugerir que, aunque la cebolla era un cultivo presente en la región, no era el principal producto agrícola, o que su cultivo estaba concentrado en áreas específicas. El tomate, otro cultivo esencial, tenía una presencia más notable en la región. En Osa, se informó que 4 fincas se dedicaban al cultivo de tomates, con una producción de 68 quintales, lo que representa un rendimiento promedio de 34 quintales por manzana. En Golfito, la producción fue más significativa, con 4 fincas produciendo 218 quintales, lo que resulta en un rendimiento promedio notablemente más alto de 72.7 quintales por manzana. El cultivo de otras hortalizas también era común, aunque el censo no especifica cuáles eran esas hortalizas. En Osa, no se proporciona un número específico de fincas que cultivaban estas hortalizas, mientras que en Golfito, 3 fincas reportaron cultivarlas. Sin embargo, la falta de datos de producción específicos hace difícil determinar la importancia económica de estas hortalizas en la región. En cuanto a la fertilización, un aspecto crucial de la agricultura que determina la salud del

suelo y la productividad de los cultivos, se observa que la mayoría de las fincas no utilizaban abono. En Osa, de las 104 fincas encuestadas, 38 informaron no usar abono, lo que representa el 100% de las fincas que proporcionaron datos sobre esta práctica. En Golfito, la situación era similar, con 14 de las 23 fincas encuestadas, o el 100%, reportando no usar abono. El cultivo de la caña de azúcar era otra actividad agrícola vital en la región. En Osa, 30 fincas reportaron cultivar caña de azúcar, representando el 8.8% de todas las fincas en el área. Estas fincas reportaron tener 5 manzanas de caña de menos de un año y 17 manzanas de caña de más de un año, con una producción total de 231 toneladas. Esto da un rendimiento promedio de 13.6 toneladas por manzana cortada. Por otro lado, en Golfito, 61 fincas, o el 12.7% de todas las fincas, cultivaban caña de azúcar. Estas fincas tenían 43 manzanas de caña de menos de un año y 92 manzanas de caña de más de un año. La producción total reportada fue de 807 toneladas, con un rendimiento promedio de 8.8 toneladas por manzana cortada. A partir de 1957, la empresa norteamericana Osa Productos Forestales comenzó a tener una influencia directa en el desarrollo de la península. Adquirió cerca de 47.000 hectáreas, lo que representaba un tercio del territorio peninsular. En los años posteriores, la empresa se dedicó a la explotación de maderas finas y realizó inversiones significativas en infraestructura y tecnología importada. Esta intervención, sumada a la construcción de la Carretera Interamericana, permitió la llegada de nuevos colonos agrícolas a la región del Golfo Dulce desde otras partes de Costa Rica, lo que aceleró la deforestación y la conversión de áreas boscosas en tierras agrícolas y ganaderas.

### Cuadro N° 9

*Datos generales de fincas y superficie de los cantones de Osa y Golfito en comparación con el total de la provincia de Puntarenas y el país según el Censo Agropecuario de 1955.*

Lugar	Fincas		Superficie	
	Número	Distribución porcentual	Manzanas	Distribución porcentual
Puntarenas (Total Provincia)	6017	13	467420	18
Costa Rica	47286	100	2648331	100
Puntarenas (Provincia)	6017	100	467420	100
Osa	419	7	44156	9
Golfito	633	11	90440	19

*Fuente:* Dirección General de Estadísticas y Censos. Censo Agropecuario de 1955.

El Censo Agropecuario de 1955 proporciona una instantánea detallada de la situación agrícola en los cantones de Osa y Golfito durante mediados de la década de 1950. Al analizar los datos, es esencial tener en cuenta las tendencias y patrones subyacentes que pueden revelar las dinámicas socioeconómicas y agrícolas de la región durante ese período.

Puntarenas, la provincia a la que pertenecen Osa y Golfito, registró un total de 6,017 fincas en 1955, lo que representó el 12.72% del total de fincas en Costa Rica. La superficie total de estas fincas en Puntarenas fue de 467,420 manzanas, lo que representó el 17.65% de la superficie agrícola total del país. Estas cifras indican la importancia relativa de Puntarenas en el contexto agrícola nacional.

En particular, el cantón de Osa contaba con 419 fincas, lo que representó aproximadamente el 6.96% del total de fincas en la provincia de Puntarenas. Estas fincas abarcaban un área total de 44,156 manzanas, lo que

constituye aproximadamente el 9.45% de la superficie total de fincas en Puntarenas. Si bien la cantidad de fincas en Osa puede parecer modesta en comparación con el total provincial, la superficie promedio de estas fincas sugiere que eran más grandes en comparación con otras áreas de la provincia.

Los datos del censo de 1955 reflejan la evolución y las adaptaciones de las prácticas agrícolas en Osa y Golfito en respuesta a diversos factores, como las condiciones del mercado, las innovaciones tecnológicas y las políticas gubernamentales. Es probable que durante este período, la región experimentara cambios en la estructura de propiedad de la tierra, las prácticas de cultivo y la producción en respuesta a estas fuerzas externas. Es evidente que la región tenía una fuerte inclinación hacia la producción de cultivos básicos. El arroz mostraba una presencia significativa en ambos cantones. En Osa, 226 fincas dedicaban 697 manzanas a este cultivo, logrando una producción de 6,483 quintales. Comparativamente, Golfito tenía un rendimiento superior con 284 fincas produciendo 8,569 quintales en 732 manzanas. Estos números no solo subrayan la importancia del arroz como cultivo, sino que también apuntan a diferencias en las técnicas de cultivo o la calidad del suelo entre los cantones.

El frijol, otro cultivo esencial en la dieta local, también tenía una representación notable, aunque en menor escala que el arroz. Las 107 fincas en Osa y las 167 en Golfito, que juntas producían cerca de 500 quintales, reflejan la importancia económica y nutricional del frijol, aunque su producción era evidentemente menor en comparación con el arroz.

La naranja emerge como un cultivo diversificador en la región. Con 210 fincas en Osa produciendo 6,406 cientos de naranjas y 315 fincas en Golfito con una producción

de 4,497 cientos, se destaca una posible tendencia hacia la diversificación agrícola y la búsqueda de nuevos mercados o alternativas de ingresos.

Cualitativamente, la predominancia del arroz y el frijol en la región refleja no solo sus roles centrales en la alimentación local, sino también su significado cultural y su arraigo en las prácticas agrícolas tradicionales. La producción de naranjas, por otro lado, puede indicar una adaptación a las demandas del mercado o una respuesta a la saturación en la producción de cultivos básicos. Es importante notar que, pese a estar en la década de 1950, se observa una tendencia hacia la no utilización de abonos en la mayoría de las fincas. Esto podría indicar una dependencia de técnicas agrícolas más tradicionales y una posible resistencia o falta de acceso a métodos modernizados.

#### Cuadro N° 10

*Datos generales de fincas y extensión de los cantones de Osa, Golphito y otras regiones en comparación con el total de la provincia de Puntarenas y el país, según el Censo Agropecuario de 1963.*

Lugar	Total Fincas	Extensión total en Manzanas
Osa	1045	77754,9
Puerto Cortés	378	24214,7
Palmar	381	34599,8
Sierpe	286	18940,7
Golphito	2219	190538,3
Puerto Jiménez	166	18949,8
La Cuesta	1207	79248,3
Puntarenas (TOTAL PROVINCIA)	9941	726947,4
Costa Rica (TOTAL PAÍS)	64621	3815349,9

*Fuente:* Dirección General de Estadísticas y Censos. Censo Agropecuario de 1963.

El Censo Agropecuario de 1963, centrado en la región que comprende los cantones de Osa y Golfito, así como las localidades de Puerto Cortés, Palmar, Sierpe, Puerto Jiménez y La Cuesta, ofrece un panorama detallado de la estructura agrícola de esta región.

Desde un enfoque cuantitativo, Golfito destaca significativamente con un total de 2,219 fincas que abarcan una extensión masiva de 190,538 manzanas. Comparativamente, Osa cuenta con 1,045 fincas y una extensión de 77,754 manzanas. Las localidades de Puerto Cortés, Palmar y Sierpe tienen 378, 381 y 286 fincas respectivamente, con extensiones de 24,214, 34,599 y 18,940 manzanas respectivamente. Aunque no tengo datos específicos para Puerto Jiménez y La Cuesta en la tabla proporcionada, es crucial considerar su contribución a la estructura agrícola general de la región.

Cualitativamente, la prominencia de Golfito en términos de actividad agrícola puede atribuirse a una combinación de factores. Siendo un puerto vital, Golfito podría haber experimentado una inversión y desarrollo más significativos en infraestructura, lo que a su vez podría haber impulsado la agricultura en la región. Su ubicación estratégica podría haber favorecido el establecimiento de fincas más grandes, así como una mayor densidad de fincas pequeñas.

Por otro lado, Osa, con una extensión considerable pero menor en comparación con Golfito, podría reflejar prácticas agrícolas más tradicionales o una infraestructura menos desarrollada. Las localidades de Puerto Cortés, Palmar y Sierpe, con cifras intermedias en términos de fincas y extensión, podrían haber estado influidas por factores geográficos, de acceso y socioeconómicos que determinaron su desarrollo agrícola.

Igualmente, Puerto Jiménez contó con 166 fincas en 1963, que abarcaron una extensión total de 18,949 manzanas.

Por otro lado, La Cuesta presentó una cantidad significativamente mayor de fincas, con un total de 1,207, que ocuparon una extensión de 79,248 manzanas. La extensa cantidad de fincas en La Cuesta, en comparación con Puerto Jiménez, sugiere que esta localidad pudo haber sido un centro agrícola prominente en la región. La gran extensión de tierra cultivada en La Cuesta indica que, aunque la cantidad de fincas era considerablemente alta, estas fincas eran, en promedio, de tamaño considerable. Desde una perspectiva cualitativa, la concentración de fincas en La Cuesta podría estar vinculada a factores geográficos, de acceso y socioeconómicos. La ubicación estratégica de La Cuesta, junto con las condiciones del suelo y el clima, podría haber favorecido la expansión agrícola. La gran extensión de tierra cultivada sugiere una combinación de fincas de tamaño medio a grande, lo que podría indicar la presencia de agricultores con mayores recursos o el interés de inversores externos. Por otro lado, Puerto Jiménez, aunque con menos fincas y una extensión total menor en comparación con La Cuesta, aún desempeñó un papel importante en la configuración agrícola de la región. La cantidad de fincas y la extensión de tierra cultivada indican que Puerto Jiménez era una localidad con una actividad agrícola significativa, posiblemente orientada hacia cultivos específicos o prácticas agrícolas particulares. Al incorporar estos datos con la información previamente analizada sobre Golfito y Osa, es evidente que, mientras Golfito se destacaba como el principal centro agrícola en términos de extensión y cantidad de fincas, localidades como La Cuesta y Puerto Jiménez también desempeñaban roles cruciales en la dinámica agrícola regional.

**Cuadro N° 11**

*Uso de la tierra y régimen de tenencia de la tierra para los cantones de Osa y Golfito según el Censo Agropecuario de 1973*

Cantón	Número de Fincas	Extensión Total (en Hectáreas)	Extensión de Labranza	Cultivos Permanentes	Pastos	Bosques y Montes	Chamales y Tacotalés	Toda Clase de Tierras	Fragmentación de las explotaciones			
									Número de explotaciones	Extensión Total en hectáreas	Número de parcelas en las explotaciones por informantes	Promedio de parcelas por explotación
<b>Osa</b>	1542,0	89772,1	14693,8	599,7	25999,7	25812,5	14419,8	3077,2	1542,0	89772,1	1807,0	1,1
Puerto Cortés	541,0	24818,8	4601,8	807,2	9660,2	6382,5	2902,2	464,7	541,0	24818,8	660,0	1,2
Palmar	568,0	31642,7	5836,9	4282,9	10114,4	6524,6	4026,7	857,0	568,0	31642,7	645,0	1,1
Sierpe	433,0	33,310,6	4255,0	909,5	6037,8	12861,9	7490,8	1755,4	433,0	33310,6	502,0	1,1
<b>Golfito</b>	2271,0	112671,9	22119,3	9993,5	33880,6	31401,5	13982,0	1294,8	2271,0	112671,9	2623,0	1,1
Golfito	805,0	30307,2	7491,6	753,1	7884,7	9563,7	4103,1	509,7	805,0	30307,2	935,0	1,1
Puerto Jiménez	267,0	27883,6	4142,4	611,5	9656,4	10302,1	3101,2	69,8	267,0	27883,6	292,0	1,0
La Cuesta	389,0	16293,2	6215,2	657,0	5491,2	1111,4	2471,5	346,7	389,0	16293,2	459,0	1,1
Corredores	554,0	24113,0	2200,7	4345,1	8247,7	6207,4	2929,9	182,0	554,0	24113,0	649,0	1,1
Guaycara	256,0	14074,7	2069,3	3626,6	2600,5	4216,7	1357,1	186,4	256,0	14074,7	288,0	1,1
<b>Puntarenas (Total)</b>	13747,0	680572,1	100489,7	37461,7	3111619,8	148206,6	69174,3	13619,7	13747,0	680572,1	15739,0	1,1
<b>Costa Rica (Total)</b>	81562,0	3122454,0	283308,7	207150,2	1558053,2	716518,0	283570,5	73853,1	81562,0	3122456,1	103489,0	1,2

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Censo Agropecuario de 1963.

El Censo Agropecuario de 1973 para la región que engloba los cantones de Osa y Golfito, así como varias subregiones, proporciona una visión detallada de la estructura agrícola de esta área durante ese periodo según se muestra en el Cuadro 11. En Osa, con un total de 1,542 fincas, se registró una extensión de 89,772 hectáreas, de las cuales 14,693 hectáreas estaban dedicadas a labranza. Por su parte, la subregión de Puerto Cortés contaba con 541 fincas cubriendo 24,818 hectáreas, y 4,601 hectáreas de esas estaban dedicadas a labranza. Palmar tenía 568 fincas que ocupaban 31,642 hectáreas, con 5,836 hectáreas destinadas a labranza. Sierpe registró 433 fincas en un área de 33,310 hectáreas, de las cuales 4,255 hectáreas eran para labranza.

Por otro lado, Golfito en su totalidad contó con 2,271 fincas que abarcaban una impresionante extensión de 112,671 hectáreas, con 22,119 hectáreas de estas siendo tierras de labranza. Al desglosar Golfito, la subregión homónima tenía 805 fincas en 30,307 hectáreas, con 7,491 hectáreas para labranza. Puerto Jiménez presentó 267 fincas que abarcaban 27,883 hectáreas, y de estas, 4,142 hectáreas se usaban para labranza. La Cuesta tenía 389 fincas en 16,293 hectáreas, con 6,215 hectáreas de estas siendo tierras de labranza.

La extensa extensión de tierras dedicadas a la labranza en Osa y Golfito sugiere que esta región fue un pilar agrícola en 1973. Las variaciones en el número de fincas y en la extensión de tierras cultivadas entre las subregiones podrían ser indicativas de diferencias en las prácticas agrícolas y en las prioridades de uso de la tierra. Por ejemplo, mientras que áreas como Golfito y Osa en su totalidad tenían un enfoque más intenso en la labranza, subregiones como Puerto Jiménez y La Cuesta mostraban una menor proporción de tierras cultivadas en relación a su extensión total.

Estas diferencias en el uso de la tierra podrían haber sido influenciadas por una combinación de factores socioeconómicos, geográficos y culturales. La disponibilidad de tierras aptas para la agricultura, el acceso a mercados, la infraestructura y las tradiciones agrícolas locales podrían haber desempeñado un papel crucial en la toma de decisiones agrícolas en estas áreas.

Al contrastar las cifras de Puntarenas en su totalidad con las de las subregiones de Osa y Golfito, es evidente que estas últimas representan una porción significativa de la actividad agrícola de la provincia. A pesar de que la extensión total de tierras cultivadas en Osa y Golfito es menor en comparación con la provincia en su totalidad, la densidad y concentración de la actividad agrícola en estas subregiones es notable.

Desde una perspectiva más amplia, al comparar las cifras de Puntarenas con las de Costa Rica, se destaca la prominencia de Puntarenas en el paisaje agrícola nacional. La provincia representa una porción significativa de las fincas y tierras cultivadas del país, subrayando su importancia en la producción agrícola nacional.

La extensa extensión de tierras en Puntarenas, tanto de labranza como de cultivos permanentes, sugiere una economía agrícola robusta y diversificada. Esta diversidad es probablemente el resultado de una combinación de factores geográficos, climáticos y socioeconómicos. Las áreas con alta concentración de fincas y tierras cultivadas, como Osa y Golfito, podrían haber sido centros agrícolas clave, impulsados por la fertilidad del suelo, el clima favorable, el acceso a los mercados y las tradiciones agrícolas locales.

### Cuadro N° 12

Uso de la tierra en los cantones de Osa y Golfito  
Censo Agropecuario de 1984

Provincia, cantón y distrito	Número Explotaciones	Extensión						
		Total	Tierras de labranza	Cultivos Permanentes	Pastos	Bosques Montes	Charrales Tacotales	Toda otra clase de tierra
Osa (Total)	1825,0	101881,1	19063,9	5344,5	36956,5	27977,3	10279,1	2259,8
Cortés	600,0	24482,3	6033,2	522,2	11393,1	4033,7	2247,8	252,3
Palmar	651,0	33643,3	6108,7	4008,8	12184,6	6046,1	3755,7	1539,4
Sierpe	574,0	43755,5	6922,0	813,5	13378,8	17897,5	4275,6	468,1
Golfito (Total)	2128,0	89311,5	18007,0	4958,1	33980,4	21913,7	8897,5	1554,4
Golfito	1079,0	42610,0	9887,2	1496,7	15027,8	11462,3	4158,0	578,0
Jiménez	397,0	23961,0	4324,1	461,9	10064,1	6211,7	2578,8	320,4
Naranjito	652,0	22740,5	3796,1	2999,5	8888,5	4239,7	2160,7	656,0
Costa Rica	101938,0	3070340,1	385643,4	235535,7	1651560,5	492065,9	235601,9	69932,7
Puntarenas	18079,0	686262,3	120513,9	41827,3	352474,7	102639,6	56775,8	12031,0

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. Censo Agropecuario de 1984.

El Censo Agropecuario de 1984 brinda un esclarecedor panorama sobre la evolución agraria de la región Pacífico Sur, particularmente enfocado en los cantones de Osa y Golfito. Dentro del cantón de Osa, Cortés reportó 600 unidades productivas que se extendían sobre 24,482.3 hectáreas. De esta superficie, 6,033.2 hectáreas estaban bajo régimen de cultivo. En una línea similar, Palmar albergaba 651 fincas que ocupaban 33,643.3 hectáreas, con 6,108.7 hectáreas efectivamente cultivadas. Por su parte, Sierpe contabilizó 574 fincas en 43,755.5 hectáreas, con 6,922 hectáreas dedicadas a actividades agrícolas.

Golfito, con una tradición agraria ya consolidada, registró 1,079 unidades productivas distribuidas en 42,610 hectáreas, de las cuales 9,887.2 hectáreas se encontraban en producción. En el distrito de Jiménez, se identificaron 397 unidades agrícolas que sumaban 23,961 hectáreas, con 4,324 hectáreas productivas. Naranjito, a pesar de su menor tamaño, evidenció 652 fincas en 22,740.5 hectáreas, de las cuales 3,796.1 hectáreas estaban en producción.

A nivel macro, Costa Rica presentó 101,938 fincas que cubrían un vasto territorio de 3,070,340.1 hectáreas. De este total, 385,643.4 hectáreas estaban dedicadas a la actividad agrícola. Esta cifra, al ser contrastada con las de Osa y Golfito, pone de manifiesto la significativa contribución agrícola de estas regiones al entramado productivo nacional.

La densidad de unidades productivas y la proporción de tierras agrícolas en Osa y Golfito son indicativos de la importancia histórica de estas regiones en la tradición agrícola de Puntarenas y de Costa Rica. La variabilidad entre los distritos, donde áreas como Golfito y Sierpe mostraban una mayor proporción de tierras cultivadas en comparación con Jiménez o Naranjito, es reflejo de las dinámicas agrarias locales, influenciadas por factores socioeconómicos, geográficos y, sin duda, históricos.

Durante el periodo entre 1972 y 1981, el Pacífico Sur estuvo caracterizado por tensiones y conflictos relacionados con el uso de la tierra y los recursos naturales de la península. El notable crecimiento de la población intensificó la presión sobre los bosques, la fauna y los suelos de la región. La política del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) apoyó la llegada de nuevos colonos, lo que llevó a un aumento de la población, pasando de 100 familias en 1963 a más de 1.000 en los años siguientes. Estos nuevos colonos, respaldados en parte por políticas estatales, reclamaron tierras, generando conflictos con la empresa Osa Productos Forestales y otros propietarios. En el caso específico de la región que hoy ocupa el área del PNC, estas disputas se extendieron, como se verá en los capítulos siguientes, al plano de la luchas por la recuperación y la búsqueda de compensaciones por el desplazamiento provocado por la declaratoria como Parque Nacional.

Tal como se observa, el paisaje agrario del Pacífico Sur costarricense ha sido influenciado por diversos factores históricos, migratorios y económicos. La llegada de la Compañía Bananera y la intervención estatal en la promoción de la ocupación territorial han sido determinantes en la configuración de la actividad agrícola de la región. La historia de esta región es un testimonio de cómo las dinámicas poblacionales, las políticas estatales y las actividades económicas pueden moldear el paisaje agrario de una región.

A partir de los censos agroindustriales y agropecuarios del cantón de Osa entre 1923 y 1984, se observa un paisaje agrario caracterizado por una diversidad de cultivos. Durante esas décadas, el café ha sido un cultivo destacado, con plantaciones de diferentes edades que reflejan las etapas de crecimiento y producción del grano. La caña de azúcar, ha sido otra columna vertebral de la agricultura en la región. Los frijoles, el maíz y los plátanos evidencian la importancia de la producción local para satisfacer las necesidades

alimenticias de esta población. El arroz, la yuca y las papas son otros ejemplos de la diversidad agrícola, cada uno con sus propias demandas y beneficios para el suelo y el clima. Además, cultivos como el tabaco, el cacao y el caucho muestran una diversificación hacia productos que tienen tanto un valor comercial. Esta rica diversidad refleja la interacción entre las tradiciones agrícolas, las decisiones económicas y las condiciones ambientales del cantón de Osa.

### Mapa N° 3

*Pacífico Sur, Costa Rica (década de 1930 aprox.):*

*Mapa de la United Fruit Company en donde se muestra la tenencia de la tierra en la región sur del Golfo Dulce*



Fuente: Mapa facilitado por el investigador MSc. Jorge León Sáenz.

Desde principios de la década de 1920, la *United Fruit Company (UFCo)* tuvo interés en adquirir tierra en la zona del Pacífico basado en su capacidad investigativa sobre las cualidades de los terrenos aptos para el cultivo de banano.<sup>14</sup>

14 Ana Luisa Cerdas Albertazzi, "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur", *Revista de Historia*, n. 28 (1993): 127.

142 Anthony Goebel Mc Dermott, David Chavarría Camacho y Ronny J. Viales Hurtado

El Mapa 3, que data alrededor de la década de 1930, expone información recopilada por la *UFCo* con los nombres de los individuos que poseían propiedades al sur del Golfo Dulce, al norte del área actual del PNC. Lo anterior denota un interés por parte de esta empresa por comenzar un proceso de apropiación y acaparamiento de tierra en dicho espacio geográfico. Tal como advierte la historiadora Ana Luisa Cerdas Albertazzi, “este acaparamiento de tierras estaba en mucho orientado a absorber la competencia y permitirle a la Compañía el ejercer un control total sobre la región. Este control era parte indispensable de las condiciones necesarias para establecer el enclave”.<sup>15</sup>

Anterior a estas décadas, en 1903, se pudo constatar el interés de Minor Cooper Keith, quien solicita permiso para la explotación de un manto de carbón mineral (llamado también carbón de piedra) y una veta de plata ubicados al norte del río Tigre, en tierras baldías.<sup>16</sup> A principios de siglo, Keith solicitó diversos permisos para la exploración y explotación de minerales, por medio de denuncias, en gran parte de la región del Pacífico Sur.<sup>17</sup> Una década más tarde, precisamente en el área denunciada por Keith en 1903, se comenzó a consolidar Puerto Jiménez, gracias a la habilitación de su puerto, que reunía condiciones sanitarias aptas y se encontraba bien situado para el embarque y desembarque de pasajeros y productos.<sup>18</sup>

Tal como señala el historiador Antoni Royo Aspa, La *UFCo* desempeñó un papel crucial en la transformación económica y social de la región del Pacífico sur costarricense. Con el aval del Estado costarricense, se apropió de

---

15 Cerdas, “El surgimiento del enclave bananero...”, 127.

16 ANCR, Juzgado Contencioso, 6316, 1903, fs. 1-2.

17 ANCR, Juzgado Contencioso, 6316, 1903, fs. 1-2; ANCR, Juzgado Contencioso, 6093, 1903, fs. 1-2.

18 ANCR, Asamblea Legislativa, 11814, 1914, fs. 1-3.

las mejores tierras, en ocasiones vulnerando los derechos de los poseedores legítimos. La lógica de funcionamiento de la UFCo era territorial y no se limitaba a las divisiones político-administrativas de los países en los que operaba. La explotación bananera de la UFCo en el territorio sur costarricense estaba organizada en tres divisiones: Quepos, Golfito en Costa Rica y Puerto Armuelles en Panamá. El manejo centralizado de toda la operación bananera en Costa Rica se llevaba a cabo en el puerto de Golfito, donde se recibía la fruta por tren y se embarcaba rumbo a la costa Pacífica de los Estados Unidos. La División de Quepos cesó su actividad en 1956. Aunque la UFCo argumentó causas naturales, como vendavales y huelgas laborales, en realidad, la empresa optó por concentrar la operación bananera en el Pacífico sur y dedicar las tierras de la División de Quepos al cultivo de palma y cacao. Esta decisión se tomó en parte debido al inicio de actividades en la zona Atlántica de Costa Rica por parte de la competidora *Standard Fruit Company* en 1956. En la región de Quepos y Parrita, a finales de 1948, la UFCo poseía extensas hectáreas de cacao y palma africana.<sup>19</sup>

En cuanto al acaparamiento de tierras, la UFCo poseía una vasta extensión de tierras en la región. Para 1962, la empresa tenía 67.212 hectáreas en Costa Rica, distribuidas entre Golfito, Quepos y Limón. De estas, 24.000 hectáreas estaban cultivadas en el Pacífico, con un 28,27% (6.786 hectáreas) sembradas de banano y el 59% (14.172 hectáreas) de palma aceitera.<sup>20</sup>

El cese de la actividad bananera en el Pacífico se debió en parte al incremento de los gastos de operación en Costa Rica y a los lineamientos estratégicos de *United Brands*,

---

19 Royo, "La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...", s.p.

20 Royo, "La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...", s.p.

la corporación a la que pertenecía la UFCo. desde 1969. La infraestructura bananera requería un costoso mantenimiento, y el precio del banano producido en Costa Rica había aumentado debido a la política estatal de fijación de un precio mínimo de comercialización. Además, la UFCo no pudo beneficiarse de los subsidios estatales destinados a los productores locales, ya que su operación se basaba en la producción propia. De esta manera, el cese de actividades de la UFCo en 1984 abrió una crisis regional que aún persiste. El Estado reaccionó estableciendo asentamientos campesinos y programas productivos financiados con fondos externos para promover el cultivo de la palma africana en tierras ex bananeras. Sin embargo, estas medidas no lograron revertir los flujos migratorios de expulsión y la pauperización de los cantones del Pacífico sur costarricense.<sup>21</sup>

El Pacífico Sur, en general, fue una zona relativamente poblada en estas décadas, y la estructura de tenencia de la tierra estaba compuesta mayoritariamente por propietarios y ocupantes de reservas nacionales, quienes muchas veces solicitaron permisos para explotar factores bióticos y abióticos presentes en las áreas denominadas como bosques nacionales. La concentración de la tierra se dio por medio de mecanismos tales como la compra de derechos para el denuncia de baldíos nacionales, por medio de la “Ley de Gracias”. El derecho de denuncia o “gracia” permitió a los individuos y empresas ligadas a la UFCo obtener la mayor parte de sus tierras. Un ejemplo de lo anterior, se puede observar cuando la *Golfo Dulce Land Company*, constituida por funcionarios de la bananera, logró obtener por medio de este mecanismo alrededor de 71.000 hectáreas en las márgenes del río Grande de Térraba durante la década de 1930.<sup>22</sup>

---

21 Royo, “La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense...”, s.p.

22 Cerdas, “El surgimiento del enclave bananero...”, 28.

#### Fotografía N° 14

*Península de Osa (1970): Presencia de cerdos en la zona de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

En el caso específico de la Península de Osa, hacia principios de la década de 1930 dicha región fue caracterizada por sus “largas distancias y sus malos caminos”.<sup>23</sup> Tal como se corrobora con los datos de los censos agropecuarios, la información consultada en el ANCR arroja la presencia de cultivos de banano en las áreas colindantes al área actual del PNC, aunque la tierra dispuesta para este cultivo era mucho menor que en la región del Grande de Térraba, en donde la compañía bananera concentró grandes cantidades de su producción. Como ejemplo de este proceso, en 1968, en las cercanías del río Carate, Hipólito Urtecho, un vecino de la zona, poseía un bananal de 20 hectáreas cuya propiedad había sido denunciada ante el Estado.<sup>24</sup>

23 ANCR, Congreso, 15349, 1929.

24 ANCR, Hacienda, 28609, 1968, fs. 1-2.

### **Fotografía N° 15**

*Península de Osa (1970): Presencia de ganado vacuno en la zona de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente:* ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663.

### **3. Reflexiones finales**

Los datos recopilados en el ANCR permiten afirmar, igualmente a los datos censales, que las principales actividades productivas agropecuarias dentro del área actual del PNC, antes de su declaración como PN fueron el cultivo de granos, principalmente arroz,<sup>25</sup> banano, así como la cría de cerdos (véase Fotografía 14) y ganado vacuno (véase Fotografía 15). Las fotografías que se presentan en esta sección, muestran varias cabezas de ganado pastando en el sector de Sirena, en las cercanías de la Estación de Guardaparques que actualmente lleva ese nombre. Cabe destacar, igualmente, la presencia de asentamientos habitacionales dentro del área

---

25 ANCR, Ministerio de Hacienda, 41178, 1898.

actual del parque durante la década de 1970. Las casas de habitación de madera, permitían el mantenimiento de actividades agrícolas, que fueron mucho más prolongadas en el tiempo. Aparte de estas estructuras de madera, los principales asentamientos humanos hacia principios de los setenta consistían en ranchos de paja y plástico, utilizados por los individuos dedicados principalmente a actividades transitorias, como el caso de las actividades de extracción de minerales, hule y madera.<sup>26</sup>

Igualmente, la información consultada en el ANCR, permite corroborar que las características de la tenencia de la tierra provocaron que, posteriormente, durante la década de 1960 y 1970, los habitantes de la región entraran en conflicto con la compañía maderera Osa Productos Forestales (OPF). Los propietarios de esta empresa comenzaron a concentrar los títulos de la mayor parte de las tierras productivas del noroeste de la península hacia finales de la década de 1950.<sup>27</sup> Este proceso se agravó durante la segunda mitad de la década de 1970, cuando más de un centenar y medio de casas de habitación localizadas dentro del área del PN fueron desalojadas y desplazadas.

En un próximo capítulo, se hará referencia más detallada a la presencia y algunas de las características de los paisajes habitacionales dentro del área que hoy ocupa el PN.

---

26 Para referencia a un caso de extracción ilegal de hule en bosques nacionales, dentro del área actual del PN, imputado al poblador de la zona Lázaro Barrios, refiérase a ANCR, Juzgado Contencioso, 858, 1903, f. 1.

27 Catherine Ann Christen, *Development and Conservation on Costa Rica's Osa Peninsula 1937-1977: A Regional Case Study of Historical Land Use Policy and Practice in a Small Neotropical Country*. The Johns Hopkins University (Baltimore, Maryland: 1994).

## CAPÍTULO VII

### El paisaje extractivo en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado

#### 1. Introducción

Sin lugar a duda, a través del periodo analizado, el tipo de paisaje predominante en el área actual del PNC fue el extractivo. Las dos actividades principales han sido la extracción de minerales y en segunda instancia de madera. El Gráfico 6 muestra, para el periodo comprendido 1890-1974, el porcentaje de explotación de minerales dentro del área actual del PNC en comparación con el total de la Península de Osa (que ocupa parte de los cantones de Osa y de Golfito) a partir del análisis de 77 casos de denuncias de explotación de minas.<sup>1</sup> Como resultado, se puede observar que del total de denuncias presentados en esta región, el diecisiete por ciento corresponde a actividad minera extractiva dentro de lo que actualmente es el PNC. Este porcentaje, si bien

---

1 Se debe aclarar que los permisos no fueron concedidos en todos los casos analizados, principalmente por incumplimientos en la documentación requerida para su concesión. Por lo tanto, estos denuncias de explotación de minas evidencian, a nivel general, la presión y el interés preexistente por la explotación mineral en esta región y no necesariamente su concreción final.

no es despreciable, es un indicador de que la región del parque ha sido caracterizada históricamente por lo documentados analizados como un bosque con una amplia gama de ecosistemas no perturbados, si se le compara con el resto de la península. Igualmente, el porcentaje de extracción de minerales dentro del área del parque es considerable al observar que en algunos casos los permisos de exploración solicitados durante la primera mitad de la década de 1970, comprendieron la ocupación de hasta 400 hectáreas.<sup>2</sup>

La caracterización de área del PN como una región densamente boscosa, ha persistido a través del tiempo, y se evidencia en la dificultad para acceder a las zonas productivas y habitacionales más importantes. Inclusive, el Diario de Costa Rica, en 1952, publicó una nota en donde resaltaba que en una quebrada del río Sirena, ubicada al sur del área actual PN, una niña de nueve años había sido devorada por un tigre. Haciendo alusión de la gran densidad del bosque y la presencia de muchos animales salvajes.<sup>3</sup> Característica que se ha mantenido hasta la actualidad.

## **2. Un paisaje predominante: el paisaje extractivo en el PNC**

Un análisis mucho más detallado sobre la presencia de un paisaje extractivo en la región estudiada se presenta en el Gráfico 6, donde se muestra, a nivel comparativo, el porcentaje de explotación por tipo de mineral (oro, carbón, plata, cobre, hierro y otros) para el total de la Península de Osa y el área específica del PNC. En esta ilustración se hace evidente el predominio de la explotación aurífera en toda la región, sin despreciar la extracción de carbón y otros minerales. Haciendo referencia específicamente al área actual

---

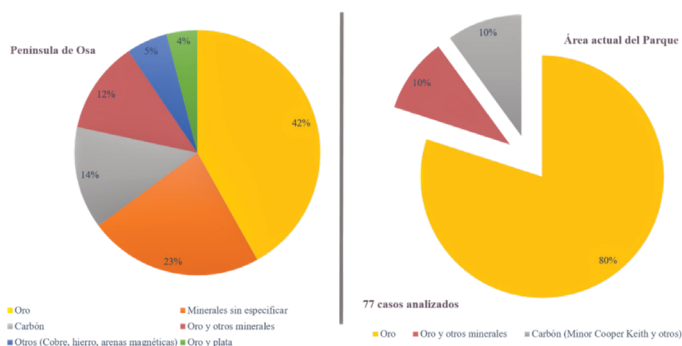
2 Véase, por ejemplo, ANCR, Expediente de Exploración de Minas, 627, 1972, fs. 2-4.

3 ANCR, Ministerio de Seguridad Pública, 1452, 1952.

del PNC, se puede evidenciar que más del ochenta por ciento de los denuncios analizados en los expedientes de exploración de minas, que en su mayoría fueron presentados ante el Departamento de Geología, Minas y Petróleo del Ministerio de Agricultura e Industrias,<sup>4</sup> fueron destinados a la explotación de oro.

### Gráfico N° 6

*Península de Osa: Explotación de minerales dentro de la Península de Osa y el Parque Nacional Corcovado por tipo y ubicación (1890-1974)*



*Fuente:* Elaboración propia a partir de documentos contenidos en el ANCR, en el Expediente de Explotación de Minas y Juzgado de lo Contencioso Administrativo.

La información contenida en estas fuentes, permitió, además, ubicar en el espacio cada uno de los denuncios, mediante el empleo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Este procedimiento permitió, en primera instancia, mostrar de forma gráfica la presencia de actividades de carácter extractivo dentro del área actual del PNC en el periodo propuesto (Ver Mapa 4). En segunda instancia, hizo posible la identificación de aquellas zonas en donde se concentró la explotación de minerales. En el Mapa 5,

4 Posteriormente pasó a llamarse Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).

se observan tres zonas principales de explotación en los márgenes de los ríos Sirena y Claro, dentro del área actual del PNC, y del río Carate en los linderos del mismo. Los márgenes de los dos primeros ríos han constituido históricamente el espacio más apto para la explotación aurífera, tanto de tipo artesanal (que se mantiene hasta la actualidad de forma ilegal) como de tipo industrial, que tuvo su mayor auge a mediados de la década de 1980 con la presencia de una gran cantidad de compañías e individuos en diversas regiones aledañas al área del parque.

De esta forma, en 1983, el presidente de la Fundación de Parques Nacionales Mario Boza Loría, denunciaba que, sin ningún tipo de control, miles de oreros estaban invadiendo el Parque, destruyendo “este importantísimo lugar [considerado] como de valor excepcional en todo el planeta”.<sup>5</sup> El apoyo estatal para la administración del PN, entró en crisis hacia mediados de esa década, ocasionando su cierre, que se debió, según la Cámara Nacional de Turismo (CANATUR), a la falta de recursos económicos para el control adecuado de las acciones que estaba realizando en ese entonces los buscadores de oro. Por tal motivo, esa institución solicitó la gestión directa del mandatario Luis Alberto Monge y Carlos Manuel Rojas, Ministro de Agricultura y Ganadería (MAG), para hacer efectivo el desalojo de los pobladores. En los siguientes años, se llevaron a cabo una serie de acciones muchas veces violentas, por parte de la Guardia de Asistencia Rural (GAR) para hacerlo efectivo.<sup>6</sup> Provocando la detención de 52 personas durante un desalojo llevado a cabo en 1989, en el sector de La Bonanza.<sup>7</sup>

---

5 “Invasión masiva de buscadores de oro destruye Corcovado”. La República. (San José, C.R.), 23 de febrero, 1983, p. 4.

6 “GAR procura financiar desalojo de Corcovado”. La Nación. (San José, C.R.), 15 de enero, 1986, p. 10A.

7 “Acción pacífica hubo en el desalojo de Corcovado”. La República. (San José, C.R.), 30 de abril, 1989, p. 11A.



Las razones por las cuales se estaba dando esta “invasión” masiva de oreros, fueron señaladas por la Dirección de Parques Nacionales. Argumentaban, puntualmente, que se debía a 1) la apertura de la Carretera Interamericana, 2) a la crisis económica durante la administración de Carazo que ocasionó la caída de la economía del país y 3) al aumento del precio del oro. Situaciones que, según las autoridades del gobierno, ocasionaron la conversión del parque “en una especie de oficina de empleo”,<sup>8</sup> provocando la destrucción de la flora y la fauna de la reserva. Las autoridades encargadas de la conservación, alegaron en ese momento que:

“...en el sector dominado por los oreros –un tercio del parque– el sistema hídrico está muerto y, según se desprende de recientes estudios técnicos, se tardará décadas y hasta siglos en recuperar la vida de los ríos. Como termitas, los oreros han honrado la tierra y destruido parte de nuestro patrimonio uno de los mejores distintivos de Costa Rica frente al mundo”.<sup>9</sup>

El principal argumento de la Dirección de Parques Nacionales para obligar al gobierno a tomar acciones contra los oreros, consistía en señalar que los organismos internacionales que habían financiado la conservación de estas áreas desde mediados de la década de 1970, habían comenzado a desestimular la transferencia de recursos técnicos y económicos debido a que el sistema de conservación, tal y como lo había manejado la administración política, había perdido credibilidad, pues el presidente Monge, con su programa “Volvamos a la tierra”, había proclamado el supuesto mantenimiento, la consolidación y la complementación de la protección a los recursos naturales que había mantenido el país desde mediados de la década de 1960. Esta institución argumentaba que:

---

8 “Invasión de Corcovado es un problema nacional”. *La Nación*. (San José, C.R.), 31 de octubre, 1985, p. 12A.

9 “La Agonía de Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 29 de octubre, 1985, p. 14A.

“El prestigio conservacionista de Costa Rica arranca con la ley forestal, en la administración de don José Joaquín Trejos Fernández; don José Figueres sienta el precedente de la no invasión de los parques (Santa Rosa), don Daniel Oduber lleva a su cúspide esta política y da batallas singulares en este campo, que merecieron reconocimiento internacional, y don Rodrigo Carazo mantiene los logros y amplía el área de parques nacionales. Hoy nuestro país ocupa un lugar cimero en el mundo por esta labor concertada. Los ingresos de nuestros parques nacionales podrían depararnos al año, con una política turística inteligente, –no de placer, sino de estudio, descanso y contemplación– serían incalculables. Para ellos es preciso combinar las promesas con la acción y nuestras exclusivas galas con una visión política adecuada”.<sup>10</sup>

Durante la administración de Carazo Odio, las donaciones a las reservas y parques nacionales del país ascendieron a cuatro millones de dólares, pero durante la administración de Monge los donantes internacionales habían dado seguimiento al caso de Corcovado y estaban tomando acciones para desestimular dichas donaciones si no se daba solución a la “invasión”. La supuesta destrucción del PNC, aunque no se declaraba de manera explícita, había sido ocasionada principalmente por el otorgamiento de una gran cantidad de concesiones de minas por parte del Estado, que según argumentó la Dirección General de Parque Nacionales, no contaron con ningún tipo de control. Esto ponía en evidencia que la supuesta destrucción de la flora y la fauna era efecto de la actividad de la extracción industrial y no de la extracción artesanal que la población local mantiene hasta la actualidad y que defiende como una actividad que no perjudica al medio ambiente. Las Fotografías 16 y 17 muestran parte del proceso de extracción de oro de tipo artesanal. En la siguiente sección, se analizará la

---

10 “La Agonía de Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 29 de octubre, 1985, p. 14A.

presencia de un paisaje de tipo infraestructural, que permitió dar soporte a la actividad extractiva de tipo industrial.

### Fotografía N° 16

*Península de Osa (1970): Coligallero oreando en la zona cercana a la desembocadura del río Sirena, área actual del Parque Nacional Corcovado*



Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

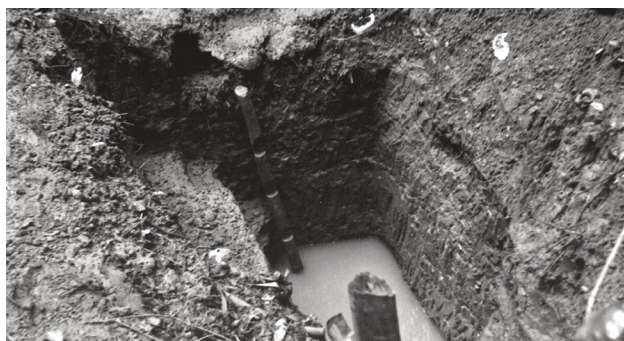
En una gira de campo realizada a la región del río Tigre en el contexto de esta investigación, los informantes consultados, identificados como antiguos mineros de la zona, señalaron una fuerte presencia, anterior al desalojo llevado a cabo durante la década de 1980, de empresas mineras que trabajaban en la comunidad de Dos Brazos y que recibían alrededor de 300 trabajadores diarios dedicados a la actividad minera.<sup>11</sup> La fuerte presencia de esta actividad económica en la comunidad, producía, según manifestaban las autoridades políticas, alrededor de quinientos mil dólares anuales.<sup>12</sup>

11 Información obtenida de dos informantes durante la gira realizada a la comunidad de Dos Brazos, entre el 14 y 16 de octubre de 2016.

12 "La Agonía de Corcovado". La Nación. (San José, C.R.), 29 de octubre, 1985, p. 14A. Véase también "CANATUR pide intervenir Corcovado". La Nación. (San José, C.R.), 17 de octubre, 1985, p. 12; "Cierre de Corcovado por falta de presupuesto". La Prensa Libre. (San José, C.R.), 14 de octubre, 1985, p. 19; "Invasión de Corcovado es un problema nacional". La Nación. (San José, C.R.), 31 de octubre, 1985, p. 12A; "Piden gestión directa de Monge en caso Corcovado".

## Fotografía N° 17

*Península de Osa (1970): Pozo en la zona cercana a la desembocadura del río Sirena, área actual del Parque Nacional Corcovado*



Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

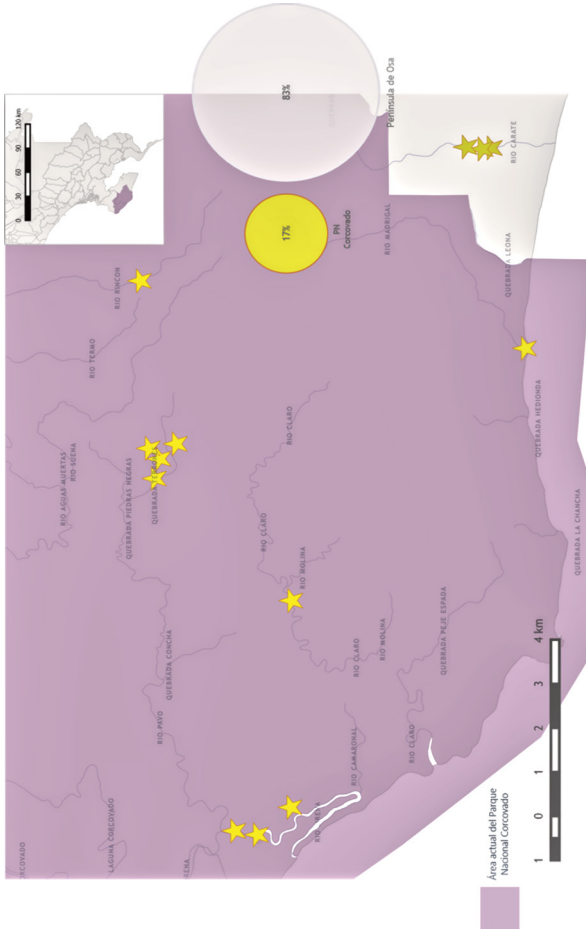
En la actualidad, la población local que ha incursionado en la incipiente actividad turística como principal fuente de ingresos y que históricamente se ha dedicado a la explotación aurífera en el área del PNC, está haciendo uso de su amplio conocimiento del área boscosa de Corcovado para trazar senderos dentro del PN, con el fin vender servicios de guía turística a través de las zonas que anteriormente fueron dedicadas a esta actividad extractiva. Los principales atractivos para los turistas son, sin lugar a dudas, la flora y la fauna presentes dentro del PN y en segunda instancia, lo que alguna vez fue la lucrativa actividad minera. Interesa rescatar que muchas veces los senderos trazados por las organizaciones turísticas locales siguen el mismo recorrido que desde hace décadas ha sido utilizado por los coligalleros y por las grandes compañías mineras.

---

La República. (San José, C.R.), 14 de octubre, 1985, p. 3; "Piden medidas urgentes para rescatar Corcovado". La República. (San José, C.R.), 18 de octubre, 1985, p. 16; "Declaran emergencia la situación en Corcovado". La Nación. (San José, C.R.), 21 de enero, 1986, p. 9A; "GAR procura financiar desalojo de Corcovado". La Nación. (San José, C.R.), 15 de enero, 1986, p. 10A; "La Amenaza en Corcovado". La Prensa Libre. (San José, C.R.), 7 de enero, 1986, p. 10; "Parque Nacional de Corcovado y los oreros". Extra. (San José, C.R.), 23 de abril, 1986, p. 13.

**Mapa N° 5**  
**Parque Nacional**  
**Corcovado (1890-1974):**  
**Explotación de aurifera**  
**a partir de denuncias**  
**presentados ante el Estado**  
**(vista en detalle)**

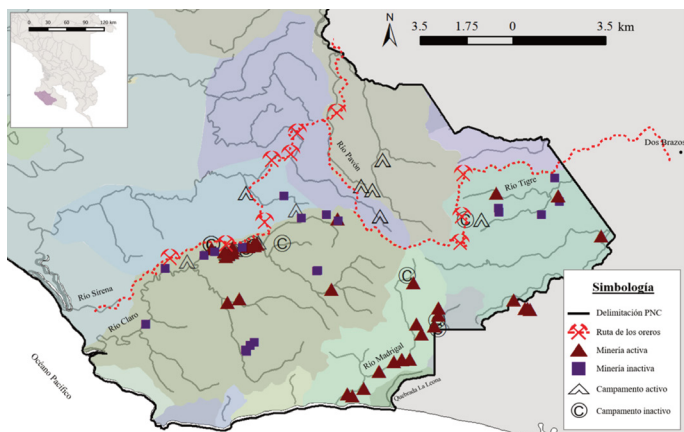
Fuente: Elaboración propia mediante el software QGIS (versión 2.16.3) con información extraída de ANCR. Expediente de Explotación de Minas y Juzgado de lo Contencioso Administrativo.



El Mapa 6, reconstruido a partir de datos georeferenciados recopilados en 2013 por el SINAC, contiene una serie de variables que son de especial interés para esta investigación, pues muestran la presencia de actividades extractivas ilegales en la actualidad. Con la información presente en este mapa y la realización de una gira de campo, se pudo corroborar que el área marginal de los ríos Claro y Sirena han sido, a través del tiempo, las zonas con mayor concentración de actividad extractiva de oro. Este mapa muestra, además, las rutas actuales utilizadas para la actividad ilegalizada, así como locaciones específicas en donde se mantiene la actividad minera (minería activa) y existen vestigios de actividad previamente existente (minería inactiva). Igualmente, muestra la localización de campamentos utilizados e inutilizados por los individuos que aún hoy en día se dedican a la minería artesanal.

### Mapa N° 6

*Península de Osa (2013): localización de actividades ilegales de extracción del oro dentro del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente:* Elaboración propia mediante el software ArcMap (versión 10.4 for Desktop) con información extraída de Madriz, Carlos, et al. Operativo Oro Verde Parque Nacional Corcovado Costa Rica. Programa de Control y Protección de CORCOVADO-ACOSA-SINAC. Disponible en <https://goo.gl/xKnlQw> (Fecha de acceso: 12/10/2016)

En el Mapa 6 evidencia, igualmente, una gran cantidad de vestigios y el mantenimiento actual (al 2013) de actividades de extracción ilegal de oro, principalmente de tipo artesanal, que son practicadas por pobladores de la zona como su actividad económica principal. La ruta principal utilizada por las personas que se dedican a “orear”, como ya se mencionó, sigue la trayectoria de los senderos turísticos que conectan la desembocadura del río Claro en el Océano Pacífico, utilizando el margen del río Claro hacia el norte para luego conectar con las márgenes del río Tigre hasta la comunidad de Dos Brazos, al noreste del PNC. Hacia el norte, el sendero que viene del río Claro se bifurca hacia las márgenes del río Pavón, pasando por la estación de Guardaparques “Los Patos” y saliendo del PN hacia la comunidad de Guadalupe. La otra zona identificada con fuerte presencia de actividad minera activa se encuentra en las márgenes del río Madrigal y quebrada La Leona, en la frontera sureste del PN, cerca de la zona de Carate.

### **3. Reflexiones finales**

Este capítulo ha desvelado, a través de un análisis detallado, la intrincada relación entre el paisaje y las actividades extractivas dentro del Parque Nacional Corcovado (PNC). La evolución del paisaje extractivo desde 1890 hasta 1974 ha quedado plasmada, evidenciando que, si bien el área del PNC no fue la más intensamente explotada en la Península de Osa, sí presentó una considerable actividad minera, principalmente de oro.

La densa vegetación y biodiversidad del PNC, que caracterizan su paisaje, no impidieron la infiltración de actividades extractivas que transformaron significativamente su entorno. Este fenómeno se hizo patente en los mapas y gráficos analizados, donde se evidenció una marcada concentración de la explotación minera en ciertas zonas del parque.

Además, se ha destacado la ironía de cómo la accesibilidad y la crisis económica de ciertos periodos incentivaron la explotación aurífera, pese a las políticas de conservación. La administración del PNC y las tensiones con las prácticas de minería artesanal, especialmente en la década de 1980, reflejan un conflicto entre conservación y explotación. Es notable cómo las acciones estatales y las políticas de conservación han tenido un impacto significativo, pero a veces contradictorio, en la protección del parque.

Otro aspecto crucial ha sido el papel de la minería artesanal y su coexistencia con el turismo en la actualidad. La transición de la economía local, de la minería a la actividad turística, revela una adaptación y una reinención de la relación de la comunidad con el paisaje del PNC. Los senderos turísticos, que una vez fueron rutas mineras, son ahora testigos de un paisaje que evoluciona constantemente, reflejando tanto su pasado extractivo como su presente orientado al ecoturismo.



## CAPÍTULO VIII

### El paisaje infraestructural en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado

#### 1. Introducción

Tal como se ha señalado a través de esta investigación, se está en presencia de un paisaje infraestructural, al evidenciar a través de los datos históricos, la existencia y el uso de elementos socio-técnicos cuya función ha sido, y es, dar soporte y sostenimiento a las diversas actividades humanas presentes en el área bajo estudio. El término socio-técnico implica, como ya se ha explicado, la consideración de que los ecosistemas, al ser transformados a través del trabajo humano, pueden también ser conceptualizados como una infraestructura, siempre y cuando estos son empleados para dar sostenimiento al trabajo. Un paisaje infraestructural, está compuesto, por lo tanto, de elementos que se podrían denominar como artificiales, así como de elementos naturales, pues ambos son considerados como productos socialmente construidos.<sup>1</sup>

---

1 Carse, "Nature as infrastructure...", 540.

## 2. Interconexiones y funcionalidades: el paisaje infraestructural en el PNC

En un capítulo anterior, se ha evidenciado la presencia de una gran concentración de actividades extractivas anteriores a la declaración del área estudiada como Parque Nacional. Igualmente, se observó a través del Mapa 6, el sostenimiento de estas actividades hasta la actualidad. En este punto, cabe destacar que la presencia y el predominio de un paisaje extractivo en la región del parque posee diversas características en lo que respecta a su impacto en la transformación de los paisajes presentes a lo largo del tiempo, producto de la actividad antrópica. Para efectos de este análisis, se ha separado la actividad humana de tipo extractiva en artesanal e industrial, concentrándose en el análisis de la extracción aurífera. Dentro del segundo tipo, el industrial, se ha considerado aquella actividad intensiva en lo que respecta al empleo de elementos infraestructurales para su mantenimiento, lo que no parece dejar dudas sobre las interconexiones entre el paisaje extractivo y el infraestructural que se analizará con más detalle en seguida.

### Fotografía N° 18

*Península de Osa (1970): Oruga de tractor Caterpillar, área actual del Parque Nacional Corcovado*



Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

Atendiendo las consideraciones anteriores, la Fotografía 18 es especialmente representativa, pues presenta un vestigio de la presencia de un sistema tecnológico complejo, dentro del área actual del PN, cuyo fin fue darle sostenimiento y acelerar los procesos de extracción de minerales a partir de la década de 1960, cuando comienza a intensificarse la utilización de tracción mecánica para hacer más eficiente la extracción de oro en términos de tiempo y de energía empleada. La imagen muestra los restos de un tractor Caterpillar, artefacto que fue de uso casi generalizado para un sector específico de los individuos dedicados a la extracción de oro en esta región.

Diversos documentos referentes a la exploración de minerales, muestran la presencia de maquinaria de tracción y de motores de combustión para acelerar la extracción del mineral. En 1965, James Cecil Johnston Heath, apoderado generalísimo de la Compañía Minera Osa S.A., solicita permiso de explotación minera en las márgenes del río Carate, indicando –según le exige el Artículo 84 del Código de Minería, referente a la obligación de describir los artefactos empleados en la labor– lo siguiente:

“...el equipo que me obligo a instalar está formado por un *winch* y un motor con una bomba, cuya capacidad es de cincuenta metros cúbicos por día de veinticuatro horas”. El equipo dicho será instalado en el siguiente término: el motor y la bomba, inmediatamente que se me otorgue el permiso y el *winch* en un término de seis meses contados a partir del mismo momento. El equipo descrito se encontrará trabajando a su máxima capacidad en un término de seis meses contados a partir del momento en que se conceda la autorización del caso”.<sup>2</sup>

---

2 ANCR, Expediente Exploración de Minas, 314, 1964, f. 7.

### Fotografía N° 19

*Dos Brazos, Río Tigre (2016). Cateadora artesanal anteriormente utilizada por oreros de la comunidad*



*Fuente:* Fotografía tomada el 16 de octubre de 2016 durante realización de trabajo de campo en la zona del río Tigre.

De la misma forma, entre 1968 y 1974, Margarita Peña Chavarría y Amparo Zeledón Venegas, vecinas de San José, solicitaron permiso al Departamento de Geología, Minas y Petróleo, para explotar yacimientos de oro en la región del río Tigre, especificando la utilización de maquinaria de minería de la Denver Equipment Company Inc., una de las mayores empresas de tecnología de extracción de minerales y oro entre la década de 1940 y 1960. Este equipo tenía capacidad de extraer 2.5 metros cúbicos de agua por hora.<sup>3</sup>

De la misma manera, en 1974, un año antes de la declaración del PNC, Félix Antonio Abellán Cruz, un vecino de la zona, solicitó permiso para explotar treinta pertenencias mineras en las márgenes de los ríos Sirena y Claro,<sup>4</sup>

3 ANCR, Expediente Exploración de Minas, 477, 1971, fs. 2-2v; ANCR, Expediente Exploración de Minas, 478, 1969, f. 2v.

4 Una "pertenencia" se empleaba antes de la década de 1970 como unidad de medida para otorgar una concesión minera y corresponde al volumen hacia el interior de la tierra cuya superficie forma un cuadrado de 100 metros de lado. Ver Daniel Barbosa, y Carlos González, *Conceptos de*

cruzando el río Pavo hacia el norte, especificando que utilizaría un tractor Caterpillar D-6 con pala y haría uso de un sistema de tubería, así como de cajas de lavado en tamaños y cantidades suficientes para poder lavar el material que pudiera extraer el tractor. Menciona, además, que “el material removido por ese tractor se lavará y procesará un promedio de diez metros cúbicos por día de 24 horas, siempre que la maquinaria se mantenga en buenas condiciones de mantenimiento”.<sup>5</sup> Otro denunciante, en 1964, señalaba que haría uso de varios recipientes de dragado en el mar para acelerar el proceso.<sup>6</sup>

#### **Fotografía N° 20**

*Península de Osa (1970): trabajos en la región de Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663*

---

*Derecho Minero*. Serie de Materiales de Investigación, Año 7, n. 6 (Argentina: Universidad Blas Pascal, marzo 2014), 3.

5 ANCR, Expediente Exploración de Minas, 619, 1974, f. 1.

6 ANCR, Expediente Exploración de Minas, 320, 1964, f. 1v.

Como se observa, la presencia de artefactos técnicos fue bastante frecuente para la extracción industrial del oro. La actividad minera de menor intensidad, igualmente, empleaba otros métodos y otros artefactos. Este proceso de extracción es bien descrito en un informe generado en 1971 a partir de un peritaje realizado por el Departamento de Geología, Minas y Petróleo. Allí se describe que en el río Tigre, dentro del área actual del PN, cuatro lavaderos de oro, dos nicaragüenses y dos costarricenses –quienes tenían al menos dos años de dedicarse a esta tarea–:

“trabajan tanto en el río como en aluviones que lo circundan; en el río con canoas en las cuales echan los materiales y los depositan en ciertas lagunas hechas a propósito, con fuertes corrientes de agua remueven el material hasta dejar libre el oro. En los aluviones, mediante barras, palas y picos hacen túneles de 1.5 metros de alto aproximadamente por uno de largo variable; en ellas extraen el material, separando el grueso del fino, llevando este en canastillas al río para lavarlo, ya sean en canoas o en panas o cateadoras especiales. Cuando en los túneles se les atraviesan rocas grandes que impiden el paso, utilizan pólvora: 1 candela, media o un cuarto, dependiendo del tamaño de la misma. Los túneles son reforzados en la salida con vigas para evitar su caída y cierre del mismo”.<sup>7</sup>

Finalmente, de la descripción anterior cabe referirse al carácter artesanal de este procedimiento. Se debe tomar en cuenta que este segundo mecanismo, no implicó la utilización de maquinaria pesada, ni de motores de combustión, bombas y tubería. Sin embargo, empleó pólvora para llevar

---

7 ANCR, Expediente Exploración de Minas, 457, 1971, fs. 7-8.

a cabo los túneles dedicados a la extracción, los cuales muchas veces permanecen hasta la actualidad. Lo importante de señalar, es que ambos mecanismos transformaron de gran forma la naturaleza y la pusieron al servicio de la actividad humana. En la actualidad, después de aproximadamente treinta años desde que la actividad intensiva cesó en la región, se pueden observar los efectos de dicha actividad económica sobre la naturaleza en la región de Río Tigre, evidenciando que se estuvo ante la presencia de un paisaje infraestructural que muchas veces se mantiene hasta el presente.

### **3. Reflexiones finales**

Este capítulo ha explorado la evolución y el impacto del paisaje infraestructural en el Parque Nacional Corcovado (PNC), destacando cómo la intervención humana ha modificado y utilizado el entorno natural para sostener diversas actividades, especialmente la minería. La distinción entre la minería artesanal e industrial ha sido clave para entender la integración y el impacto de los elementos socio-técnicos en el paisaje.

La presencia de maquinaria pesada y tecnología avanzada, como tractores Caterpillar y equipos de la Denver Equipment Company, evidencia la intensificación de la actividad extractiva, especialmente en la minería de oro. Estos artefactos, utilizados en la extracción industrial, reflejan un cambio significativo en la relación entre el ser humano y su entorno, marcando una era donde la eficiencia y la escala de producción se convirtieron en elementos cruciales.

Por otro lado, la minería artesanal, aunque menos intensiva, también jugó un papel importante en la transformación del paisaje. La utilización de técnicas como túneles y el uso de pólvora para la extracción del oro, aunque en menor escala, contribuyó igualmente a la modificación del paisaje.

Estas prácticas, aunque distintas en escala y tecnología a la minería industrial, revelan una constante interacción y adaptación del ser humano con su entorno.

La transformación del paisaje infraestructural en el PNC no solo ha sido resultado de la actividad humana directa, sino también de las interconexiones entre diferentes sistemas y tecnologías. La combinación de elementos naturales y artificiales en este paisaje ha resultado en un entorno complejo, donde la naturaleza y la tecnología se entrelazan de manera intrincada.

## CAPÍTULO IX

### El paisaje habitacional en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado

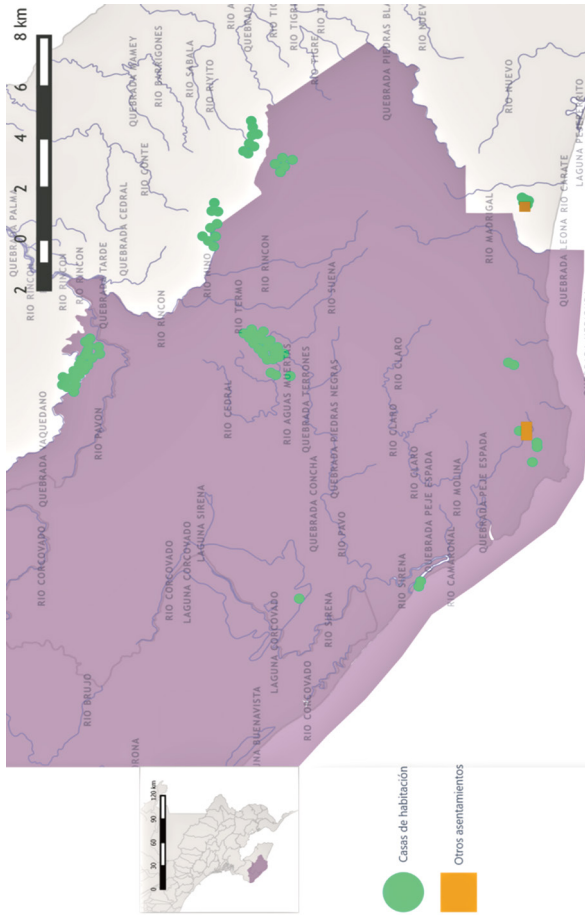
#### **1. Introducción**

Tal como se ha señalado con anterioridad, la reconstrucción histórica de un paisaje habitacional antes de la declaración del PNC en 1975 implicó el desplazamiento de asentamientos humanos enteros, trayendo consigo una ruptura de la diversidad biocultural en la región. Esta ruptura ocasionó el desarraigo de los pobladores, denominados por las autoridades políticas de entonces como “ocupantes”, etiquetando, así, a los individuos y grupos familiares que habitaron la zona décadas atrás como invasores del nuevo espacio conservado. Con esto se caracteriza al PNC como un espacio intencionalmente construido y delimitado a partir de una serie de criterios de tipo político y económico. En seguida, daremos un breve vistazo a las características específicas de este tipo de paisaje y su (dis) funcionalidad en el sistema socioambiental PNC.

### Mapa N° 7

Península de Osa (1950):  
Distribución de las casas  
de habitación y otros  
asentamientos dentro del  
área actual del Parque  
Nacional Corcovado

Fuente: Elaboración propia  
mediante el software QGIS  
(versión 2.16.3) con informa-  
ción extraída de ANCR. Mapas  
y Planos, 20973, 1950.



## 2. La disfuncionalidad “imaginada” como constante histórica: el paisaje habitacional en el PNC

Al ser el PNC un espacio intencionalmente construido y delimitado a partir de una serie de criterios de índole diversa y por ende ser una construcción sociohistórica, se afirma que, al igual que otros espacios de conservación análogos lleva inscritos los vestigios de su construcción y de sus fines. Tal como se ha visto en los paisajes estudiados hasta el momento, la cuenca de Corcovado, así como la totalidad de área conservada, ha tenido, y aún hoy día tiene, una fuerte presencia humana. Por lo tanto, la imagen que se presenta acerca del mismo, se basa en un discurso construido por una historia oficial que reafirma su carácter prístino, mostrando la idea de un paisaje inalterado, construido con cifras de biodiversidad y que oculta, a la vez, la presencia de paisajes humanizados. La presencia de asentamientos humanos de diversa índole fue, de esta manera, objeto de intensos procesos de marginalización social y ecológica, motivada por el fin supremo de crear un área conservada que funcionara como producto comerciable para el turismo científico.

### Fotografía N° 21

*Península de Osa (1970): casa de habitación de madera localizada en Playa Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado.*



*Fuente:* ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

### **Fotografía N° 22**

*Península de Osa (1970): casa de habitación de madera localizada en Playa Sirena, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663*

### **Fotografía N° 23**

*Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663*

El Mapa 7 presenta una reconstrucción digital realizada a partir de un mapa histórico emitido por la Sección de Cartografía del Instituto Nacional de Estadística y Censos en 1950. El mismo, muestra los asentamientos humanos localizados en el Distrito de Puerto Jiménez, en la Península de Osa. Este mapa histórico se sobrepuso sobre los vectores digitales o capas de datos georeferenciados (*shapefiles*, en inglés) de las áreas de conservación de Costa Rica actualizadas en el 2014 por la Escuela de Ingeniería Forestal del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Atlas Costa Rica 2014). La imagen muestra en color violeta, el área actual del PNC, mostrando una aproximación a la localización de las casas de habitación y otros asentamientos localizados dentro y en el margen del área conservada. Muestra, claramente, las zonas de mayores concentraciones de población, advirtiendo nuevamente que las márgenes de los ríos principales: Tigre, Sirena, Claro, Pavón, Madrigal y Carate, son las que reunían las condiciones necesarias, para desarrollar las diversas actividades productivas. La elaboración de este mapa, muestra el interés que tenía el Estado, de censar la población localizada en dicha región, que en ese momento estaba adquiriendo una importancia económica considerable dentro de la totalidad de la región Pacífico Sur.

#### **Fotografía N° 24**

*Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente:* ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

**Fotografía N° 25**

*Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663*

**Fotografía N° 26**

*Península de Osa (1970): dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente: ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663*

Las fotografías 21, 22 y 23, muestra un primer tipo de asentamiento humano, constituido por casas de madera. Sus ocupantes fueron familias que, tal como se ha señalado anteriormente, se dedicaron a actividades agropecuarias, la cría de cerdos y ganado, y la producción de granos, principalmente. Las fotografías 24, 25 y 26 muestran un segundo tipo de asentamientos, utilizados por individuos que seguramente se empleaban en actividades de tipo extractiva, tanto de minerales (principalmente oro), como de madera. Estos asentamientos estaban constituidos por una estructura hecha con troncos de árboles y con techos de plástico y paja. Tal como se observará en el siguiente apartado como mucho más detalle, al momento de declararse esta zona como PN, el Estado censó 166 familias “ocupantes” del área del parque. Dicha población fue desplazada en los siguientes años, obligándoseles, mediante un convenio, a retirar una indemnización, acatando la salida voluntaria o a trasladarse a otra zona fuera del área conservada. Este proceso se profundizará en el siguiente capítulo, cuando se estudie el paisaje conservacionista del PNC.

### **3. Reflexiones finales**

El análisis del paisaje habitacional en el Parque Nacional Corcovado no solo destaca los esfuerzos de conservación y protección de la biodiversidad, sino que también ilumina la intersección entre la política ambiental y la justicia social. La historia de este paisaje revela una tensión inherente en la gestión de áreas protegidas: el desafío de preservar la naturaleza mientras se respeta la dignidad, la historia y los derechos de las comunidades locales.

El desplazamiento de poblaciones como consecuencia de la creación del PNC, aunque enmarcado en objetivos conservacionistas, generó un impacto social profundo, afectando las tradiciones, la identidad y el sustento de las comunidades afectadas. Este proceso no solo reconfiguró el

paisaje físico, sino también el tejido social y cultural de la región. La reubicación y la indemnización, si bien fueron medidas paliativas, no pudieron compensar completamente la pérdida de un sentido de pertenencia y continuidad histórica para quienes consideraban el parque su hogar.

Además, este caso pone de relieve la importancia de incluir voces y perspectivas locales en la toma de decisiones sobre la conservación. Un enfoque participativo y colaborativo podría conducir a estrategias de conservación más efectivas y equitativas, reconociendo y valorando las prácticas y conocimientos tradicionales de las comunidades locales en la gestión del medio ambiente.

Finalmente, debemos señalar que la historia del paisaje habitacional en el PNC sirve como un recordatorio crucial de que la conservación ambiental no debe realizarse en aislamiento de las consideraciones humanas. La búsqueda de un equilibrio entre la protección del medio ambiente y el respeto a los derechos y modos de vida de las comunidades locales es esencial para lograr una conservación sostenible y justa. Este enfoque holístico es fundamental no solo para la preservación de la biodiversidad, sino también para garantizar la cohesión social y el respeto a la diversidad cultural en los esfuerzos de conservación a nivel mundial.

## CAPÍTULO X

### El paisaje conservacionista en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Corcovado

#### 1. Introducción

Los primeros esfuerzos institucionales de conservación en la región de Osa, se pueden observar más sistemáticamente a partir de la década de 1960, cuando investigadores afiliados al Centro de Ciencias Tropicales (TSC) y a la Organización de Estudios Tropicales (OET), comienzan a realizar exploraciones que hicieron evidente una alta diversidad biológica presente en los ecosistemas de la zona boscosa de la península.

A principios de la década de 1970, estos científicos en conjunto con autoridades del gobierno comenzaron a afianzar un discurso conservacionista y a delimitar geográficamente un paisaje de conservación. En este capítulo se analizará a uno de los indiscutibles paisajes predominantes en el tecnoambiente del PNC, sus características, evolución e interacciones con otros de los paisajes analizados en el presente libro.

## 2. Conservacionismo estatal y turismo científico: el paisaje conservacionista en el PNC

La Fotografía 27 muestra una imagen aérea de la Laguna de Corcovado tomada en 1970, en donde el fotógrafo tiene la intención de disponer un área boscosa bien delimitada, que posteriormente sería destinada para su conservación.

### **Fotografía N° 27**

*Península de Osa (1970): Fotografía aérea de la Laguna de Corcovado, dentro del área actual del Parque Nacional Corcovado*



*Fuente:* ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970, fs. 603-663

Durante esos años, se planteó la necesidad urgente de salvar la región de la destrucción que estaba teniendo lugar debido al crecimiento de la población y a la presencia cada vez mayor de asentamientos humanos en la zona boscosa, crecimiento que era en gran parte estimulado por los nuevos planes de desarrollo de Osa Productos Forestales (OPF) <sup>1</sup> y la presencia de grandes compañías mineras entre las cuales se puede mencionar a la Compañía Minera Osa S.A. y a la Compañía Minera Johnson y Johnson Ltda. Para ese momento, estas eran las compañías con mayor capacidad para la extracción de madera y minerales en la península. Además de la presencia de estas empresas, entre 1960 y 1970, una cantidad considerable de individuos solicitaron denuncios para la explotación de minerales ante el Estado, tal como se ha explicado páginas atrás (Ver Mapas 6 y 7).

En 1973, estos científicos lograron establecer alianzas con organizaciones internacionales de conservación y con el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Dichas instituciones, propusieron como principal objetivo de conservación, la reserva gradual de toda la Cuenca del Corcovado, objetivo que, como se vio anteriormente, entró en una fuerte crisis hacia mediados de la década siguiente con un *boom* en la actividad minera. Finalmente, en octubre de 1975, es declarado el Parque Nacional Corcovado,<sup>2</sup> lo que implicó el desplazamiento de la población que décadas atrás se había asentado dentro de los límites del nuevo parque.

En enero de 1976, el presidente Daniel Oduber Quirós le informa al Ministro de Agricultura y Ganadería, Hernán Garrón Salazar, que está teniendo grandes dificultades

---

1 Christen, *Development and Conservation...*

2 Véase República de Costa Rica. Compilación de leyes y decretos ejecutivos sobre parques nacionales y reservas biológicas. San José: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Servicio de Parques Nacionales, 1978.

para afianzar el Parque, debido a la cantidad de problemas generados por las afectaciones ocasionadas a la población desalojada del Parque, la cual estaba realizando un movimiento organizado que le exigía a las autoridades del gobierno la no continuación del proyecto de construcción del PNC. El mandatario argumentaba que este proyecto se debía continuar debido a que “la importancia del mismo, sobrepasa los límites de nuestro país por el valor de los recursos científicos que ahí se encuentran [...] Sin embargo, mi decisión es llevarlo a cabo rápidamente usando todos los recursos a nuestro alcance”.<sup>3</sup>

La conservación de la cuenca del Corcovado, ya para ese momento, era considerada por las máximas autoridades políticas, así como por los grupos de científicos y las instituciones de conservación, como “una de las áreas tropicales húmedas de mayor riqueza en flora, fauna y ecosistemas generales”.<sup>4</sup> Del a misma manera, el Ministerio de la Presidencia, señalaba en 1976 que:

“Hace aproximadamente unos siete u ocho años, científicos de todo el mundo han visitado la Península de Osa para realizar estudios que han dado como conclusión que este territorio es una zona de inmensa importancia en el mundo, por los recursos naturales de flora, fauna y ecosistemas generales que se encuentran allí [...] El tipo de bosque tropical lluvioso que se haya en la zona se encuentra en vías de extinción en todo el mundo. Costa Rica ha dado un paso trascendental, que ningún otro país lo ha hecho hasta el momento, por lo menos en la América Latina, decretando esta zona como Parque Nacional. Hasta el momento, los estudios localizados en la cuenca del Corcovado indican

---

3 ANCR, Ministerio de Gobernación, 35635, 1976, fs. 21-22.

4 ANCR, Gobernación, 56944, 1976, f. 4.

que hay gran cantidad de zonas de vida, más de veinte ecosistemas (zonas de vida diferentes), que se encuentran todas reunidas en las 36 mil hectáreas mencionadas”.<sup>5</sup>

Además de este discurso marcadamente conservacionista, las autoridades de gobierno señalaban que las condiciones de la zona para la ganadería, la agricultura u otro tipo de uso eran “demasiado pobres”,<sup>6</sup> y que solamente a través de la conservación, con fines de investigación, conservación de los suelos, educación, aguas, flora y fauna, recreación, turismo científico, entre otros, la región podría progresar económicamente. La motivación política y económica de las autoridades, adquiere un particular significado cuando se hace alusión al posicionamiento internacional que estaba adquiriendo Costa Rica con la promoción de estas acciones de conservación, que le permitiría promocionar actividades de turismo científico y captar fondos provenientes de diversas instituciones en el exterior.

Como se ha señalado, la puesta en marcha del PNC, tuvo muchas consecuencias negativas para la población local, y su resolución final exigió el involucramiento de una gran cantidad instituciones, entre las cuales se pueden mencionar los ministerios de Gobernación y Seguridad Pública, el Consejo Nacional de Producción, y el Sistema Bancario Nacional (Ver Figura 10). Una vez declarado el PN, el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) tuvo a cargo el establecimiento de un convenio con los ocupantes del mismo, con el fin de reubicar a todos estos y pagar indemnizaciones por un total de 6,5 millones de colones.<sup>7</sup>

---

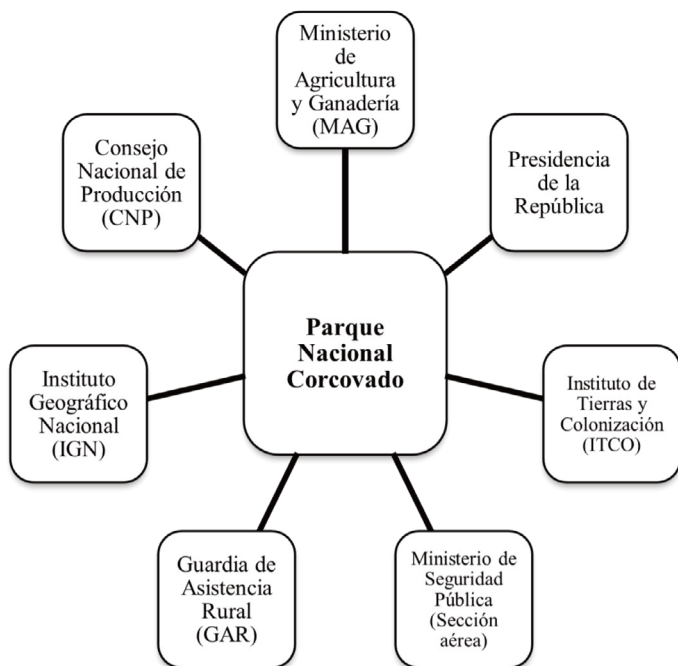
5 ANCR, Gobernación, 56944, 1976, f. 4.

6 ANCR, Gobernación, 56944, 1976, f. 9.

7 ANCR, Ministerio de Gobernación, 35635, 1976, fs. 21-22.

### Figura N° 10

*Instituciones participantes durante el proceso de creación y afianzamiento del Parque Nacional Corcovado (1968-1976)*



Fuente: ANCR, varios documentos.

Con el retiro de esta indemnización, el ocupante accedía a renunciar de forma voluntaria a sus derechos sobre la tierra. Por otro lado, aquellos que desearan ser reubicados para continuar con sus actividades agrícolas y pecuarias, debía esperar a que el Estado concretara la compra de fincas para que estos individuos continuaran con sus actividades. En total, el Estado censó 166 familias en 1976, de las cuales ochenta retiraron sus mejoras, abandonando el parque de forma voluntaria. El resto, debería esperar el proceso de reubicación y

resolver diversos asuntos que tenían que ver con la compra y venta de su ganado y de los materiales que aún poseían, así como la compra de los granos de sus cosechas anteriores que habían quedado sin vender. El convenio constaba de una serie de compromisos puntuales entre los ocupantes y el Gobierno. A continuación, se señalan las más relevantes:<sup>8</sup>

1. El Gobierno reubicará a todas aquellas familias que todavía no han retirado el pago de sus mejoras, con excepción de aquellos individuos que poseyeran propiedades en otro lugar del país.
2. En los casos de las personas cuyas mejoras queden partidas en dos por el límite del parque, pagar únicamente lo comprendido dentro del mismo. Si la persona queda seriamente afectada por esta condición, se le considera dentro de los beneficiarios del Gobierno.
3. Las personas que han quedado sin censar deberán contar con el visto bueno de cuarto integrantes de los respectivos comités. Las personas que den el visto bueno ser harán garantes solidarios por la pérdida que el Gobierno sufra por información falsa o equivocada que ellos brinden y el recomendado pierde todos sus derechos. Los comités levantarán la lista de estas personas y la presentarán al Gobierno dentro de los siguientes ocho días a la firma del convenio, tomándose esta como lista definitiva.
4. Otorgar a las personas que se reubicarán las condiciones que el Instituto de Tierras y Colonización acostumbra a brindar en los casos de asentamiento de campesinos, a la vez que dar un subsidio por alimentación hasta por tres meses como máximo a los dueños de parcela y su familia directa.
5. Tomar como uno de los criterios para determinar el tamaño de la parcela, el número de la familia.
6. El ganado se pagará de acuerdo a su calidad. Las ganancias por nacimiento o pérdida por muerte de los animales

---

8 ANCR, Gobernación, 56944, 1976, fs. 4-6.

que nazcan en el periodo comprendido entre el avalúo del ganado y el pago del mismo, correrán a cargo de los ocupantes o respectivos dueños de los animales.

7. El Gobierno comprará las cantidades restantes de granos, gasolina, lubricantes, zinc, cemento, alambre y semilla de jaragua.
8. El Gobierno brindará el transporte mínimo necesario a todas aquellas familias que se reubicarán.

De estos compromisos llama la atención, en primera instancia, la capacidad limitada que tuvo el Gobierno para censar a la totalidad de la población que habitaba dentro del área del parque. Los informantes con los que se tuvo contacto durante la realización del trabajo de campo, contaban que muchos de ellos, que tenían su propiedad en las márgenes del río Tigre, al noreste del área del PN, quedaron sin censar y posteriormente, por diversas situaciones que desconocen (posiblemente debido a la falta de información al respecto de este convenio), no tuvieron acceso a las soluciones que impuso el Gobierno.

Estos individuos, recuerdan que tuvieron que desplazarse fuera del área declarada como parque entre mediados de 1970 y 1986, afectándose sus capacidades económicas. En segunda instancia, se pone en evidencia una fuerte presencia de población dedicada a actividades agrícolas, principalmente de granos (específicamente arroz) y a la actividad ganadera, situación que tuvo que ser especialmente considerada por las autoridades a la hora de firmar este convenio.

En tercera instancia, pero no menos importante, se hace evidente la existencia de organizaciones sociales, reunidas principalmente en Comités locales. Se observa, por ejemplo, la participación como firmante de Francisco Marengo, presidente del Comité Pavo y Sirena; Ivo Salazar, presidente del Comité Llorona; Sergio Espinoza, representante de los Ocupantes Zona San Pedrillo; Heriberto Vargas, representante de los Ocupantes de la Zona de Corcovado y

Rodrigo Ureña, miembro de la Federación Nacional Campesina y asesor de los ocupantes afectados. Lo que pareciera indicar, con las fuentes a las que se tuvo acceso, que el proceso de negociación involucró efectivamente a representantes de ambas partes en disputa.

### **3. Reflexiones finales**

El paisaje conservacionista del Parque Nacional Corcovado (PNC) ilustra un complejo equilibrio entre la preservación del medio ambiente y el desarrollo socioeconómico, destacando la importancia de una visión holística en la conservación. La experiencia del PNC es emblemática en cuanto a las tensiones y sinergias entre los objetivos de conservación y las necesidades de las comunidades humanas.

La creación del PNC, si bien ha sido un éxito en términos de preservación de la biodiversidad y ha posicionado a Costa Rica como un líder en conservación a nivel mundial, también ha planteado cuestiones críticas sobre justicia social y derechos humanos. El impacto del desplazamiento de comunidades locales resalta la necesidad de abordar las políticas de conservación con una perspectiva más inclusiva y equitativa. La compensación y reubicación de las familias, aunque medidas necesarias, no fueron suficientes para abordar completamente las consecuencias culturales, sociales y económicas de la creación del parque. Este aspecto del paisaje conservacionista subraya la importancia de integrar los derechos y el bienestar de las comunidades locales en la planificación y gestión de áreas protegidas.

Además, el PNC ha generado un diálogo significativo sobre cómo los objetivos de conservación pueden alinearse con el desarrollo sostenible. El turismo científico y la atracción de fondos internacionales han demostrado ser beneficiosos desde el punto de vista económico, pero también han planteado desafíos en cuanto a la gestión sostenible del

parque y la distribución equitativa de sus beneficios. La inclusión de las comunidades locales en estos procesos es crucial para garantizar que los beneficios del turismo y la conservación se distribuyan de manera justa y contribuyan al desarrollo sostenible de la región.

El caso del PNC resalta la importancia de abordar la conservación no solo como una tarea ambiental, sino también como un proyecto social y cultural. Los esfuerzos de conservación deben ser diseñados y ejecutados de manera que respeten y valoren el conocimiento local, las prácticas culturales y las necesidades de las comunidades involucradas. Esta aproximación integradora es esencial para lograr una conservación verdaderamente sostenible y justa, y ofrece un modelo valioso para la gestión de áreas protegidas a nivel global.

## CONCLUSIONES GENERALES:

### PAISAJES, INTERACCIONES Y SISTEMAS SOCIO-AMBIENTALES COMPARADOS

#### **Introducción**

El estudio de la historia ambiental de los Parques Nacionales Braulio Carrillo y Corcovado en Costa Rica demanda un análisis exhaustivo y polifacético. Este enfoque permite desentrañar la intrincada complejidad inherente a estos espacios dedicados a la conservación. A pesar de que comúnmente se conciben como áreas prístinas y atemporales, estos parques constituyen, de hecho, entidades sociales e históricas. Su configuración actual es el resultado de una serie de interacciones dinámicas y prolongadas entre diversos actores, tanto humanos como no humanos, a través del tiempo.

El Parque Nacional Braulio Carrillo, situado en la Cordillera Volcánica Central de Costa Rica, al noreste del Valle Central, constituye un pilar fundamental del modelo de conservación ambiental promovido por el Estado costarricense. Reconocido como un bastión de la identidad ecológica nacional, el parque alberga una historia heterogénea que refleja una amalgama de prácticas humanas, que van desde la explotación de recursos naturales y la producción agrícola hasta la implementación de proyectos de infraestructura y la formación de asentamientos humanos.

Dichas prácticas, si bien frecuentemente eclipsadas por la narrativa dominante de la conservación ecológica del parque, han impreso marcas perdurables tanto en el paisaje físico como en la cronología ambiental del área.

El Parque Nacional Corcovado en la Península de Osa es producto de una construcción social e histórica marcada por una compleja interacción entre el ser humano y su entorno. Contrario a lo observado en el Parque Nacional Braulio Carrillo, el Corcovado carece de evidencia documental sobre intensas actividades agropecuarias previas a su establecimiento como parque en 1975; no obstante, existen indicios de explotación de recursos naturales en menor escala. Esta región evidenció una amalgama de prácticas extractivas, notoriamente la tala y minería, previas a su conversión en espacio protegido.

La historia de la ocupación humana en la región del Pacífico Sur, donde se sitúa este parque, está marcada por desplazamientos poblacionales y la alteración de la biodiversidad local, fenómenos que reflejan las dinámicas de cambio y adaptación de las comunidades. La década de 1960 señala el inicio de la institucionalización de la conservación en Osa, impulsada por estudios científicos que evidenciaron la rica biodiversidad del área, culminando con la fundación del parque.

Estos paisajes de los parques nacionales deben entenderse como sistemas socio-ambientales complejos, que encapsulan las interacciones y evolución socioeconómica, política y cultural a lo largo del tiempo. La historia ambiental de estos espacios es crucial para la planificación de la conservación actual y futura, permitiendo una valoración holística de su biodiversidad y legado cultural. En las siguientes secciones se ahonda en algunos conceptos clave empleados a lo largo de la investigación.

## Conceptos clave empleados en esta investigación

### *La construcción social de espacios “prístinos”*

La conceptualización de los espacios de conservación como entidades “prístinas” invita a una reflexión crítica sobre su naturaleza intrínseca y su significado sociocultural. Contrariamente a la noción de que son vestigios de un pasado inalterado, estos espacios resultan de dinámicas complejas entre seres humanos y su entorno.

Los parques nacionales y las áreas protegidas son manifestaciones de procesos sociales e históricos que merecen un escrutinio riguroso. Superando la visión reduccionista de meras “islas verdes”, estos espacios simbolizan flujos de energía y materia que evidencian las interacciones entre las sociedades y su medio ambiente. Dichas interacciones, o “regímenes metabólicos”, varían en su sostenibilidad y reflejan la evolución de las relaciones socioambientales.

En el ámbito de la economía global capitalista, se ha intensificado la explotación de recursos para satisfacer las demandas de un mercado en expansión, lo que ha generado patrones de uso insostenibles. En este contexto, los espacios de conservación adquieren un rol instrumental como proveedores de servicios ecosistémicos, tales como la secuestro de carbono, la preservación de la biodiversidad y el recreo.

La distinción entre espacios “conservados” y “utilizados” o “modificados” es a menudo imprecisa. Incluso dentro de los espacios protegidos, pueden coexistir elementos de uso y transformación humanos. Por lo tanto, estos territorios, antaño etiquetados como puramente naturales, deben ser reinterpretados como híbridos socio-naturales, verdaderos “artefactos humanos”.

El reto reside en redefinir la percepción de estos parques, despojándolos de la falsa atemporalidad y reconociendo su inserción en la historia humana. La noción de una naturaleza desconectada de la actividad humana es un mito que debe ser descartado. Es imperativo reconocer la influencia humana, incluso en los espacios percibidos como “intocados”, para informar efectivamente las políticas de conservación y valorar la riqueza y diversidad de estos espacios emblemáticos.

### ***El Metabolismo Social y la interacción sociedad-naturaleza***

El metabolismo social como concepto y metodología de análisis ofrece una lente poderosa para comprender la interacción entre la sociedad y la naturaleza. A través de este enfoque, podemos apreciar cómo las sociedades han construido sus relaciones con el medio ambiente y cómo estas relaciones han evolucionado en diferentes contextos históricos. Además, nos permite reconocer el papel central que desempeña la economía-mundo capitalista en la formación y transformación de estas relaciones, y los desafíos que esto plantea para la sustentabilidad futura.

El concepto de metabolismo social se refiere al intercambio o flujo de energía y materiales entre la sociedad y su entorno.<sup>1</sup> Este intercambio es una representación de cómo las sociedades han construido y moldeado sus relaciones con el medio ambiente a lo largo del tiempo. Cada sociedad, ya sea en el pasado o en el presente, ha establecido sus propias interacciones con el medio biofísico, y estas interacciones han sido más o menos sostenibles desde una perspectiva ecológica.

---

1 Víctor Manuel Toledo, “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34 (136) (2013): 41-71 y Toledo, “Metabolismos rurales...”.

Históricamente, las sociedades han interactuado con su entorno de diversas maneras, dependiendo de sus necesidades, tecnologías y cosmovisiones. Estas interacciones han dado lugar a diferentes regímenes metabólicos o sociometabólicos, que reflejan la intensidad y características del intercambio entre la sociedad y la naturaleza. Por ejemplo, algunas sociedades pueden haber dependido en gran medida de la caza y la recolección, con un impacto mínimo en el medio ambiente, mientras que otras pueden haber practicado formas intensivas de agricultura, resultando en cambios significativos en el paisaje y la biodiversidad.

La sustentabilidad de estas relaciones ha variado según el contexto histórico y geográfico. En algunos casos, las sociedades han podido mantener un equilibrio con su entorno durante largos períodos de tiempo, mientras que en otros, la sobreexplotación de recursos ha llevado a la degradación ambiental y al colapso social. La historia nos muestra que la relación entre la sociedad y la naturaleza es dinámica y está sujeta a cambios en función de factores económicos, políticos, culturales y tecnológicos.

En el contexto moderno, la economía-mundo capitalista ha desempeñado un papel crucial en la formación de estas relaciones. Con la expansión del capitalismo, ha habido una creciente demanda de recursos naturales para alimentar la producción y el consumo. Esto ha llevado a una forma de apropiación intensiva, donde los recursos se extraen de lugares cada vez más distantes y a menudo a expensas de la sustentabilidad ecológica. Las sociedades, ya sea en la periferia o en el centro de la economía-mundo, se han vuelto cada vez más dependientes de insumos energéticos externos y materiales, lo que ha exacerbado la insustentabilidad de sus regímenes metabólicos.

## *Los parques nacionales como espacios de conservación*

Los Parques Nacionales son testimonios vivos de la interacción entre humanos y naturaleza. Reflejan no solo la importancia de conservar ecosistemas, sino también la complejidad inherente a estas áreas y las múltiples formas en que la sociedad se relaciona con su entorno. Reconocer y comprender esta complejidad es esencial para garantizar su gestión efectiva y sustentable.

Además, vistos como espacios emblemáticos de conservación, los parques nacionales representan un esfuerzo colectivo para preservar y proteger áreas de significativa importancia ecológica y cultural. Estos espacios, lejos de ser meras “manchas verdes” en un mapa, son el resultado de interacciones complejas y continuas entre humanos y medio ambiente, y expresan una profunda comprensión de la relación entre la sociedad y la naturaleza.

La conceptualización de los parques como espacios donde se conservan ecosistemas para generar servicios esenciales es una perspectiva que ha ganado relevancia en las últimas décadas. Estos servicios, que incluyen la purificación del agua, la regulación del clima y la conservación de la biodiversidad, son esenciales para el bienestar humano y la sostenibilidad de nuestras sociedades. Sin embargo, esta conceptualización también implica una forma de apropiación del medio ambiente, donde los ecosistemas se conservan con fines utilitarios específicos, ya sea para la protección de la biodiversidad, la generación de ingresos a través del turismo o la investigación científica.<sup>2</sup>

Como ya se ha señalado páginas atrás, esta apropiación del medio ambiente puede tomar diversas formas:

---

2      Martínez Alier; “El ecologismo de los pobres...”:

espacio conservado, utilizado y transformado. Mientras que los espacios conservados buscan mantener los ecosistemas en su estado “natural”, los espacios utilizados reflejan una intervención humana para la extracción de recursos o el desarrollo de actividades recreativas. Por otro lado, los espacios transformados son aquellos que han sido alterados significativamente por la actividad humana, ya sea a través de la urbanización, la agricultura o la industria.

La creación y gestión de las áreas de conservación a menudo implican desplazamientos de comunidades locales como sucedió en el caso de Corcovado, lo que añade una dimensión adicional de complejidad a estos espacios y de hecho pone en entredicho la lógica inherente al conservacionismo tradicional de separar de manera artificial a los espacios de conservación de las poblaciones o comunidades que en ellos habitaban, en muchos casos con un bajo impacto ecológico y una elevada resiliencia ecosistémica. Los parques son, en efecto, una expresión muy acabada y diáfana de la modernidad occidental, en la que, a partir de una visión claramente eurocéntrica, se subestima el valor de diversos saberes bioculturales de las poblaciones excluidas de aquellos espacios de conservación que luego se diseñarían como prístinos, atemporales y ahistóricos, espacios cuyo valor radica, para sus proponentes, precisamente, en la ausencia de seres humanos. Desde la perspectiva del presente libro esa separación parques nacionales-sociedad es, contrario a lo conceptualizado por los gestores de dichos espacios de conservación, un síntoma o indicador, si se quiere, de la insustentabilidad existente en los espacios no conservados, pues en un régimen socioambiental genuinamente sustentable la creación de dichos espacios no sería necesaria.

## *El desafío de la antropización*

Este desafío de la antropización nos invita a reconsiderar nuestras percepciones sobre la naturaleza y la conservación. Es esencial reconocer que la influencia humana está presente en todos los rincones del planeta y que la conservación es tanto un acto de creación como de preservación. Reconocer y comprender esta complejidad es fundamental para abordar de manera efectiva los desafíos ambientales del siglo XXI.

Como hemos visto a lo largo de este libro, esta idea de la antropización se centra en la comprensión de que, a pesar de las percepciones comunes, no existe un espacio “natural” que esté completamente libre de la influencia humana. Esta idea, aunque pueda parecer contraintuitiva, es esencial para entender la complejidad de la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Incluso los espacios que se consideran “prístinos”, aquellos que parecen no haber sido tocados por la mano humana, poseen algún grado de antropización. Y como se menciona en este libro, virtualmente toda la “naturaleza” posee algún grado de antropización, incluso la que se suele considerar como prístina. Además, en el proceso de creación de parques y áreas protegidas, como ya se ha señalado, ha habido una eliminación intencional de elementos antrópicos cuya máxima expresión es el desplazamiento de poblaciones enteras. Tal como se argumenta este texto, la eliminación intencional de dichos elementos antrópicos para la creación misma de los parques y áreas protegidas como pretendidos espacios “prístinos” es una manifestación de este proceso.

Por lo tanto, es crucial reconceptualizar la “naturaleza” no como algo separado de la actividad humana, sino como una construcción social. La idea de que la naturaleza existe

fuera de la esfera de la actividad humana es un concepto erróneo, y como se destaca en el libro, no existe una naturaleza sino una gran cantidad de socio-naturalezas. Esta perspectiva nos permite comprender que la conservación no es simplemente un acto de preservación, sino un proceso activo de construcción y de reconstrucción.

### **Comparación de Paisajes entre el Parque Nacional Braulio Carrillo y Parque Nacional Corcovado**

La comparación de paisajes entre el Parque Nacional Braulio Carrillo y el Parque Nacional Corcovado revela la complejidad y riqueza de la historia ambiental de Costa Rica. Ambos parques, aunque distintos en muchos aspectos, reflejan las tensiones, desafíos y oportunidades que surgen cuando la sociedad y la naturaleza interactúan en espacios de conservación. Se consideró aquí que reconocer y comprender estas interacciones es esencial para garantizar una gestión efectiva y sostenible de estos espacios.

Ambos parques, aunque ubicados en diferentes regiones y con características ecológicas distintas, comparten similitudes en términos de su historia ambiental y las interacciones humanas que han moldeado sus paisajes a lo largo del tiempo.

El Parque Nacional Braulio Carrillo, representativo de la “imagen verde” de Costa Rica, ha sido influenciado por diversas actividades humanas, desde la construcción de infraestructuras como la Carretera Braulio Carrillo hasta la conservación selectiva de bosques en las márgenes de ríos y fuentes de agua para garantizar el suministro básico de servicios ambientales.

Por otro lado, el Parque Nacional Corcovado, ha experimentado transformaciones similares en sus paisajes. La creación del parque en 1975 implicó, como ya se vio, el desplazamiento de la población que se había asentado

en sus límites, lo que generó tensiones y conflictos con las comunidades locales. Al igual que Braulio Carrillo, Corcovado ha sido influenciado por actividades humanas, desde la minería hasta el turismo científico, que han dejado huellas indelebles en su paisaje.

La relevancia de comparar estos dos parques radica en entender cómo, a pesar de sus diferencias geográficas y ecológicas, ambos espacios han sido moldeados por interacciones similares entre humanos y el medio ambiente. Las categorías de paisajes agrarios, extractivos, infraestructurales, habitacionales y conservacionistas ofrecen un marco útil para analizar estas interacciones y comprender cómo han evolucionado a lo largo del tiempo. Vamos a retomar a manera de síntesis reflexiva, cada una de estas categorías.

### *Balance comparativo del Paisaje Agrario*

El paisaje agrario de un territorio es una manifestación de la relación entre el ser humano y su entorno, reflejando las prácticas agrícolas y las decisiones tomadas a lo largo del tiempo. En el caso de los parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado, la historia agraria ha dejado huellas significativas en sus paisajes. En términos generales, se puede afirmar que, aunque ambos parques han experimentado influencias agrarias en su historia, la magnitud y el impacto de estas influencias han sido diferenciadas. Mientras que el PNBC ha sido testigo de una intensa transformación agraria, el PNC ha mantenido un paisaje menos alterado por la actividad agrícola.

En el PNBC, la historia agraria se remonta a tiempos precolombinos, cuando las comunidades indígenas practicaban la agricultura en pequeña escala. Con la llegada de los colonizadores europeos, se introdujeron nuevos cultivos y técnicas agrícolas. Sin embargo, la verdadera transformación del paisaje agrario del PNBC comenzó en el siglo XIX,

con la expansión de la agricultura comercial, especialmente el cultivo de café y cacao (ver Capítulo I). A pesar de esta intensificación agrícola, gran parte del PNBC logró mantener su cobertura forestal original, gracias a su topografía montañosa y a la presencia de áreas protegidas desde finales del siglo XIX.

Por otro lado, en el PNC, no existen evidencias de grandes concentraciones de actividades agrarias en su historia. Aunque hubo presión para la explotación de tierras dedicadas a la agricultura en décadas anteriores a su declaración como parque nacional, estas actividades tuvieron un carácter secundario, combinándose con otras de carácter extractivo, como la explotación de madera y minerales (ver Capítulo VI).

En lo relativo a los tipos de cultivos, técnicas agrícolas y su impacto en el paisaje, se puede señalar que en el PNBC, los cultivos de café y cacao dominaron el paisaje agrario durante el siglo XIX y principios del XX. Estos cultivos, junto con la ganadería, transformaron grandes extensiones de bosque en paisajes agrarios. Sin embargo, la naturaleza generosa de la región permitió que, con el tiempo, muchas de estas áreas agrícolas fueran recuperadas por el bosque. En el PNC, por otro lado, las actividades agropecuarias tuvieron un carácter secundario y relativamente marginal, combinándose, como ya señalamos, con la explotación de madera y minerales. Además, se observan asentamientos humanos dedicados a actividades agropecuarias, como la cría de cerdos y ganado, y la producción de granos.

A partir de una comparación de la influencia agraria en la conformación de cada paisaje, se puede argumentar que mientras que el PNBC experimentó una intensa transformación agraria durante el siglo XIX y principios del XX impulsada por la promoción y las elevadas expectativas que la producción agropecuaria tuvo en el contexto de la apertura de

la carretera que comunicaría al Valle Central del país con el Atlántico/Caribe y la fundación del poblado de Carrillo, el PNC mantuvo un paisaje menos alterado por la actividad agrícola, que además no parece haber sido particularmente fomentada, especialmente la agricultura de exportación. En el PNBC, la agricultura comercial, junto con la ganadería, tuvo un impacto significativo en el paisaje, aunque con el tiempo, muchas de estas áreas han sido recuperadas por el bosque. En contraste, en el PNC, las actividades agrícolas siempre tuvieron un carácter secundario, siendo las actividades extractivas las que tuvieron un mayor impacto en el paisaje hasta la actualidad.

En ambos casos, empero, la agricultura distó mucho de ser uno de los paisajes predominantes, prueba de ello son las escasas huellas agrarias que, incluso antes de la creación formal de ambos parques, subsistían en el territorio que ocuparían estos espacios de conservación y sus alrededores.

### *Balance comparativo del Paisaje Extractivo*

Los parques nacionales Braulio Carrillo y Corcovado, representan áreas de gran importancia ecológica y natural. Aunque en la actualidad se reconocen como zonas protegidas, su historia muestra una serie de interacciones entre la actividad humana y el medio ambiente.

El PNC es un espacio que ha experimentado diversas actividades extractivas a lo largo del tiempo (ver Capítulo VII). La minería, en especial la relacionada con la extracción de oro, ha sido una actividad notable en esta área. Esta práctica ha sido tan relevante que muchos de los caminos que hoy se utilizan para el turismo siguen las rutas que en el pasado eran empleadas por los mineros. Además de la minería, el parque ha tenido ciertas presiones relacionadas con actividades agrarias, aunque en menor medida. El paisaje extractivista sin duda es uno de los predominantes en

este tecnoambiente, y que interactúa de manera disfuncional y en constante tensión con el otro paisaje predominante en este espacio: el paisaje conservacionista.

Por otro lado, el paisaje extractivo ha sido una parte integral del tecnoambiente del PNBC. Aunque no ha tenido el mismo peso histórico que otras actividades productivas, ha dejado evidencia de la explotación directa e intensiva de recursos naturales bióticos y abióticos, principalmente con fines comerciales (ver Capítulo II). Esta explotación ha sido una respuesta a las demandas de una economía-mundo capitalista, que busca constantemente recursos para alimentar su crecimiento. En comparación con el PNC, que ha experimentado una intensa actividad minera, especialmente en la extracción de oro, el PNBC no presenta evidencias claras de zonas específicas afectadas por la extracción. Sin embargo, la construcción de la carretera, y otras intervenciones humanas han dejado marcas en el paisaje, mostrando la interacción constante entre el ser humano y su entorno.

Al analizar las actividades extractivas en ambos parques, se puede observar que mientras en Corcovado la minería ha sido la principal intervención, en Braulio Carrillo ha sido el desarrollo infraestructural, en ambos casos en interacción con el paisaje conservacionista como tipo de paisaje predominante en ambos tecnoambientes y que ha tendido a imponerse tras la creación de estos. Estas actividades reflejan la constante relación entre la explotación y la conservación, las dos caras de una lógica moderna, disfuncional e insustentable de una pretendida separación ontológica entre las sociedades humanas y la naturaleza.

### ***Balance comparativo del Paisaje Infraestructural***

El paisaje infraestructural de ambos parques nacionales es una manifestación tangible de la interacción entre la

actividad humana y el entorno natural. Estos paisajes no solo reflejan las decisiones de gestión y conservación, sino que también son testimonio de las tensiones entre la necesidad de acceso y la preservación del medio ambiente. Tanto el PNBC como el PNC reflejan la compleja relación entre la infraestructura y el medio ambiente (ver capítulos IV y XVIII). Estos paisajes infraestructurales son testimonio de las decisiones humanas y sus consecuencias en el entorno natural, y subrayan la necesidad de una gestión cuidadosa y considerada para equilibrar las necesidades de acceso y conservación.

El PNBC ha sido influenciado significativamente por la infraestructura. Una de las intervenciones más notables es la carretera Ruta 32, cuya construcción planteó desafíos y preocupaciones sobre su impacto en la ecología de la región. El Banco Mundial, consciente de las posibles repercusiones, solicitó un estudio ecológico para evaluar los posibles efectos de esta en el entorno natural. De esta manera, es evidente que la construcción de carreteras y posiblemente otras infraestructuras ha tenido un impacto en la conectividad y accesibilidad del paisaje, modificando y fragmentando el entorno natural. Al tiempo queda claro que, en el caso de este parque, la infraestructura de conservación entró al auxilio de la infraestructura vial, dada la exigencia del organismo financiero imbuido de la geopolítica de la conservación con fines estratégicos propia de la guerra fría, de establecer una amplia reserva forestal como condición para financiar la carretera. Esto implica que, la idea generalizada construida especialmente a través de los principales medios de comunicación de que el parque es una suerte de obstáculo para la carretera (ante la imposibilidad de ampliar dicha ruta en el propio terreno del PNBC) obvia por completo el hecho histórico de que sin este parque quizás no habría carretera. Desde un punto de vista estructural,

la infraestructura vial y ecológica han mostrado una notable sinergia y funcionalidad en el PNBC a lo largo del tiempo con algunas excepciones como en la actualidad, donde los cada vez más frecuentes derrumbes y cierre de la vía ponen en evidencia una disfuncionalidad creciente entre ambos tipos de infraestructura.

Por otro lado, el PNC ha tenido su propia historia de interacción infraestructural con el medio ambiente. Al igual que en el Braulio Carrillo, las decisiones infraestructurales han tenido un impacto en la conectividad y accesibilidad del paisaje. En el caso de Corcovado, la presencia de maquinaria pesada para la extracción de minerales ha dejado huellas visibles en el paisaje. Así como se preservan hasta la actualidad las rutas originales de los coligalleros que se utilizan como rutas turísticas dentro del Parque.

Comparando ambos parques, es evidente que la infraestructura ha jugado un papel crucial en la configuración de sus paisajes actuales. Mientras que en el Braulio Carrillo, la carretera ha sido una influencia dominante, en el Corcovado, la historia infraestructural puede ser más diversa, dada su ubicación costera y la posible necesidad de infraestructuras relacionadas con el acceso marítimo o fluvial, así como el desarrollo de actividades extractivas.

El impacto de estas infraestructuras en la conectividad y accesibilidad del paisaje es doble. Por un lado, facilitan el acceso humano, lo que puede ser beneficioso para la educación ambiental, el turismo y la gestión del parque. Sin embargo, también pueden fragmentar *hábitats*, alterar ecosistemas y presentar desafíos para la conservación.

### ***Balance comparativo del Paisaje Habitacional***

El paisaje habitacional en los parques nacionales de Costa Rica, específicamente PNBC y el PNC, refleja la interacción histórica entre la ocupación humana y el

entorno natural. Esta interacción ha dejado huellas en el paisaje que evidencian la presencia y actividades humanas en estas áreas antes de su declaración como parques nacionales (ver capítulos III y IX).

En el PNBC, la ocupación humana ha estado estrechamente vinculada con la apertura de la denominada “vía mixta”, que conectaba el Valle Central con el Caribe. Esta vía, especialmente la carretera de Carrillo, impulsó el desarrollo de diversos establecimientos y espacios habitacionales en la región. A lo largo del tiempo, estos asentamientos humanos, ya fueran temporales o permanentes, dejaron marcas en el paisaje, desde viviendas hasta caminos y otras infraestructuras. Sin embargo, con el tiempo, muchos de estos asentamientos fueron abandonados, y su huella en el paisaje se fue desvaneciendo, aunque no completamente.

Por otro lado, en el PNC, la historia de la ocupación humana es igualmente rica y compleja. Antes de la declaración del parque en 1975, la región albergaba diversos asentamientos humanos, desde pequeñas viviendas hasta comunidades más grandes. Estos asentamientos estaban influenciados por las actividades económicas predominantes en la región, como la extracción de minerales y madera. Con la creación del parque, muchos de estos asentamientos fueron desplazados, lo que llevó a una ruptura en la diversidad biocultural de la región.

El impacto de la presencia humana en la conformación del paisaje en ambos parques es evidente. En el PNBC, la construcción de la carretera de Carrillo y los asentamientos asociados a ella transformaron significativamente el paisaje, introduciendo elementos antrópicos en un entorno natural. En el PNC, las actividades extractivas y los asentamientos humanos dejaron huellas en el paisaje, desde caminos hasta áreas despejadas y viviendas.

Al comparar las áreas habitadas en ambos parques, se observa que, mientras en el PNBC la ocupación humana estuvo más concentrada en áreas específicas relacionadas con la carretera de Carrillo, en el PNC la ocupación fue más dispersa, reflejando la diversidad de actividades económicas en la región. Sin embargo, en ambos casos, la integración o conflicto con el paisaje natural fue una constante, lo que culminó con la construcción material y simbólica de dos parques “sin gente”, lo que desde luego pone en evidencia que la presencia de asentamientos humanos ha sido y es, en ambos casos, disfuncional con su idealización como espacios inalterados y ricos nichos de biodiversidad, idea que fue construida progresivamente por el conservacionismo estatal costarricense.

En términos generales, se puede señalar que el paisaje habitacional en el PNBC y el PNC refleja la rica historia de ocupación humana en estas áreas y su interacción con el entorno natural. Aunque ambos parques han experimentado transformaciones significativas a lo largo del tiempo debido a la presencia humana, también han sido testigos de esfuerzos para invisibilizar dicha presencia histórica.

### ***Balance comparativo del Paisaje Conservacionista***

El paisaje conservacionista se refiere al paisaje específico generado por las políticas de conservación del Estado costarricense, orientadas a delimitar y definir las relaciones humano-ambientales con el objetivo de optimizar la generación y sostenimiento de servicios ambientales cambiantes en el tiempo. Esta conceptualización busca entender qué zonas se fueron protegiendo hasta conformar la fisonomía y composición territorial actual del PNBC y PNC, y cuáles fueron los fines perseguidos por las políticas y estrategias conservacionistas del Estado costarricense. Así, el paisaje conservacionista en ambos parques refleja la

interacción entre las políticas de conservación del Estado costarricense y las dinámicas socioambientales propias de cada área. Aunque la creación de ambos parques estuvo orientada a proteger y preservar el paisaje natural, enfrentan desafíos y tensiones diferentes que han moldeado su historia y su presente (ver capítulos V y X).

En el PNBC, el paisaje conservacionista tiene una fecha de nacimiento que se remonta a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando se emitieron decretos para proteger zonas específicas con el objetivo de garantizar servicios ambientales básicos, como el suministro de agua, para las poblaciones del Valle Central. Sin embargo, es en la década de 1960 cuando se amplía el espacio de conservación del PNBC, con el objetivo, como ya se mencionó, de obtener fondos del Banco Mundial para construir la carretera al Atlántico/Caribe. Esta ampliación llevó a numerosas expropiaciones de tierras, que se adicionaron al área propuesta originalmente por el gobierno, lo que no parece dejar dudas del carácter construido, no sólo simbólicamente sino en términos materiales, del PNBC.

Por otro lado, el PNC, ha sido presentado como un espacio prístino, construido con cifras de biodiversidad y que oculta la presencia de paisajes humanizados. Sin embargo, la presencia de asentamientos humanos y otras formas de humanización del paisaje han sido objeto de procesos de marginalización social y ecológica, motivados por el objetivo de crear un área conservada para el turismo científico y de aventura, lo que no parece dejar dudas del carácter socialmente excluyente del conservacionismo costarricense.

En cuanto a las medidas de conservación adoptadas, en el PNBC, la construcción de la carretera se convirtió en un elemento antrópico que contribuyó a construir la imagen prístina del parque, eliminando otras formas de paisaje preexistentes,

lo que resulta paradójico dada la profunda transformación de los ecosistemas y el paisaje que la construcción de dicha vía de comunicación trajo consigo. Mientras que en Corcovado, la conservación ha buscado proteger un espacio que, aunque dominado por el paisaje conservacionista, ha tenido una fuerte presencia humana.

Comparativamente, ambos parques han adoptado estrategias de conservación que buscan proteger y preservar el paisaje natural, aunque con enfoques y desafíos diferentes. Mientras que el PNBC ha enfrentado la tensión entre el desarrollo infraestructural y la conservación, Corcovado ha lidiado con la presencia humana y la necesidad de proteger un espacio que es presentado como prístino.

### *Balance general comparativo de los paisajes*

La comparativa entre los paisajes del PNBC Y PNC revela una rica gama de interacciones socioambientales que han moldeado y definido cada espacio a lo largo del tiempo. Aunque ambos parques comparten el objetivo común de conservación y protección del medio ambiente, las dinámicas históricas y contextuales que han influido en su formación y evolución son distintas, lo que se refleja en sus paisajes actuales.

En términos de similitudes, ambos parques han experimentado intervenciones humanas que han transformado sus paisajes originales. Ya sea a través de actividades agrarias, extractivas, infraestructurales o habitacionales, la huella humana está presente en ambos espacios, desafiando la noción tradicional de parques nacionales como espacios “prístinos”. Además, en ambos casos, la conservación ha surgido como una respuesta a estas intervenciones, buscando restaurar, proteger y preservar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos que ofrecen.

### Cuadro N° 13

*Resumen comparativo de las características de los paisajes para el PNBC y PNC.*

Paisaje	Parque Nacional Braulio Carrillo	Parque Nacional Corcovado
Agrario	Aunque hubo una menor presencia histórica de actividades agrarias, el parque no estuvo completamente exento de influencias agrícolas. Sin embargo, estas actividades no tuvieron el mismo impacto que en otras regiones.	Existió una presión significativa para la explotación de tierras, especialmente antes de su designación como Parque Nacional. Las actividades agropecuarias, aunque secundarias, se combinaron con otras de carácter extractivo.
Extractivo	Las actividades extractivas no fueron tan prominentes en comparación con otros paisajes. Aunque existieron, su impacto fue limitado y estuvo más relacionado con la biodiversidad del parque que con grandes operaciones comerciales.	La minería, especialmente la extracción de oro, ha sido una actividad dominante. Además, la explotación de madera, dada la riqueza forestal de la región, también tuvo su lugar.
Infraestructural	La carretera Braulio Carrillo ha sido una influencia significativa, afectando la biodiversidad y conectividad del parque. Esta carretera ha traído consigo tanto beneficios como desafíos para la conservación del área.	La presencia de maquinaria de tracción y motores de combustión indica una historia de desarrollo infraestructural, aunque no tan prominente como en otros paisajes.
Habitacional	Aunque existen menos evidencias de asentamientos humanos históricos, no significa que el parque estuviera deshabitado. Las interacciones humanas, aunque limitadas, influyeron en la conformación del paisaje.	La historia del parque muestra una ocupación humana significativa con asentamientos y comunidades que han interactuado con el paisaje a lo largo del tiempo.
Conservacionista	Se han implementado políticas de conservación robustas para proteger la rica biodiversidad y los servicios ecosistémicos del parque. Se han invisibilizado los procesos históricos de antropización del espacio ocupado por el parque. Se construyó, así, con un enfoque conservacionista tradicional un parque "sin gente", icónico de la "imagen verde" del país.	Las áreas designadas para la conservación y el turismo científico reflejan un compromiso con la preservación del paisaje y la biodiversidad. Estas áreas son esenciales para mantener la integridad ecológica del parque. La expulsión de los habitantes del área ocupada hoy por el PNC evidencia el carácter socialmente excluyente del modelo de conservación del país. Se construyó, así, con un enfoque conservacionista tradicional un parque "sin gente", icónico de la "imagen verde" del país.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de resultados de investigación.

Sin embargo, las diferencias son igualmente notables. Mientras que el PNBC ha tenido una fuerte influencia infraestructural, especialmente con la construcción de la carretera que atraviesa parte de su territorio, y que en buena medida ha definido su fisionomía actual, el PNC ha enfrentado desafíos relacionados con actividades extractivas, como la minería. Estas dinámicas distintas han llevado a diferentes respuestas y estrategias de conservación, adaptadas a las necesidades y desafíos específicos de cada parque.

La comparativa también subraya la importancia de equilibrar las necesidades humanas con el mantenimiento de los servicios ecosistémicos, algo difícil de alcanzar cuando precisamente se contemplan como dimensiones diferenciadas y desintegradas de lo que debería ser un único norte sistémico a perseguir: la sustentabilidad de la vida. La presencia humana en estos espacios no es necesariamente antitética a la conservación; de hecho, las comunidades locales pueden desempeñar un papel crucial en la protección y gestión sostenible de estos parques. Sin embargo, es esencial que las intervenciones humanas sean consideradas y gestionadas de manera que no comprometan la integridad ecológica y la biodiversidad de estos espacios.

## **Reflexiones finales**

La historia ambiental de Costa Rica, tal como se presenta en este libro, no es simplemente un relato del pasado, sino una herramienta esencial para informar y guiar las políticas y prácticas de conservación actuales. Al explorar la evolución y transformación de los paisajes de ambos parques, el libro destaca la complejidad y la interconexión de las dinámicas socioambientales que han moldeado estos espacios a lo largo del tiempo.

La importancia de entender esta historia radica en su capacidad para proporcionar contexto y perspectiva.

Las decisiones de conservación no se toman en el vacío; están influenciadas por una serie de factores históricos, culturales, económicos y políticos. Al comprender cómo estos factores han interactuado y evolucionado a lo largo del tiempo, se pueden diseñar políticas y prácticas más informadas y efectivas que aborden tanto las raíces de los desafíos ambientales actuales como sus manifestaciones.

Los Parques Nacionales, como el Braulio Carrillo y el Corcovado, no son simplemente espacios de conservación; son también testigos vivos de la historia cultural y ambiental de Costa Rica. Han sido escenarios de conflictos y cooperación, de transformación y resistencia. Su existencia y evolución reflejan las tensiones entre desarrollo y conservación, entre necesidades humanas y protección ambiental, y entre visiones locales y globales del medio ambiente.

Por último, este libro no es un punto final, sino una invitación a futuras investigaciones que profundicen en los temas y cuestiones planteadas, explorando otras áreas y periodos de tiempo, y utilizando enfoques interdisciplinarios. Pero también es una invitación a la acción. Una acción informada por una comprensión profunda de la historia ambiental, que reconozca la importancia de equilibrar las necesidades humanas con la conservación, y que busque soluciones sustentables y justas para los desafíos ambientales del presente y del futuro.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

#### *Archivo Nacional de Costa Rica*

##### *Juzgado Contencioso Administrativo*

ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2694, año 1882.

ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2786, Denuncios de Minas, año 1882. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3241, Denuncios de Minas, año 1882. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3142, Denuncios de Minas, año 1883. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3145, Denuncios de Minas, año 1883. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 3374, Denuncios de Minas, año 1883. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2693, Denuncios de Minas, año 1883.

ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2787, Denuncios de Minas, año 1883. ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 2695, Denuncios de Minas, año 1883.

ANCR, Juzgado Contencioso Administrativo, N° 000275, año, 1900.

##### *Juzgado Primero Civil de San José*

ANCR, Juzgado Primero Civil de San José, N° 10375, año 1904.

##### *Juzgado Contencioso*

ANCR, Juzgado Contencioso, 6316, 1903.

ANCR, Juzgado Contencioso, 6093, 1903.

ANCR, Juzgado Contencioso, 858, 1903.

### *Gobernación*

ANCR, Gobernación, 56944, 1976.

### *Ministerio de Gobernación*

ANCR, Ministerio de Gobernación, 35635, 1976.

### *Asamblea Legislativa*

ANCR, Asamblea Legislativa, 22926, 1914.

ANCR, Asamblea Legislativa, 3887, 1892.

ANCR, Asamblea Legislativa, 11814, 1914.

### *Congreso*

ANCR, Congreso, N° 8997, año 1883.

ANCR, Congreso, N° 009001, año 1883.

ANCR, Congreso, N° 17311, año 1935.

ANCR, Congreso, 15349, 1929.

### *Presidencia*

ANCR, Presidencia, N° 1446, año 1978.

### *Agricultura y Ganadería*

ANCR, Agricultura y Ganadería, N° 592, año, 1946.

### *Estadística y Censos*

Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo  
Agrícola Industrial de Costa Rica, 1923.

Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo  
Agrícola Industrial de Costa Rica, 1924.

Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo  
Agrícola Industrial de Costa Rica, 1925.

Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo  
Agrícola Industrial de Costa Rica, 1926.

Dirección General de Estadística y Censos, N° 000477, Censo Agrícola Industrial de Costa Rica, 1927.  
ANCR, Estadística y Censos, Censo Agropecuario, 1955.

### *Fomento*

ANCR, Fomento, N° 907, año 1879.  
ANCR, Fomento, N° 006103, años 1912-1914.  
ANCR, Fomento, N° 11871, año 1958.  
ANCR, Fomento, N° 11530, años 1915-1929.

### *Fotografía*

ANCR, Fotografía, N° 9672, año 1904.  
ANCR, Fotografía, N° 9669, año 1904.  
ANCR, Fotografía, N° 9670, año 1904.  
ANCR, Fotografía, N° 7140, 371-400, años 1914-1953.  
ANCR, Fotografía, N° 5533, año 1978.  
ANCR, Fotografía, N° 5532, años 1985-1990.  
ANCR, Fotografías, Miguel Salguero, 1970.

### *Mapas y Planos*

ANCR, Mapas y Planos, N° 7058, sf.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 002796, s.f.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 13592, año 1925.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 009860, año 1924.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 009861, año 1924.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 010221, año 1924.  
ANCR, Mapas y planos, N° 21727, 1965.  
ANCR, Mapas y Planos, N° 021728, año 1979.  
ANCR. Mapas y Planos, 20973, 1950.

### *Expediente de Exploración de Minas*

ANCR, Expediente de Exploración de Minas, 627, 1972.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 314, 1964.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 477, 1971.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 478, 1969.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 619, 1974.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 320, 1964.  
ANCR, Expediente Exploración de Minas, 457, 1971.

### *Beneficencia*

ANCR, Beneficencia, N° 421, año 1883.

### *Hacienda*

ANCR, Hacienda, N° 13116, año 1895.

ANCR, Hacienda, 28609, 1968.

ANCR, Ministerio de Hacienda, 41178, 1898.

Ministerio de Seguridad Pública

ANCR, Ministerio de Seguridad Pública, 1452, 1952.

### *Dirección General de Estadística y Censos*

DGEC. Censo Agropecuario. Año 1955.

DGEC. Censo Agropecuario. Año 1963.

DGEC. Censo Agropecuario. Año 1973.

DGEC. Censo Agropecuario. Año 1984.

### *Fuentes varias*

Atlas de Costa Rica, 2004.

Material Investigación de Sergio Barquero Ramírez.

SINABI, *La Gaceta*, 9 de mayo de 1882, pp. 1-3.

*La Gaceta*, 3 de julio de 1882.

Decreto N° 55 del 30 de julio de 1888.

Pittier, Henri. Informe dirigido a la Secretaría de Estado en el despacho de Instrucción Pública. En: *La Gaceta*, 22 de julio de 1888.

### *Fuentes periodísticas*

“Invasión masiva de buscadores de oro destruye Corcovado”. *La República*. (San José, C.R.), 23 de febrero, 1983, p. 4.

“GAR procura financiar desalojo de Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 15 de enero, 1986, p. 10A.

“Acción pacífica hubo en el desalojo de Corcovado”. *La República*. (San José, C.R.), 30 de abril, 1989, p. 11A.

“Invasión de Corcovado es un problema nacional”. *La Nación*. (San José, C.R.), 31 de octubre, 1985, p. 12A.

“La Agonía de Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 29 de octubre, 1985, p. 14A.

- “CANATUR pide intervenir Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 17 de octubre, 1985, p. 12.
- “Cierre de Corcovado por falta de presupuesto”. *La Prensa Libre*. (San José, C.R.), 14 de octubre, 1985, p. 19.
- “Piden gestión directa de Monge en caso Corcovado”. *La República*. (San José, C.R.), 14 de octubre, 1985, p. 3.
- “Piden medidas urgentes para rescatar Corcovado”. *La República*. (San José, C.R.), 18 de octubre, 1985, p. 16.
- “Declaran emergencia la situación en Corcovado”. *La Nación*. (San José, C.R.), 21 de enero, 1986, p. 9<sup>a</sup>.
- “La Amenaza en Corcovado”. *La Prensa Libre*. (San José, C.R.), 7 de enero, 1986, p. 10; “Parque Nacional de Corcovado y los oreros”. *Extra*. (San José, C.R.), 23 de abril, 1986, p. 13.

### ***Páginas web***

Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/AC/ACCVC/pnbc/Paginas/default.aspx>

Página del SINAC, en la web: <http://www.sinac.go.cr/AC/ACOSA/ASPs/PNC/Paginas/default.aspx>

### ***Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)***

Base de datos del proyecto de investigación B5071 “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica”.

### **Fuentes secundarias**

Arias, Dennis. “Aproximación al estudio de la historia del cantón de Osa (1914-1990)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 8. no. 2 (Agosto 2007 – Febrero 2008)

Badilla Vargas, Maynor y Solórzano Vargas, William. *De Territorio a Región: Bases estructurales para la creación de las regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)*. San José, Costa Rica: Sociedad editora Alquimia 2000, 2010.

- Barbosa, Daniel y González, Carlos. *Conceptos de Derecho Minero*. Serie de Materiales de Investigación, Año 7, n. 6. Argentina: Universidad Blas Pascal, marzo 2014.
- Boza, Mario A. *Los Parques Nacionales de Costa Rica*. Madrid: Instituto de la Caza Fotográfica y ciencias de la Naturaleza (INCAFO) – Centro Iberoamericano de Cooperación (CIC), 1978.
- Carse, Ashley. “‘Like a Work of Nature’: Revisiting the Panamá Canal’s Environmental History at Gatun Lake”. *Environmental History*, vol. 21, n° 24 (2016): 231-239.
- Carse, Ashley. “Nature as infrastructure: Making and managing the Panama Canal watershed”. *Social Studies of Science*, vol. 42, no. 4 (2012): 539- 563.
- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa. “El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur”, *Revista de Historia*, n. 28 (1993): 117-159.
- Christen, Catherine Ann. *Development and Conservation on Costa Rica’s Osa Peninsula 1937-1977: A Regional Case Study of Historical Land Use Policy and Practice in a Small Neotropical Country*. The Johns Hopkins University. Baltimore, Maryland: 1994.
- Cronon, William. “The Trouble with Wilderness: Or, Getting Back to the Wrong Nature”. *Environmental History*, Vol. 1, No. 1 (enero, 1996): 7-28.
- Cussó, Xavier, Garrabou, Ramon, y Tello, Enric. «Social metabolism in an agrarian region of Catalonia (Spain) in 1860-1870: Flows, energy balance and land use». *Ecological Economics*, n ° 58 (2006): 49-65.
- Edelman, Marc. *La Lógica del Latifundio: las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde finales del siglo XIX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/ Stanford University Press, 1998.
- Evans, Sterling. *The Green Republic: a conservation history of Costa Rica*. Texas: University of Texas Press, 1999.
- Folchi, Mauricio. “La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932).” *XIII Congreso Internacional de Historia Económica*. Buenos Aires, 1996 Ponencia.
- Freitas, Federico. “A Park for the Borderlands: The Creation of Iguacu National Park in Southern Brazil, 1880– 1940”. *Revista de Historia Iberoamericana* vol. 7, no. 2 (2014). *Dialnet*,

- dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7038844. Consultado 14 Nov. 2023.
- Garza Merodio, Gustavo G. “Humboldt y el abrupto sur de México”. En *Lecturas de Humboldt y México: naturaleza, cultura y sociedad*. Coordinado por Héctor Mendoza Vargas y Luz Fernanda Azuela Bernal. México: Serie Varia, Nueva Época, Número 5, Instituto de Geografía-UNAM, 2003.
- Geertz, Clifford. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, ídem, *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial, 2003, 19-40.
- Gilbert et al, Lawrence E. “Chapter 12 The Southern Pacific Lowland Evergreen Moist Forest of the Osa Region”. En *Costa Rican Ecosystems*, editado por Kappelle, Maarten, Thomas E. Lovejoy, Rodrigo Gámez Lobo. University of Chicago Press, 2016, 360-411.
- Goebel, Anthony. “Biodiversidad Exportada y Regiones Transformadas: Naturaleza, Comercio y dinámica Regional En Costa Rica (1884-1948)”. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la SOLCHA*, vol. 3, n.º 2 (2014): 339-77.
- Goebel Mc Dermott, Anthony. “Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El “germen” de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y “matices” analíticos 1833-1955”. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, vol 6. n.º 2, (Agosto, 2005-Febrero, 2006), <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/62241>
- Goebel Mc Dermott, Anthony. “El mercado mundial de productos forestales y la presión económica sobre los bosques en la Costa Rica ‘liberal’: hacia una tipología básica (1893-1955)”. En *Costa Rica: Cuatro Ensayos de Historia Ambiental*, editado por Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel Mc Dermott. San José, C.R., Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011, 125-196.
- Goebel Mc Dermott, Anthony. “Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX”. *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, vol 9. n.º 2 (Agosto 2008- Febrero 2009) <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>.

- Goebel Mc Dermott, Anthony. “La construcción social del conservacionismo estatal Costarricense y su rol como condicionante de la inserción “definitiva” de los bosques en el mercado mundial contemporáneo (1883-1955)”. En *CONOCER PARA TRANSFORMAR II: Nuevas investigaciones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad en América Latina: Selección de trabajos presentados en el V Taller Jóvenes Investigadores en Ciencia, Tecnología y Sociedad y II Escuela Doctoral Iberoamericana en Estudios Sociales y Políticos de la Ciencia y la Tecnología*, ed. por Pablo Kreimer, Hebe Vessuri y Antonio Arellano. Caracas: UNESCO-IESALC, 2012, 39-72.
- Goebel Mc Dermott, Anthony. *La explotación económica de los bosques y su rol en la inserción “definitiva” de la naturaleza en el mercado mundial contemporáneo: el caso de costa rica (1883-1955)*. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de Costa Rica, 2012.
- Goebel, Anthony. *Los bosques del “progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*. San José, Costa Rica: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013.
- González de Molina, Manuel, «Condicionamientos ambientales del crecimiento agrario español (Siglos XIX y XX)». En *El pozo de todos los males, sobre el atraso en la agricultura española contemporánea* editado por Joseph Pujol. Barcelona: Crítica, 2001, 43-94.
- González de Molina, Manuel. «Sociedad, naturaleza, metabolismo social. Sobre el estatus teórico de la historia ambiental». En *Agua, poder urbano y metabolismo social* coordinado por Rosalva Loreto López. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009, 217–38.
- González de Molina, Manuel, y Toledo, Victor. M.. *The social metabolism: A socio-ecological theory of historical change*. Suiza: Springer International Publishing, 2014.
- Gregg, Sara M. *Managing the Mountains. Land Use Planning, The New Deal, and the Creation of a Federal Landscape in Appalachia* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2010).
- Gudynas, Eduardo. “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. *Observatorio del Desarrollo*, n. 18, Centro Latino Americano de Ecología Social, 2013, 1-18.

- Guzmán Casado, Gloria y González de Molina, Manuel. «Agricultura tradicional versus agricultura ecológica. El coste territorial de la sustentabilidad». *Agroecología* 2, (2007): 7-19.
- Hall, Carolyn. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1982.
- Infante-Amate, Juan; Toledo, Victor; González de Molina, Manuel. «El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones». *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 27 (2017): 130-152
- Jørgensen, Dolly, Jørgensen, Finn Arne y Pritchard, Sara B. *New Natures: Joining Environmental History with Science and Technology Studies*. Pennsylvania: University of Pittsburgh Press, 2013.
- Latour, Bruno. *Aramis or the Love of Technology*. Harvard UP, 1996.
- Latour, Bruno. *We have never been modern*. Harvard UP, 1993.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve. *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Sage, 1979.
- Leal, Claudia. “Conservation Memories: Vicissitudes of a Biodiversity Conservation Project in the Rainforests of Colombia, 1992–1998”. *Environmental History*, no. 20 (2015): 368-395.
- Lewis, Barbara E. “Reseña histórica de la población y los recursos naturales de la Península de Osa, Pacífico Sur. 1848-1981”. *Revista Geográfica de América Central* n. 17-18 (1982): 123-130.
- Martínez Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Antrazyt-Flacso, 2004. [2002]
- Martínez Alier, Joan. “Temas de historia económico – ecológica”. En *Historia y ecología*, editado por Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier. Madrid: Marcial Pons, 1993, 31-32.
- Meza, Elsa N. (Ed.) *Desarrollando Nuestra Diversidad Biocultural. “Sangre de Grado” y el reto de su producción sustentable en el Perú*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999.
- Miller, Shawn William. *An Environmental History of Latin America*. New York: Cambridge University Press, 2007.
- Morera Jiménez, Marisol. “Los orígenes del discurso conservacionista en Costa Rica: un estudio de caso Heredia entre 1821-1840”. En *Costa Rica: Cuatro Ensayos de Historia Ambiental*, editado por Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel Mc Dermott. San José, C.R., Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011, 43-81.

- Naredo, José Manuel. «La modernización de la agricultura Española y sus repercusiones ecológicas». En *Naturaleza transformada, estudios de historia ambiental en España* editado por Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier. Barcelona: Icaria editorial, 2000, 55-85.
- Ortega Ponce, Claudia y Arellano Hernández, Antonio (eds.). *Relaciones sociales y de genes: el primer vegetal transgénico mexicano*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2010, 19-46.
- Pritchard, Sara B. *Confluence: The Nature of Technology and the Remaking of the Rhône*. Harvard UP, 2011).
- Royo Aspa, Antoni. “La Ocupación del Pacífico Sur Costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984)”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* vol. 4 (2) (2004) s.p.
- Saari, Paula. “Marketing Nature: The Canadian National Parks Branch and Constructing the Portrayal of National Parks in Promotional Brochures, 1936-1970”. *Environment and History*, vol. 21, n° 3 (2015): 401-446.
- Solórzano, William. «Uso de la tierra en una región en proceso de colonización. ¿Diversificación o especialización productiva? El caso de la Región Norte de Costa Rica (1900-1955)». *Revista de Historia*, n° 51-52 (2005): 151-172.
- Tello, Enric; Garrabou, Ramon; Cussó, Xavier y Olarieta, José Ramón. «Una interpretación a largo plazo de los cambios de uso del suelo desde el punto de vista del metabolismo social agrario en cinco municipios de la comarca catalana del Vallès (1853-2004)». *Revista de la red Iberoamericana de economía ecológica* 7 (2008): 97-115.
- Toledo, Víctor M. «Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza». *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 7 (2008).
- Toledo, Víctor M. «El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica». *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136) (2013): 41-71.
- Vargas Solís, Luis Paulino. *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*. San José: Serie cuadernos de historia de las Instituciones de Costa Rica, 2003.

- Viales, Ronny. “La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, n. 27(2) (2001): 57-100.
- Viales, Ronny. “La coyuntura bananera, los productos ‘complementarios’ y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense”. *Revista de Historia*, n. 44 (2001): 69-119.
- Viales Hurtado, Ronny. «La historia socioeconómica regional de Costa Rica. Una aproximación a la especialización productiva agropecuaria regional en Guanacaste. 1900-1950». En *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* coordinado por Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado. San José, Costa Rica: Sección de Impresión del SIDEIN, 2008, 25-44.
- Von Frantzius, Alexander. “El antiguo convento de la misión de Orosi en Cartago”. En *Viajes por la República de Costa Rica*, tomo II, seleccionado por Elías Zeledón Cartín. San José, C.R.: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes/Editorial de la Dirección de Publicaciones: Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- Wakild, Emily. *Revolutionary Parks: Conservation, Social Justice, and Mexico’s National Parks, 1910-1940*. University of Arizona Press, 2011.
- White, Richard. *The Organic Machine: The Remaking of the Columbia River*. Nueva York: Hill and Wang, 1995.



## ACERCA DE LAS PERSONAS AUTORAS

**Anthony Goebel Mc Dermott** es Doctor en Historia por la Universidad de Costa Rica, Profesor Catedrático de la Escuela de Historia, e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de esa casa de estudios, donde forma parte del equipo de investigación del programa Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad (ACTS) Intersección entre Historia Ambiental y Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (CTS).

Actualmente funge como director del Posgrado Centroamericano en Historia en la Universidad de Costa Rica. Sus investigaciones han puesto el acento en la historia ambiental de Costa Rica y Centroamérica en sus múltiples dimensiones, entre las que se pueden mencionar la explotación forestal, la construcción social del conservacionismo, la historia social del clima, las representaciones de la naturaleza, y el cambio socioambiental en los sistemas agrarios desde la perspectiva del metabolismo social. También ha desarrollado investigaciones en las áreas de historia de la ciencia e historia económica.

### ***Publicaciones recientes:***

Goebel Mc Dermott, A., Monero A., Viales, R. y Infante-Amate, J. (2023). *Las huellas de la ganadería vacuna en Costa Rica: transformaciones socioecológicas y cambios del paisaje en Guanacaste (1890-2014)* (San José, C. R.: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central).

- Montero A. y Goebel Mc Dermott, A. (2023). “Socioecological transformations at the specialized productive space in coffee and sugarcane in the context of the Green Revolution. Costa Rica (1955–1973)”. *Ecological Economics*, 208, 107790.
- Goebel Mc Dermott, A, y Viales Hurtado, R. (2022) “Entre el Fuerte de San Fernando y la United Fruit Company. Deforestación y transformaciones socio-ambientales en el Caribe costarricense. Entre el mercantilismo y el liberalismo-imperialismo desde una perspectiva global (1737-1930)”, en: *Los vientos del liberalismo en el Caribe: efectos, transformaciones e intercambios en la transición del siglo XVIII al XIX*, Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero (coords.), (Santa Marta: Editorial Unimagdalena; San Andrés y Providencia: Universidad Nacional de Colombia, 2022), pp. 129-169.
- Goebel Mc Dermott, A. (2022). “Las pandemias olvidadas: el caso de la Gripe Asiática (A/H2N2) en Costa Rica (1957-1959)”, en: David Díaz y Ronny Viales (editores), *Covid-19 e historia en Costa Rica: crisis y pandemias globales y locales (siglos XX-XXI)*, (San José, C.R., Universidad de Costa Rica: CIHAC), pp. 173-225.



**David Chavarría Camacho** es Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), institución donde actualmente realiza estudios de doctorado en Historia. Además, es doctorando en Gestión Pública y Ciencias Empresariales en el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). Desempeña roles docentes en la Sección de Historia de la Escuela de Estudios Generales y en la Escuela de Historia de la UCR, así como en la Maestría en Gestión del Conocimiento e Investigación de Políticas Públicas en el ICAP. Su experiencia profesional incluye labores como docente e investigador en varias sedes regionales de la UCR y como investigador en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), el Centro de Investigación y Estudios Políticos

(CIEP) y el Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI), entre otros. Es autor de diversas publicaciones en áreas como la historia de la ciencia y la tecnología, historia ecológica y ambiental, historia de las instituciones de Costa Rica e historia de la edición y las editoriales en Iberoamérica.

### ***Publicaciones recientes:***

Vargas-Céspedes, J. P., Murillo-Ugalde, J. & Chavarría-Camacho, D. (Editores). *¿El siglo chino? Política, geopolítica y transformación nacional*. San José: Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), 2023.

Chavarría Camacho, D. & Calderón Blanco, M. V. *Historia de la Sociedad de Seguros de Vida del Magisterio Nacional (1920-2020)*. San José: Editorial Costa Rica, 2022. ISBN 978-9968-05-015-9

Chavarría Camacho, D. “El proceso de construcción de redes sociotécnicas para la producción de conocimiento en el campo de la microbiología en Costa Rica (1975-2019)”. En: Ronny Viales Hurtado y César Rodríguez Sánchez (eds.). *Historia de la microbiología en contexto global. Estudios de caso de Costa Rica, Argentina y España*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021.



**Ronny J. Viales Hurtado** es Doctor en Historia y Máster en Historia Económica por la Universidad Autónoma de Barcelona. M. Sc. Historia por la Universidad de Costa Rica. Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado en Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica (UCR), del que funge actualmente como su Director. Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre historia económica, laboral, ambiental y de la ciencia y la tecnología en América Central y en Costa Rica en particular.

En 1998 obtuvo el Premio Nacional de Historia “Aquileo J. Echeverría, otorgado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de la República de Costa Rica; en 2003 el Premio Cleto González Víquez en 2003, otorgado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y en 2012 el Premio al Investigador de la Universidad de Costa Rica en el Área de Ciencias Sociales.

***Publicaciones recientes:***

Viales Hurtado, Ronny J. (Editor). *Laberintos y bifurcaciones: historia inmediata de México y América Central, 1940-2020*. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021.

Viales Hurtado, Ronny J. y Rodríguez Sánchez, César (Editores). *Historia de la microbiología en contexto global. Estudios de caso de Costa Rica, Argentina y España*, San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021.

Viales Hurtado, Ronny J. *El final de la utopía del desarrollo. La crisis económica de 1980 en América Central en perspectiva global (1970-1990)*, San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 2022.

Goebel Mc Dermott, Anthony; Montero Mora, Andrea; Viales Hurtado, Ronny J. e Infante Amate, Juan. *Las huellas de la ganadería vacuna en Costa Rica. Transformaciones socioecológicas y cambios en el paisaje en Guanacaste (1890-2014)*, San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central/ Universidad de Costa Rica, 2023.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica por el financiamiento otorgado al proyecto titulado: “La construcción social de los espacios de conservación: hacia una historia ambiental en perspectiva comparada de los Parques Nacionales Braulio Carrillo (1881-1987) y Corcovado (1914-1982) en Costa Rica (B5071). Agradecemos a la Dirección de dicho centro en la persona del doctor David Díaz Arias por el apoyo recibido para la buena marcha de dicho proyecto. Como parte de los varios productos de investigación, se publicó este libro.

También un agradecimiento al personal administrativo del Centro de Investigaciones Históricas del América Central por su colaboración en todas las gestiones.

Extendemos también nuestra gratitud a la Escuela de Historia, por los tiempos otorgados a las personas investigadoras para el desarrollo del proyecto en el que se basa el presente libro.

